

S U M A R I OEDITORIAL

En qué estamos ? 1

NOTA EDITORIAL

Los comunistas yugoslavos y la 4a. Internacional 4

Los hombres que forjaron nuestra Internacional:
LIU CHIA-LIANG 7

Arthur MASON

Gran Bretaña luego de la victoria tory 10

S. MUNIER

La lucha antimperialista de las masas
egipcias 15

Pierre FRANK

El "tercer campo" 23

Tan MALAKKA

El guerrillero y su lucha militar, política
y económica 34

Carta del Japón .- Despertar de los trabajadores .. 46

Rosa LUXEMBURGO

El militarismo, como campo de la acumu-
lación del capital 51

LOS LIBROS

El DIARIO de Forrestal 63

"Adónde va el pueblo norteamericano?" (tomo II)
por Daniel Guérin 70

"China sacude al mundo", por Jack Beiden 72

NOTICIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA INTERNACIONAL

Estados Unidos, Alemania, Austria, Francia,
Italia, Ceylan, Australia 73

Enero 1952

Proletarios de todos los países, uníos!

C U A R T A I N T E R N A C I O N A L

Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la 4a. Internacional

editorial

. EN QUÉ ESTAMOS ?

PARA LA BURGUESÍA INTERNACIONAL EL NUEVO AÑO COMIENZA BAJO EL SIGNO DE LA ACENTUACIÓN DE SUS PREPARATIVOS BÉLICOS EN MEDIO DE DIFICULTADES CRECIENTES. A través de los múltiples factores que intervienen en la evolución de la situación internacional, a través de los acontecimientos y las reacciones diversos y a menudo contradictorios que provoca la acción de esos factores, es necesario aprehender sus tendencias y sus elementos fundamentales y determinantes.

La política de la burguesía internacional está cada vez más dominada por la de la gran burguesía norteamericana que representa, por mucho, su elemento más dinámico, más vivaz, más combativo. Sin la existencia de esta base que emerge todavía con tanto poder en medio de un mundo capitalista en descomposición, éste, acosado como se ve por todos lados por las fuerzas desatadas de la revolución social mundial, ya habría perdido definitivamente la partida. El rol determinante ejercido por Estados Unidos en la política de la burguesía internacional no es sólo el reflejo de su dominación económica sobre los otros países capitalistas, la cual obliga a éstos a seguir a pesar suyo la política norteamericana. Es también el reflejo de la conciencia común a toda la gran burguesía internacional de que actualmente el régimen capitalista no es económica ni socialmente posible sin el apoyo de Estados Unidos, aunque este apoyo muestre ser muy dominante y muy perturbador en su funcionamiento. La gran burguesía conoce el juego del sistema capitalista y, quiéralo o no, acepta sus reglas.

Fronte al peligro mortal que proviene del ascenso constante, bajo formas variadas, de la revolución social mundial, se ve obligada, por las exigencias y la lógica de la lucha, a realizar la mayor concentración de sus fuerzas alrededor de su componente más poderoso y más dinámico, Estados Unidos. Sólo partiendo de esta comprensión se puede apreciar en su justo valor las diferentes tendencias que se manifiestan en la evolución de la situación internacional.

La burguesía norteamericana está resueltamente embarcada en una política de preparación acelerada de la guerra, y toda su acción sobre los otros países se ejerce con miras a movilizarlos conforme a sus propios planes de guerra. Estimando que el esfuerzo económico que brinda ya y sobre todo que tendrá que brindar en caso de guerra constituye de lejos la mayor contribución y también la más seria posibilidad de supervivencia del sistema capitalista, Washington considera normal que la estrategia de la guerra la dicte ella y siga las grandes líneas trazada por su estado mayor de políticos y de militares.

Es inevitable que esta estrategia sea en definitiva aquella que tenga más en cuenta los desiderátums geográficos, económicos y sociales de Estados Unidos en detrimento de los otros países capitalistas. Todas las tentativas de los consejeros benévolos de la burguesía de Europa occidental que se esfuerzan, ya en "demostrarle" el engaño de la ayuda norteamericana y en indicarle las vías para librarse de él, ya en persuadirla de la posibilidad de un "tercer camino" "europeo" o por lo menos de una "coordinación" posible en un pie de igualdad de la "comunidad atlántica" con Estados Unidos, en realidad sólo son, en la medida en que vienen de gentes sinceras, mezquinos sueños de ignorantes de la realidad del sistema capitalista en su fase actual y de las fuerzas que lo mueven.

Estas opiniones solamente pueden hallar cierto eco entre los elementos de la pequeña y media burguesía europea a quien la preparación de la guerra no aporta ningún beneficio, sino todo lo contrario, y a quien la perspectiva de la guerra misma espanta y desmoraliza. Pero para la gran burguesía, que todavía decide en todos estos países, su política desde hace mucho sigue fundamentalmente la línea bien clara de la adhesión más amplia a las exigencias de la estrategia norteamericana.

Pese a las dificultades que han surgido en todos los países de Europa en el plano económico y social así como en el plano de sus relaciones con los países coloniales y semicoloniales de África y de Medio Oriente, los medios dirigentes de la burguesía europea no han intentado desprenderse de la Alianza atlántica ni de contrarrestar los planes fundamentales de su dirección norteamericana. La "comunidad atlántica" ha evolucionado y evoluciona, según su lógica propia, como una coalición de potencias imperialistas concretas que tiene por finalidad librar la batalla decisiva contra las fuerzas de la revolución social en el siglo XX. Desde el principio estaba en la lógica de esta alianza, que todas las ideas y planes económicos y políticos que aparecieron en momentos determinados como destinados a ayudar y reorganizar Europa, en particular el plan Marshall, el plan Schuman, la unificación de Europa, hayan sido progresivamente subordinados a las exigencias militares y hayan devenido medios y slogans para una movilización militar unificada de Europa occidental bajo la dirección de Estados Unidos.

Por otra parte, era inevitable que en el seno de esta coalición imperialista las diferentes potencias se coloquen en el orden de su peso efectivo, y que se entable entre ellas una lucha no sobre los principios y los fines de la alianza atlántica sino sobre su ordenamiento, en la jerarquía del comando y de los cargos, ya que cada uno de los auxiliares de Estados Unidos desea que dicho ordenamiento se realice en la forma más favorable para sí mismo.

Y efectivamente ha sido así. El Plan Marshall se transformó y liquidó en definitiva en la ayuda militar prestada por Estados Unidos como estimulante y complemento al propio esfuerzo militar acrecentado exigido de cada país de Europa occidental. El Plan Schuman consagra la alianza de los magnates de las industrias pesadas francesa y alemana, alianza

posibilitada por las perspectivas abiertas por la conjuntura armamentista que transforma el combinado del Este metalúrgico de Francia y de la región del Ruhr en el arsenal de guerra de la "comunidad atlántica". En cuanto a la "unificación" de Europa, está en vías de realizarse bajo la forma de un directorio de los planes de guerra y de las fuerzas militares coaligadas de los países de Europa occidental, bajo el control más o menos discreto pero firme del Departamento de Estado y del Pentágono.

En el reparto de los puestos de mando y de los cargos de la "comunidad atlántica" y de "Europa unificada", hay una viva lucha entre ingleses, franceses y alemanes, pero su resultado no por ello es menos inevitable: los ingleses -en la medida en que aportan la contribución de su Commonwealth con sus preciosas bases aeronavales, incluso las de las islas británicas en la vecindad inmediata del continente europeo- conservarán el lugar de primer lugarteniente de Washington en el plano mundial, mientras que los alemanes, reconstituyendo su ejército bajo una u otra forma, tomarán pronto el de primer lugarteniente de Estados Unidos en el plano de Europa occidental. Este proceso ya profundamente avanzado es inexorable y se desarrollará hasta sus consecuencias extremas: la militarización completa de Europa occidental y la guerra.

Tal es en realidad el sentido de los pasos dados -a pesar de las dificultades que han surgido- en las diferentes conferencias que se sucedieron desde hace un cierto tiempo entre los cómplices de la conspiración atlántica, y que la próxima reunión en Lisboa, en febrero, consagrará y completará.

Para que esta marcha de los acontecimientos desde ya inevitable pueda ser cambiada, sólo hay un medio: LA ABOLICIÓN DEL RÉGIMEN CAPITALISTA EN ESCALA MUNDIAL. Sin embargo la lucha que llevan las masas contra los preparativos de guerra de la burguesía y contra sus consecuencias sobre el nivel de vida y las libertades democráticas no es en vano Asociada a la magnífica lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales de Extremo Oriente, de Medio Oriente y de África que alcanza niveles cada vez más elevados, debilita las posiciones económicas y sociales de la burguesía y del imperialismo, restringe sus bases, altera sus planes, desorienta y desmoraliza al enemigo. Y así, en el caso de que éste, encerrado en el callejón sin salida, se vea obligado a librar batalla, gracias a las luchas actuales lo hará en las peores condiciones para él, lo cual facilitará y precipitará su derrota total y definitiva.

Si bien es indiscutible que la gran burguesía internacional, con la burguesía norteamericana a la cabeza, acentúa su marcha hacia la guerra y revela con más claridad sus fines a medida que aumenta su potencial militar, declarando que su esfuerzo se dirige "NO SOLAMENTE A CONTENER A LOS RUSOS SINO A RECHAZARLOS HASTA EL LUGAR DE DONDE VIENEN" ("New York Times"), no es menos cierto que las posibilidades de la revolución se precisan y se amplifican en el mundo.

LOS COMUNISTAS YUGOSLAVOS
Y LA CUARTA INTERNACIONAL

En los últimos meses, el curso capitulador de los dirigentes yugoslavos en materia de relaciones internacionales se acentuó fuertemente. El paso más destacado fué el acuerdo militar concluido con E.E.UU. No se trata de una compra de material militar, sino de una unión con las fuerzas norteamericanas, en realidad de un control del ejército yugoslavo por una misión militar norteamericana.

Tito, sin complicarse la vida con sutilezas, declaró que no conocía ningún "tercer campo" y que estaría junto a Estados Unidos en una guerra mundial. Uno de los oficiales generales del ejército yugoslavo reclamó incluso algunas bombas atómicas para las cuales contaba con una buena colocación. Los dirigentes yugoslavos, como dirigentes obreros reformistas, se han puesto al servicio del imperialismo so pretexto de defender las conquistas de la revolución yugoslava contra la burocracia de Moscú.

La política stalinista con respecto a Yugoslavia ha tenido éxito total. Los dirigentes yugoslavos, como oportunistas incorregibles, renuncian a todo principio y se lanzan a todas las maniobras posibles para engañar a sus pueblos y atraerse la buena voluntad del imperialismo, que, en el momento propicio, tratará de acabar con las conquistas de la revolución yugoslava. En la U.N., Kardelj y Djilas hicieron el juego de los Acheson, Jessup y otros delegados norteamericanos dirigiendo todos sus ataques contra la URSS. Igualmente, abandonaron a Corea, a China y a todas las naciones y movimientos coloniales oprimidos que están bajo dirección stalinista. En este terreno, encuentran el modo de colocarse ampliamente a la derecha de la tendencia Bevan en el movimiento obrero inglés.

En el congreso por la paz que se celebró en octubre en Zagreb, en esa supuesta "tribuna libre" de donde fueron excluidos los trotskistas primero bajo un pretexto falso y luego sin pretexto alguno, los dirigentes yugoslavos retomaron el sistema de los congresos donde nadie se compromete seriamente. Y allí, frente a los representantes de movimientos coloniales no stalinistas que no tenían ningún interés en enrolarse bajo las banderas de los imperialistas occidentales que los explotan y los oprimen, para combatir a la URSS, las democracias populares y China que -cualesquiera sean los móviles de los dirigentes de esos países- están dispuestos a ayudarlos, los dirigentes yugoslavos se vieron obligados a hacer trampa, retomando un aspecto de independencia con respecto a Estados Unidos. Veinticuatro horas después de la reunión, Tito daba seguridades a los periodistas de los países capitalistas acerca del modo real con que ellos mantendrían los compromisos adquiridos a cambio de la ayuda imperialista.

En el terreno interno, la situación en Yugoslavia es extremadamente confusa. Económicamente, el plan ha sido ampliamente desmantelado; hasta se osó presentar un alojamiento importante del monopolio del comercio exterior como una medida de "desaparición progresiva del Estado". Ya no se habla de las verdaderas medidas de democratización en la fábrica

decididas hace dieciocho meses. Por el contrario, se sabe que la política internacional del P.C.Y. ha sido tomada por el campesinado como un aliento a resistir a las medidas de colectivización. Las tendencias individualistas burguesas también se han desarrollado hasta en los aparatos del partido, del Estado y de las diversas instituciones. Estos hechos han inquietado a los dirigentes yugoslavos que pronunciaron ciertos discursos alarmantes, amenazando con la represión a cualquiera que alentara a las tendencias burguesas.

En modo alguno está excluido que la dirección yugoslava, desprovista de una línea política firme, dominada por los acontecimientos y las presiones que sufre, improvisando día a día, se lance en el terreno interno a una serie de medidas contradictorias, golpee a la izquierda aquí, a la derecha allá, tratando de maniobrar con la población yugoslava, sin por esto disgustar a los "amigos" capitalistas.

Una dirección marxista ciertamente tendría inmensas dificultades en la dirección de un Estado como Yugoslavia. Pero ante todo buscaría un apoyo en la clase obrera mundial y, en primer lugar, en los comunistas de su propio país DICIÉNDOLES LA VERDAD. ¿Qué sucede en el P.C.Y.? Es sabido que, incluso en el momento en que las medidas de democratización en el país comenzaban a tomar cierta amplitud según el testimonio de diversos visitantes, no se podía saber claramente el camino que iba a seguir el régimen del P.C.Y. Ciertamente, era posible expresarse bastante libremente sobre problemas como los de la creación literaria y artística; tenía vía libre la crítica del stalinismo y de sus errores en diversas cuestiones; pero por importantes que hayan sido estas manifestaciones, nada dejaba aparecer una democratización referente a la orientación política del partido mismo. La "línea", exactamente igual que en el partido comunista de la URSS, quedaba fuera del alcance del juicio del comunista medio y era decidida por un círculo estrecho (Comité Político o Comité Central). La dirección del P.C.Y. que, desde julio de 1948, no ha convocado ningún congreso del partido, hizo "unánimemente" varios virajes importantes en su política interna e internacional.

¿Son insensibles los comunistas yugoslavos, aceptan esta capitulación de los dirigentes de su partido en política internacional?

Las condiciones para que una oposición marxista se manifieste y se organice no son nada favorables. Este partido no ha conocido desde hace mucho tiempo, sobre todo desde su "reorganización" de 1937, la menor discusión de tendencias - y antes de esa fecha, las discusiones de este género eran falseadas desde hacía mucho por el juego de Moscú. Además, este partido se renovó profundamente, perdió muchos de sus cuadros dirigentes en la guerra civil, y tuvo un aflujó de jóvenes combatientes revolucionarios, de dedicación indiscutible, pero con conocimientos teóricos y políticos limitados. Por otra parte este partido vive en un país predominantemente campesino, y esto no puede dejar de pesar fuertemente en la balanza. Finalmente, existe una fuerte tendencia a no ver los problemas más que bajo un aspecto estrechamente yugoslavo.

Ciertas declaraciones hechas por los altos dirigentes del P.C.Y. durante los últimos meses ("no hemos cambiado... seguimos construyendo

el socialismo"...) indicaban sin embargo que esos dirigentes tenían que defenderse contra ciertos pensamientos que existían en su partido. Pero la manifestación más evidente de que su política oportunista encuentra oposición de carácter revolucionario y que el apoyo dado sin reservas por los trotskistas a Yugoslavia cuando su ruptura con el Kremlin y sus primeros pasos por una política proletaria ha dejado rastros en la conciencia de los comunistas yugoslavos, ha sido dada por la publicación en "Borba" (14 de noviembre de 1951) de un artículo de dos columnas sobre el 3er. Congreso Mundial de la 4a. Internacional, que es denunciado allí como un congreso "procominformista".

El artículo comienza por declarar que somos gentes aisladas, que este Congreso no tiene significación para el movimiento obrero. Pero este movimiento aislado y sin importancia -que sin embargo supo estimular hace tres años a la vanguardia de la opinión mundial obrera y progresista en favor de Yugoslavia- exige un lugar importante en "Borba". El artículo firmado por Tasha Popovski nos reprocha, en el problema de la guerra que se prepara, tener una actitud "fatalista" destinada a servir la "política agresiva de la URSS" y presentar el stalinismo como un "inocente cordero". No creer en las virtudes de la U.N., no creer que basta con querer unificar todos los deseos y todos los esfuerzos por la paz para conseguirla, sino haber extraído la lección de de todos los esfuerzos de siempre para reunir a todos los amigos de la paz, y recordar la enseñanza fundamental del marxismo -que el capitalismo es la causa fundamental de la guerra- es, para los dirigentes yugoslavos deseosos de no herir a sus nuevos "amigos" capitalistas, ser "fatalistas". Todos los que han estudiado las decisiones de nuestro Congreso han podido constatar que de ningún modo preconizamos a las masas esperar la guerra con fatalismo, sino llevar la lucha contra sus preparativos y contra el régimen capitalista, como el único medio de oponerse a los planes capitalistas de guerra. El único fatalismo en materia de guerra, es el de los dirigentes yugoslavos que, habiendo perdido toda confianza en las masas del mundo entero, se han entregado atados de pies y manos y quieren entregar su país a los imperialistas. Estos no buscan detener una política "agresiva" de la burocracia de Moscú y defender Yugoslavia contra ella sino abrir los países no capitalistas a los capitales y a las mercancías norteamericanas. No hemos esperado a los yugoslavos para denunciar al stalinismo; hemos denunciado no una supuesta política agresiva hacia el capitalismo, sino una política dirigida a establecer un compromiso con éste a expensas de los movimientos revolucionarios de las masas. Es curioso notar que los ejemplos brindados por "Borba" del carácter agresivo de la política del Kremlin sean el pacto germano-soviético y la división de Polonia (que son acuerdos con un imperialismo contra otros), las relaciones impuestas a los países del glacis y que el Kremlin quería imponer a Yugoslavia (que atestiguan indiscutiblemente la política dañina de la burocracia del Kremlin hacia los pequeños países), la guerra de Corea (donde un comunista más bien tendría que quejarse de la insuficiencia de la ayuda prestada a los comunistas coreanos y chinos), pero que omiten singularmente ejemplos antes brindados por el propio P.C.Y. que atestiguan que el Kremlin no lleva una política agresiva contra el capital sino

una política de compromiso con éste. Por qué "Borba" no dice nada de la negativa del Kremlin a ayudar a la revolución yugoslava durante la segunda guerra mundial? Y por qué sobre todo no dice más nada de la guerra civil griega y de la actitud del Kremlin en ella? Es cierto que el gobierno yugoslavo ahora está mucho más dispuesto a entenderse contra la URSS con la reacción griega.

En la cuestión de la URSS -y ahora de China y de las democracias populares- los dirigentes yugoslavos muestran en esta ocasión que han conservado la concepción que defendían cuando estaban furiosamente junto a Stalin: continúan identificando la URSS, producto de la revolución de octubre, con la dirección del Kremlin, que es ante todo el producto del aislamiento de la URSS y del reflujó de la revolución después de 1923.

Es cierto que esta concepción es también la suya cuando se trata de Yugoslavia. La revolución yugoslava, es para ellos esencialmente su dirección. "Según los trotskistas, dice "Borba", nuestra revolución triunfó gracias a la presión de las masas. El objeto de este análisis es borrar completamente el rol que jugaron el P.C.Y. y el C.C. del P.C.Y. en la victoria de esta revolución. Por otra parte es exactamente la misma teoría que la que difunden al respecto los cominformistas".

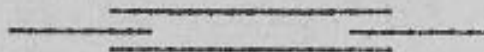
Basta con leer el primer párrafo de la resolución del Congreso sobre la revolución yugoslava para ver que "Borba" desfigura considerablemente la posición adoptada por el Congreso de la 4a. Internacional. Basta solamente con citar sus primeras líneas:

"La revolución proletaria victoriosa en Yugoslavia es fundamentalmente el producto de dos factores históricos: el ascenso revolucionario de las masas trabajadoras que se expresa en el movimiento de los guerrilleros armados, y la política específica seguida por el P.C.Y. en los virajes importantes del proceso revolucionario objetivo".

La resolución explica en qué consistía esta política específica de la dirección del P.C.Y.; pero no la presenta como producto de cualidades innatas de esta dirección, sino como el producto sobre ésta de una preponderancia de la presión de las masas en el curso de la guerra de guerrillas, sobre la del Kremlin. La dirección yugoslava nos muestra que no ha comprendido el proceso por el cual pasó; está infatuada con la victoria y cree que ahora puede ^{tal vez} hacer astucias con Estados Unidos: ellos darán armas, y se les dará el alma...

Otra falsedad de "Borba" consiste en acusarnos de apoyar una agresión de la URSS contra Yugoslavia, en tanto que el Congreso distinguió netamente dos casos: el de una guerra de la burocracia soviética contra Yugoslavia, donde estaríamos "por la defensa de Yugoslavia contra la acción contrarrevolucionaria del Kremlin" ("Cuarta Internacional", p.52) y el de un conflicto mundial donde los dirigentes yugoslavos se alinearían del lado del imperialismo en cuyo caso por supuesto que estaremos contra el imperialismo y sus servidores - y estamos seguros de que nuestra posición será también la de numerosos comunistas yugoslavos.

Además, no es por casualidad que hoy los dirigentes yugoslavos lancen contra nosotros la acusación de "cominformistas" (como los stalinistas nos acusan simultáneamente de "titismo"). Los dirigentes yugoslavos saben que entre los comunistas yugoslavos afectados por su política oportunista los mejores buscan un camino que no es el de regreso a la burocracia del Kremlin, sino el camino de la revolución mundial, única esperanza de Yugoslavia. Los dirigentes yugoslavos quieren quebrar esta esperanza identificando stalinismo y trotskismo. ¡Tiempo perdido! Los mejores comunistas yugoslavos escucharán el llamado de nuestro Congreso Mundial, formarán en su partido una oposición leninista a la política de abandono y de capitulación de su dirección, para reemplazar a ésta y unirse a las fuerzas revolucionarias del mundo entero.



Los hombres que forjaron nuestra Internacional

LIU CHIA-LIANG

El camarada Liu-Chia-Liang nació en 1911 en la ciudad de Sun Yat Sen en la provincia del Kuangtung. Durante la segunda revolución china (1925-1927), si bien era todavía un alumno de los cursos de enseñanza secundaria, fué profundamente impresionado por la revolución. En 1931, al ir a Pekin para seguir los cursos de la Universidad, conoció el trotskismo y pronto adhirió a nuestro movimiento y se convirtió en uno de sus miembros más activos.

En 1933 fué a vivir a Shanghai. Pero fué detenido poco después de su llegada a esta ciudad y condenado a muchos años de prisión. Lo liberaron recién el 13 de agosto de 1937, cuando estalló la guerra chino-japonesa. En diciembre de ese mismo año, fué elegido miembro del Comité Central por el Congreso de nuestra organización china. Fué enviado a Hong Kong para afirmar allí la educación política y teórica de los jóvenes que constituían la organización trotskista en el sud de China. Lo detuvieron nuevamente y el gobierno británico de dicha ciudad ordenó su expulsión.

De vuelta en Shanghai, siguió su actividad en la dirección de la organización encargándose de las tareas de organización y de la publicación del órgano central del partido. Prosiguió infatigablemente sus tareas hasta que en 1942 su estado de salud lo obligó a cesar toda actividad práctica, dejando su actividad organizativa hasta 1946.

A comienzos de 1946 volvió a tener una actividad de organización. En setiembre de 1948, fué reelegido para el Comité Central por el 3er. Congreso nacional del Partido que fué el Congreso constitutivo de la organización, y elegido miembro del Comité político que lo encargó de su sección de organización.

En marzo de 1949, volvió a Hongkong con el comité político que se había trasladado a esta ciudad. La represión continuaba, y entonces fué a Viet Nam en enero de 1950.

Ayudó a los camaradas vietnameses en su trabajo organizativo. Tomó parte en una conferencia de trotskistas vietnameses que se celebró en las regiones controladas por el Vietminh. A consecuencia de ésta, fué detenido por la policía de Ho-Chi-Minh que lo persiguió hasta la muerte.

Así, el camarada Liu-Chia-Liang perteneció al movimiento trotskista chino durante más de veinte años y fué un revolucionario infatigable y resuelto cuya actividad sólo fué interrumpida por la enfermedad. Detenido varias veces, demostró siempre coraje y firmeza. Era uno de los dirigentes chinos más capaces, tanto en el plano político como en el organizativo. Señalemos que, en los inevitables conflictos internos de construcción de nuestra organización china, se opusó tanto a las tendencias oportunistas de derecha en el momento del estallido de la guerra chino-japonesa como a las tendencias izquierdistas sectarias cuando la segunda guerra mundial, en la cual Chinase hallaba implicada todavía.

La muerte del camarada Liu Chia Liang es un crimen más en la cuenta de los stalinistas y constituye una gran pérdida para el movimiento trotskista chino e internacional.

Arthur MASON

GRAN BRETAÑA LUEGO DE LA VICTORIA TORY

Las elecciones británicas de octubre de 1951 constituyeron el acontecimiento político más importante de ese período en el mundo occidental. Han dado como resultado la victoria de los conservadores, la eliminación del segundo ministerio laborista y la vuelta de Churchill al gobierno.

Las elecciones han revelado muchas cosas interesantes sobre la situación real de la Inglaterra actual, ante todo los sentimientos de las clases y sus relaciones mutuas. El triunfo tory se debe fundamentalmente al apoyo que dieron a sus candidatos los elementos de la clase media, que por una razón u otra estaban decepcionados con el Partido Laborista y su política. Por otra parte, los obreros se agruparon en su totalidad junto al Partido Laborista. Alimentando un áspero odio a los torys, transmitido de las generaciones más viejas a las más jóvenes, comprendieron que una victoria tory no les traería nada de bueno.

El escrutinio demostró que las principales fuerzas sociales del país se han diferenciado mucho más profundamente en la postguerra, y se polarizan resueltamente hacia la derecha y la izquierda. Otro síntoma lo da la más intensa actividad de los fascistas en ciertos sectores de Londres, y sus tentativas de estimular los sentimientos de la clase media contra los obreros en provecho de los tories.

La otra característica importante ha sido la amplitud del sentimiento antiguerrero de las masas. El argumento de los trabajadores más extendido fué que el retorno de Churchill al poder significaría acercar el peligro de guerra. Churchill fué acusado de belicista. La dirección del Partido Laborista había lanzado su campaña con esta consigna: "Para conquistar la paz, debemos ser fuertes", a fin de justificar el programa de rearme. Pero la masa de candidatos laboristas, palpando el sentimiento de las masas, se concentró sobre la consigna de paz solamente, olvidando el rearme, y así se transformó la consigna oficial: "Debemos conquistar la paz".

Los resultados numéricos de las elecciones no son un índice exacto de la real situación política. Los torys ganaron por muy estrecho margen, y disponen sólo de una mayoría de 17 votos en los Comunes. Si bien el Partido Laborista ha tenido que abandonar el poder, ha salido de las elecciones como el más grande y más fuerte del país. Cuenta con unos 14 millones de votos, incluyendo los del PC. Es una fuerza enorme, respetada, que cuenta con la lealtad de toda la clase obrera, y el gobierno tendrá que tenerlo en cuenta ante todo paso que decida emprender.

Las principales víctimas de esta elección han sido por una parte, los liberales, y los stalinistas por la otra. La mayoría de los votos liberales se volcaron a los conservadores, si bien una parte gravitó junto al Partido Laborista. La base del liberalismo ha sido casi completamente minada, y lo que le queda de influencia es un puñado de diputados que provienen únicamente del equilibrio inestable que existe entre los dos grandes partidos en los comunes.

El Partido Comunista, se había propuesto primero presentar cien candidatos, pero luego los redujo a diez. En casi todas las circunscripciones sus candidatos obtuvieron una cantidad de votos inferior a la de las elecciones anteriores. Los stalinistas no obtuvieron ni la simpatía ni el apoyo de los obreros, que se burlaron de sus móviles políticos y que prácticamente no tuvieron necesidad de ellos.

Uno está de acuerdo generalmente en decir que la principal vencedora en las elecciones fué el ala izquierda del Partido Laborista dirigida por Aneurin Bevan. La dirección derechista se lanzó a las elecciones sin ninguna preparación, con la oculta intención de ser vencida y disminuir el prestigio y la creciente popularidad de la oposición bevanista en el seno del Partido Laborista. Los candidatos bevanistas tuvieron que lu

char en circunscripciones dudosas, y antes de las elecciones, pocos creían que la mayoría de ellos batirían a los torys. Pero se ha visto que cada uno de los candidatos importantes de los bevanistas que fué reelegido en los Comunes, lo hizo -estamos seguros- a despecho del ala derecha. Este es el punto culminante de una serie de progresos hechos el año pasado por el grupo de Bevan en el seno mismo del Partido Laborista, debido a su oposición al rearme y a su orientación más radical.

La base del Partido Laborista no se ha desmoralizado ni mucho menos, con los resultados: en realidad ella considera que ha logrado una victoria y que los estragos más importantes han sido sufridos por la dirección derechista. Todos estos acontecimientos significan que el proceso de politización del movimiento obrero inglés comenzado en 1945, ha progresado considerablemente en estos años. Los sentimientos de la masa de obreros están más avanzados y más a la izquierda que en 1945.

La situación ante el gobierno tory

El gobierno conservador llega al poder bajo auspicios extremadamente desfavorables. Winston Churchill, que al empezar la segunda guerra mundial proclamó que no asumía el cargo de Primer Ministro de Su Majestad "para presidir la liquidación del Imperio Británico", se ve ahora obligado a hacerlo.

La fuerza de la Inglaterra capitalista decrece rápidamente. Inglaterra no surgió de la segunda guerra mundial como la segunda potencia en el mundo después de los Estados Unidos, sino como una potencia de segundo orden. De sus ambiciones de ser el socio principal de Estados Unidos en una explotación común del globo, se ha visto reducida al rol de cliente importuno de Wall Street, del que depende cada vez más por los dólares que necesita para la compra de materias primas y alimentos, a fin de mantener su mediocre nivel actual.

Tres son las causas de esta catastrófica declinación del imperialismo británico.

Ante todo la superioridad aplastante lograda en todos los dominios por Estados Unidos en los treinta últimos años, y sobre todo en los últimos; luego la dislocación del edificio del Imperio Británico; y por último -y lo más importante- los golpes que le han asestado a su sistema colonial los fogosos movimientos de emancipación de los pueblos de Asia, del Cercano y Lejano Oriente, y de Africa. Cada uno de estos factores plantea problemas muy graves al gobierno tory.

La economía de Gran Bretaña se ha precipitado a su tercera crisis desde el fin de la guerra, por las consecuencias de la guerra de Corea, que se expresan en el costo creciente de sus materias primas y de sus alimentos, así como de su programa de rearme ampliado. Su balanza comercial nuevamente se deteriora con rapidez. En los seis últimos meses, Gran Bretaña ha tenido que gastar en el exterior una cantidad superior a las 700 millones de libras esterlinas, fuera de su presupuesto. Sus reservas de oro y dólares están por desaparecer. El hecho de que esta última crisis estallara cuando las exportaciones ya habían alcanzado el nivel previsto del 75% por encima de 1938 -como medio para adquirir solvencia- no hace más que señalar lo profundo de la crisis.

La base productiva del imperialismo británico se ha vuelto muy estrecha para responder a las necesidades de Inglaterra sobre una base capitalista. El nivel actual de producción ha llegado a un máximo difícil de sobrepasar. Fué posible lograrlo gracias al severo régimen de disciplina y austeridad a que se sometieron voluntariamente los obreros ingleses, bajo el gobierno laborista desde 1945, y a la demanda no satisfecha que se manifestó en los mercados de la zona de la esterlina y los otros países en los primeros años de la postguerra. Es muy poco probable que los obreros ingleses provean a los torys de esfuerzos de producción mayores que durante el gobierno laborista.

Por otra parte, los mercados disponibles para el imperialismo británico se reducen constantemente debido al desarrollo industrial independiente de numerosos países de la zona de la libra y a la creciente concurrencia de los competidores capitalistas que están resurgiendo, como Alemania y Japón. Al mismo tiempo Inglaterra debe contar con

con los obstáculos que se le presentan en el comercio con la URSS, las democracias populares y sobre todo con la China. Por último, los Estados Unidos, que han eliminado virtualmente a Inglaterra de América del Sud, se esforzarán por reemplazarla en los mercados de los otros continentes.

La realización del programa de armamentos por tres años, adoptada por el Parlamento a comienzos de 1951, y la economía de guerra permanente a que se ha lanzado ya el mundo imperialista, disminuirán aún más la producción civil y acentuarán el proceso inflacionario, que mina la posición económica de Inglaterra. Esta crisis económica se agrava aún más con el reforzamiento del desarrollo independiente de Canadá, Australia, Nueva Zelanda, África del Sud y, en cierta medida, la India; que ha trastocado -en detrimento de Inglaterra- el viejo equilibrio económico que existía entre ésta y dichos países. Fue necesaria toda la flexibilidad de que dispone el imperialismo británico para salvar sus posiciones económicas en los Dominios, y se vió obligado a hacer concesiones considerables a esos países.

Durante un cierto tiempo Londres esperó poder compensar sus pérdidas por medio de una explotación más intensa de los sectores más atrasados del Imperio, que intentaba conservar bajo su antiguo estatuto colonial o semicolonial. Algunos de esos países, como Irán, Malasia y Egipto representaban intereses económicos y estratégicos vitales para el imperialismo británico, y su pérdida eventual significaría una decisiva declinación de su potencia mundial. Estos cálculos recibieron sus primeras grandes derrotas en las victorias sobre el imperialismo en China, Vietnam y Corea, después de la segunda guerra.

Los movimientos de masas contra el imperialismo comenzados en Extremo Oriente, se extienden actualmente al Medio Oriente y África, donde ponen en peligro los últimos resortes del imperialismo y sus avanzadas económicas y estratégicas. Los imperialistas británicos son las principales víctimas de las convulsiones a que asistimos hoy en África, en Medio Oriente. La guerra desesperada en Malasia y el fracaso en Irán, fueron seguidos por la denuncia del tratado de 1936 por El Cairo, y por el fin de la amistad tradicional que tan pacientemente habían forjado los agentes de Londres con la clase dirigente árabe. Estos acontecimientos han sacudido la estructura del imperialismo británico hasta sus cimientos, y pulverizado las últimas esperanzas de volver a hallar un equilibrio sobre una base más restringida.

La política de Churchill

Por lo tanto, las condiciones que debe enfrentar el gobierno de Churchill, son las de un imperio que se hunde y una convulsión revolucionaria poderosa de las masas coloniales; además de una grave crisis económica y un movimiento obrero enérgico y fuertemente organizado que le está haciendo frente en la metrópoli. ¿Qué haría Churchill en esas condiciones?

No hay suficientes recursos en el país y en los restos del Imperio para enfrentar esta doble crisis financiera y colonial. Era entonces necesario solicitar, una vez más, una ayuda muy importante a Estados Unidos. En los dos primeros meses del gobierno Churchill, éste maniobró para hacer presión sobre la administración de Washington, a fin de obtener las mejores condiciones en la visita a Truman. Los planes de guerra para Europa de los militares yanquis se basan en Inglaterra, y tienen necesidad de las islas británicas como base principal de los planes estratégicos de aviación. Deberán regatear para obtener además ciertas bases en el Imperio y el consentimiento de Inglaterra para una cooperación más estrecha con los otros miembros de la "comunidad atlántica", para que los planes yanquis de unificación militar de Europa occidental (Plan Schumann, ejército europeo, rearme e integración de Alemania) puedan ser rápidamente concluidos.

Churchill ha vacilado en meterse en cualquiera de estas cuestiones, para vender sus servicios al precio más alto. También se ha permitido incluso hacer un poco de chantaje a Washington. En un debate en los Comunes sobre la defensa, durante la primera semana de diciembre, sorprendió al país admitiendo que Bevan quizá tenía razón respecto

al ritmo del reame y que Inglaterra quizá tuviera necesidad de hacerlo más lento. Evidentemente el primer ministro estaba dispuesto a perjudicar su prestigio interior a fin de arrancar mayores concesiones financieras en su misión a Estados Unidos.

El gobierno conservador se ve obligado también a proceder con prudencia dentro del país. Indudablemente que tiende a restringir las nacionalizaciones y los servicios sociales. Pero a pesar de sus críticas pre-electorales al gobierno laborista, no ha atenuado el régimen de austeridad. En realidad, ha debido imponer nuevas restricciones.

En lo que concierne a las colonias, el gobierno conservador también se ha mostrado impotente en sus negociaciones con Egipto, al igual que el gobierno laborista con Irán. La verdad es que el movimiento de las colonias por su independencia se ha vuelto tan poderoso e irresistible, que al imperialismo británico le faltan fuerzas y recursos para hacerle frente, y debe actuar según sus posibilidades.

La única vía por la que podrían resolver la crisis económica los conservadores, sería la de nuevas restricciones en las condiciones de vida del pueblo. Pero Churchill no puede arriesgarse a lanzarse a ataques frontales contra la clase obrera por temor a su violenta reacción, que liberaría fuerzas revolucionarias que pondrían en peligro el régimen capitalista en su conjunto. Debe contar con el proceso más o menos automático de la inflación para minar las condiciones de vida mediante una gradual supresión de los controles sobre la inflación que había impuesto el gobierno laborista, por medio de un sistema de subvenciones.

La actitud tortuosa e irresoluta que sustenta actualmente el jefe conservador, surge en contraste con la del Churchill audaz y decidido del período de guerra. Actúa más bien como el jefe de un ministerio francés tambaleante que como el patrón inglés fuerte y fiero de los "buenos tiempos viejos". Esta es otra señal de la incurable debilidad de la posición de la clase dirigente inglesa, tanto en el interior, como en la arena mundial.

Perspectivas de los torys

Cuáles pueden ser las perspectivas de los torys? Atrapado entre la resistencia, las exigencias y las reacciones de las masas, y las presiones dominantes de Estados Unidos, el gobierno conservador y el régimen capitalista en Inglaterra con él, se venrán en la alternativa de hallar una solución temporaria a la crisis acelerando el estallido de la guerra, o haciendo frente a una situación revolucionaria contra su propia clase obrera.

En caso en que la eventualidad de la tercera guerra mundial se viera retardada o diferida, las crecientes dificultades del país y la política que deberá seguir el gobierno Churchill, servirán para sublevar a las masas y provocar su caída. El partido Laborista será llevado al poder por tercera vez, en una atmósfera política y en condiciones sociales equivalentes a una situación objetivamente revolucionaria.

En el caso contrario de proximidad de la guerra, el gobierno deberá apoyarse aún más rigurosamente todavía sobre los Estados Unidos y utilizar su apoyo para sobrevivir hasta el estallido del conflicto. Los torys tienen que contar cada vez más con esta variante del desarrollo, pues ella ofrece al imperialismo británico la única oportunidad de evitar la derrota por parte de los países que ya han sacudido el yugo imperialista o están en tren de lograrlo. Por otra parte, el imperialismo británico tiene sus propios e imperiosos motivos para alinearse junto a Estados Unidos en la preparación de la guerra contra la URSS, ya que muchos de los movimientos de masas dirigidos contra sus posiciones coloniales son controlados o influenciados por los stalinistas y el Kremlin. Los Estados Unidos ejercerán una presión enorme sobre Inglaterra, para empujarla sobre esta vía a cambio de ayuda económica. Washington intentará mantener a Inglaterra bajo su férula, para que ésta esté lista e entrar en guerra bajo la única dirección de los torys.

Las perspectivas de los dirigentes del Partido Laborista

¿Cuáles son las perspectivas que se fijan los dirigentes oficiales del Partido Laborista ahora que el Partido Laborista está en la oposición? Algunos dirigentes de la derecha indudablemente especularon desde antes de las elecciones con la idea de un gobierno de coalición, y quizá hubiesen querido prestar atención a los cantos de sirena de los conservadores, si las condiciones se lo hubieran permitido. No está absolutamente concluido que, bajo la presión de Washington y con la guerra cada vez más próxima, parte de la dirección reformista capitule por anticipado e intente arrastrar al partido a una coalición con los torys. Pero esta tentativa de volver al gabinete de coalición significaría que el estallido de la guerra es inminente.

Pero también es posible que las tentativas que hará el gobierno conservador de apretar el torniquete al país para superar las dificultades insolubles del capitalismo británico, provoquen a los trabajadores y decepcionen a tal grado a las clases medias, que provoquen la caída del gobierno antes de la guerra. Una nueva oportunidad se abriría entonces para el Partido Laborista.

Un tercer gobierno laborista no sería, ni podría serlo, una simple repetición de los anteriores. No podría contentarse como antes, con aportar algunas enmiendas "socialistas" a la política interna y externa tradicional de la burguesía británica y dejando más o menos intactos los cimientos.

La nueva experiencia con los torys y todo lo que los trabajadores británicos han aprendido desde la guerra se combinarán con los achaques incurables del Imperio para llevar la lucha de clases a un nivel mucho más alto. Los dirigentes actuales del Partido Laborista no podrían aportar ni la dirección ni el programa que responda a las exigencias de los obreros combativos o a las necesidades urgentes de una situación tan crítica. Se abriría así el camino para una nueva y distinta dirección obrera.

El grupo Bevan es actualmente considerado por la base del Partido Laborista como el sucesor de la actual dirección derechista. Los bevanistas reflejan una tendencia de izquierda tanto más que no están dispuestos a organizarla y dirigirla. No están organizados firmemente, ni son claros y resistentes en sus posiciones, y el progreso que han hecho hasta ahora en el Partido Laborista se debe ante todo a la base. Si bien reculan ante las peores consecuencias económicas y los compromisos militares que implica el rearme, los bevanistas continúan sosteniendo este último en principio. Pero son sensibles a la presión de la base y pueden ser empujados por ésta. Una de las principales tareas de los elementos verdaderamente revolucionarios en el seno del Partido Laborista en el próximo período, será la de disipar la confusión centrista que envuelve los puntos de vista de la tendencia Bevan y orientarlo hacia una dirección más progresiva.

Las reacciones de las masas británicas serán el factor decisivo en la próxima etapa de los acontecimientos británicos. Si tomen la ruta de una oposición combativa al gobierno de Churchill, pueden frustrar sus planes que tienden a llevar al país a la guerra, impedir al ala derecha conspirar por un restablecimiento de la coalición con los torys, y reemplazar a Churchill por un gobierno laborista orientado hacia un curso nuevo.

De todas maneras, ya sea antes o después del estallido de la guerra, el imperialismo británico marcha inexorablemente hacia una prueba revolucionaria. Sus días están contados. No hay ningún porvenir para Inglaterra en el marco de un edificio capitalista que se derrumba. La Inglaterra industrial podrá reencontrar su auge de antaño y ser un pionero de la época socialista de la humanidad, si la clase obrera británica logra conquistar una dirección, un programa y una perspectiva revolucionarias, que abolirán completamente el capitalismo y transformarán el país sobre una base socialista. Una Inglaterra socialista, con la clase obrera en el poder, podrá entonces resolver el problema colonial mediante una colaboración armoniosa sobre una base igualitaria con sus colonias liberadas y con todos los países que hayan rechazado el yugo imperialista. -

J. MUNIR

LA LUCHA ANTIMPERIALISTA DE LAS MASAS EGIPCIAS

Los acontecimientos de Egipto prueban nuevamente que en el movimiento antimperialista del Cercano Oriente se ha producido un enorme auge después de varios meses. La derrota del imperialismo británico en Irán creó pasageramente una situación revolucionaria, sobre todo durante la huelga de los obreros de Abadán; ahora, la ola revolucionaria ha envuelto a todo Egipto y dada al movimiento antimperialista egipcio una amplitud que no había conocido desde 1946.

Los orígenes del auge del movimiento antimperialista

Los factores fundamentales que han producido esta situación tanto en Irán como en Egipto, son los siguientes:

1).- El alza de los precios de casi todos los productos de primera necesidad en el curso del año pasado, sobre todo desde la guerra de Corea. Esta carestía provocó nuevamente una caída en el nivel de vida de las masas, sobre todo de los obreros, con un ritmo semejante al de algunos años de la última guerra. Pero frente a un período así, los gobiernos egipcio e iraní no poseen los medios de tranquilizar temporalmente a las masas, medios empleados durante tanto tiempo por las autoridades militares aliadas siempre que la paz social les fuera necesaria para llevar adelante la guerra. He aquí por qué las sublevaciones nacionales y sociales de la ola anterior no se produjeron durante la guerra sino sólo en el año 1946 (huelga de Abadán, movimiento de Azerbaijan, entrada del Partido Tudeh en el gobierno iraní, movimiento de febrero-marzo de 1946 en El Cairo, donde los obreros y estudiantes dominaron las calles durante varios días). Esta vez, la nueva agravación de las contradicciones sociales de los años 1950-51, ha producido acontecimientos mucho más rápidos.

2).- El debilitamiento del imperialismo británico durante la segunda guerra mundial lo obligó a pasar en varias colonias del dominio directo al indirecto (India, etc) y permitió al imperialismo yanqui eliminarlo de varias posiciones (Arabia Saudita, Palestina). Las masas oprimidas del Cercano Oriente, impulsadas a la acción por su declinante nivel de vida, se lanzan en primer lugar contra los vestigios del sistema de dominación británico, utilizando cada nuevo debilitamiento de ese imperialismo.

3).- La posición de las clases dominantes feudales y semi-capitalistas de Irán y Egipto se ha debilitado enormemente desde que ya no pueden colocarse más bajo la protección del ejército imperialista británico. Tiemblan a cada instante ante el peligro de que la nueva ola de luchas de las masas se vuelva tarde o temprano contra ellas mismas, como sucedió después de las olas precedentes del movimiento antimperialista. No tienen otra elección que ponerse a la cabeza del movimiento para quebrar su impulso. Por otra parte, intentan procurarse el apoyo del imperialismo yanqui contra Gran Bretaña, del que esperan una ayuda militar y económica más vigorosa, y que consideran como garantía contra el comunismo. Las clases dominantes del Irán han obtenido éxitos hasta ahora con esta táctica. Se trataba en efecto del petróleo, que incitaba a los yanquis a extender su protección al Irán, sobre todo porque la URSS tiene una frontera común con ese país y los Estados Unidos todavía no estaban dispuestos a desencadenar la guerra mundial. Desde que el Dr Mossadegh declaró al embajador yanqui Grady: "Si nos hacen comunistas, será luego de los errores cometidos por los ingleses y por ustedes", los yanquis se dejaron convencer. Pero los pachás egipcios tienen menos perspectivas. Aquí también, se trata del canal de Suez, una línea de comunicación importante para los Estados Unidos, pero éstos tienen que contar con el ejército británico para sus planes en el Cercano Oriente. He aquí por qué Acheson acordó en este caso, su completo apoyo a Gran Bretaña.

La política del W.A.F.D.

Los acontecimientos del Irán no contribuyeron poco a acelerar el estallido del mo

vimiento ant imperialista egipcio. Las masas trabajadoras egipcias han aprendido por el ejemplo iraní que el imperialismo británico ya no está en condiciones de mantener sus posiciones con ayuda de los tanques y bayonetas. No sorprende entonces que los manifestantes de El Cairo celebraran el 9 y 12 de octubre pasado -luego de la derogación del tratado anglo-egipcio- la "liberación del Irán" junto a la acción de Egipto. La popularidad del movimiento iraní por lo tanto no ha sido la única razón que empujó a los dirigentes del WAFD a promulgar rápidamente la dramática declaración del 8 de octubre. Hasta 1950, el WAFD era el único partido egipcio que gozaba de popularidad ante las masas egipcias como consecuencia de su demagogia social y de sus promesas de reformas sociales. Desde su llegada al poder, no cumplió ninguna de sus promesas (1). La caída del nivel de vida de las masas por el alza de precios; la caída enorme de los precios del algodón, que ha golpeado duramente a grandes capas de "fellahs" y de las clases medias debilitaron la posición del WAFD ante las masas de tal manera, que éste no podía pretender un nuevo plazo para su régimen más que adoptando una decisión dramática en el dominio de la política exterior que le permitiera poner en segundo plano durante un cierto tiempo, las cuestiones económicas y sociales.

Este es el sentido de la declaración del gobierno egipcio del 8 de octubre, derogando el tratado anglo-egipcio de 1936 y el acuerdo de 1899 sobre el establecimiento de un condominio anglo-egipcio sobre Sudán. Los dirigentes del WAFD, con esto, hicieron un cálculo sabio. Tal como todos los que conocen la situación de las tropas británicas, sabían que el comando británico de la zona del Canal podría fácilmente copar el aprovisionamiento de petróleo a Egipto, que depende esencialmente de dos refinerías situadas en Suez, o incluso interrumpir. La exportación de algodón egipcio, lo que provocaría el hundimiento de la economía egipcia. Pero Nahas Pashá estaba seguro de que el imperialismo británico no utilizaría estos medios, pues él mismo está interesado en mantener el orden social en Egipto, a fin de no perder su propia influencia política y económica. Nahas Pashá contó entonces con una "lucha" ficticia entre su gobierno y el de Gran Bretaña, limitándose a la esfera de las negociaciones diplomáticas y, ya que el ejército británico impusiera una vida civil normal en Egipto, declaró al gobierno británico:

"Si los aprovisionamientos no son restablecidos de aquí a poco tiempo, el agua, la electricidad y los demás servicios públicos dejarán de funcionar. Esto provocará desórdenes y faltará pan, pues las panaderías no podrán trabajar... Si los ingleses piensan que este medio de presión nos hará cambiar de política, se engañan; pues sin ninguna duda los elementos comunistas no dejarán de aprovechar esta ocasión para agitar"

El carácter proletario del movimiento

Pero Nahas Pashá se engañó torpemente cuando supuso que el conflicto anglo-egipcio quedaría limitado a escaramuzas diplomáticas. Luego de la derogación del Tratado, cerca de 60.000 obreros y estudiantes descendieron a las calles del Cairo, reclamando armas a Nahas Pashá. Una manifestación análoga se produjo en Alejandría bajo las consignas: "¡A partir de hoy, nada de imperialismo!" y "los trabajadores son el ejército de la revolución". Al día siguiente, esas manifestaciones se repitieron, y los obreros del Cairo y Alejandría se reunieron bajo las banderas de sus sindicatos. En la zona del canal de Suez, el movimiento tuvo un carácter proletario pronunciado: se aglutinó alrededor de la huelga política de los obreros contra las tropas de ocupación británicas.

(1).- "Por razones de seguridad pública" ^{como} declaró el Ministro del Interior Serag Ed-Din- el gobierno se vió obligado en la primavera de 1950 a promulgar una ley acordando a los asalariados primas por la carestía de la vida. Al mismo tiempo envió su policía a reprimir por la fuerza las huelgas que quisieron imponer a los capitalistas la aplicación de esta ley.

En el transcurso de un mes, la mayoría de los 30 a 40,000 obreros que trabajan en los campamentos militares británicos, fué a la huelga; los conductores de locomotoras de los trenes especiales en los distritos militares cesaron el trabajo; los otros ferroviarios se negaron a transportar tropas británicas o las provisiones destinadas a esas tropas; los obreros de la construcción se negaron a proseguir la construcción de aeródromos; los portuarios de Port Saïd y los obreros de las distintas compañías marítimas del Canal de Suez fueron igualmente a la huelga. Debido a la falta de una organización centralizada, no puede hablarse de una huelga general, pero en los hechos, todo el trabajo se paralizó en la zona del canal de Suez.

También alcanzaron amplias proporciones las acciones de solidaridad de otros sectores obreros, pero también sufrieron de la falta de una dirección central, lo que les dió el carácter de acciones parciales y esporádicas. Los obreros de las fábricas Shell en Nafisha iniciaron una huelga de solidaridad, pero volvieron al trabajo después de una semana "en interés de la Nación" como declaró el sector oficial. En Suez mismo, los portuarios sólo realizaron una huelga de protesta de veinticuatro horas y reunieron fondos para los obreros que habían hecho abandono de los campamentos militares británicos. Colectas por el estilo se hicieron entre los obreros de las compañías petroleras en Port Saïd y entre los funcionarios de Ismailia. El fraccionamiento organizativo de los sindicatos egipcios -producto de las medidas de represión del gobierno egipcio, así como de la ausencia de una dirección política y sindical autónoma de los trabajadores- impidió que esta ola de huelga se transformara en una huelga general política que no sólo habría barrido la base de la ocupación militar británica, sino también los pilares del gobierno egipcio y el régimen social del valle del Nilo. Sin embargo, el movimiento fué lo suficientemente poderoso para empujar a la acción a los obreros de las otras zonas de Egipto. La compañía ferroviaria del Delta había dejado cesantes como de costumbre a los delegados de los obreros, cuando éstos reclamaron un mejoramiento en sus condiciones de trabajo; un día de huelga -el 9 de noviembre de 1951- fué suficiente esta vez para obtener reivindicaciones en todo sentido, incluyendo la vuelta al trabajo de los obreros despedidos. Estimulados por los acontecimientos de la zona del canal de Suez, diez mil obreros y empleados del ejército británico y de la R.A.F. en el Sudán, comenzaron el 26 de noviembre una huelga por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo.

Esta avalancha que se precipitó sobre Egipto enseguida de la derogación del tratado anglo-egipcio, le cayó muy mal al gobierno. Este estaba tan poco preparado para prever que la lucha contra la ocupación de la zona del canal de Suez tomaría la forma proletaria de la huelga, que 1,400 obreros que abandonaron los campamentos militares británicos debieron volver porque no obtuvieron el trabajo que les había prometido el gobierno. En varias ciudades del Delta del Nilo, se efectuaron demostraciones de obreros que habían perdido su trabajo luego de la huelga antimperialista. La debilidad de la organización sindical hizo imposible que la huelga se sostuviera con los fondos obreros, a esto se unió el hecho que el gobierno logró dar a la huelga la forma de un éxodo de los obreros de la zona del canal de Suez.

Cooperación anglo-egipcia para reprimir el movimiento de masas

Pero el Wafd no se limitó a fraccionar así el movimiento de las masas y aplastar su espíritu revolucionario. Allí donde pudo, se esforzó incluso por aplastar las huelgas. Convenció por ejemplo a los obreros del canal de Suez en Port Saïd de dejar pasar por el canal a un barco que transportaba tropas yanquis, cuando ya los obreros se habían negado a servir a sus aliados imperialistas de Gran Bretaña. Los técnicos y empleados calificados del depósito británico de armas de Timsah recibieron de la Oficina del Trabajo egipcia, la orden de permanecer en sus puestos y no hacer huelga.

Lo mismo sucedió con las manifestaciones. El 12 de octubre de 1951, tres días después de haber comenzado, todas las manifestaciones fueron desautorizadas. Las masas no hicieron ningún caso de esta orden y el 16 de octubre, Nahas Pacha se vió obligado a declarar ante una manifestación monstruo, reunida bajo las consignas: "¡Queremos armas y combate!" y "¡Abajo el pacto del Mediterráneo!": "¡Yo les suplico, dejen de hacer

manifestaciones!". Al día siguiente, el Ministerio del Interior convocó a una conferencia de redactores de todos los diarios para publicar una larga declaración invitando al pueblo a cesar toda manifestación (2). La prensa del WAFD publicó diariamente consignas contra las manifestaciones y el sheik de la mezquita de Azhar invitó a las masas a la calma. El jefe de las juventudes del WAFD, M. Balaí, creyó incluso necesario condenar especialmente -en una declaración hecha el 10 de octubre- la utilización de la consigna "Revolución" en las manifestaciones de masas...

Esto no era suficiente todavía. El movimiento revolucionario de las masas comenzó a desbordar a los dirigentes del WAFD. Cuando las súplicas y las oraciones no ganaron al pueblo, se recurrió a la policía y al ejército para reprimir el movimiento revolucionario de las masas con la fuerza de las armas. Hubo víctimas en El Cairo y Alejandría, pero fué sobre todo en la zona del canal de Suez donde la represión adoptó formas draconianas. El 16 de octubre, una multitud atacó un campamento militar británico. Según el comunicado oficial, las tropas británicas, apoyadas por la policía egipcia abrieron fuego sobre los manifestantes, matando a siete egipcios e hiriendo a muchos otros. El 30 de octubre, el ejército británico arrestó a un dirigente obrero en Suez. Los obreros organizaron una gran manifestación para obtener su libertad. El gobernador egipcio de la ciudad envió inmediatamente un importante destacamento de la policía al lugar del hecho, y se produjo una batalla con los obreros donde ésta logró rechazarlos. El órgano de la City, "The Economist", describió así la situación en su número del 27 de octubre:

"En la zona del Canal, el panorama de las relaciones entre egipcios y británicos, está lejos de ser uniforme. Las relaciones entre los dos ejércitos siguen siendo amistosas, y difícilmente se puede hablar de un estado de sitio. En realidad, en momentos en que escribimos ésto, llegan informaciones a Londres que hablan de una buena cooperación entre la policía egipcia y nuestras autoridades militares."

Maniobras de divaración y provocaciones británicas

Al mismo tiempo que era brutalmente reprimido el movimiento antimperialista de las masas egipcias -sobre todo las huelgas y manifestaciones obreras- se hicieron esfuerzos para imprimir al movimiento un carácter patriótico y terrorista. Distintas organizaciones y partidos reaccionarios "los Hermanos Musulmanes" (Al-Ikhwan al-Muslimoun), el pretendido "partido socialista" (una organización fascista), el "partido constitucional liberal", grandes terratenientes etc., constituyeron un "comité pro convención nacional" y formaron "tropas de combate" ("Kataib"), cuya tarea era desencadenar el terror individual contra los soldados británicos en la zona del canal de Suez y supervisar el boicot contra los ingleses y todo lo que fuera inglés. Un punto importante del programa de los "Kataib" consiste en el mantenimiento del orden interno sobre todo cuando hay manifestaciones! Como comandante de estas tropas fué designado el general Aziz el-Masri, conocido como colaborador de la Italia fascista durante la guerra. Estas tropas terroristas, de las cuales su destacamento principal es el de los "Hermanos musulmanes", iniciaron actividades terroristas contra los ingleses; fueron atacados varios soldados, muertos y arrojados a los canales; se esforzaron para exitar al pueblo en todas las demostraciones, contra los extranjeros, y atacar sus residencias y negocios en El Cairo y Alejandría; lanzaron la consigna de boycott a todo lo de procedencia inglesa, incluso la cultura inglesa. Los "Hermanos musulmanes" se esfuerzan así por fraccionar y destruir la sublevación revolucionaria y antimperialista de las masas mediante acciones de terror individual, mediante el chauvinismo y el fanatismo religioso. Al mismo tiempo, la dirección central de la organización apoya la represión gubernamental contra los obreros. No sorprende entonces que el WAFD, contrariamente a su política tradicional, haya legalizado a los "Hermanos musulmanes" y apoye a los "Kataib", si bien, para seguridad, los toma bajo su protección directa.

(2).-- Esta declaración/ utilizó como pretexto de un "complot británico" para "explorar las manifestaciones" a fin de desacreditar a Egipto.

El imperialismo británico no se opone a ver tomar al movimiento este carácter. La tendencia al fanatismo religioso, combinada al terror individual, excluye toda posibilidad de fraternización con los soldados británicos, permite desencadenar una propaganda anti-egipcia en el exterior, dejar pasar en silencio el movimiento proletario y abre incluso la posibilidad de separar a los obreros coptos de sus hermanos de clase islámicos y enfrentarlos entre sí. Como la muerte de algunos soldados británicos no tiene ninguna importancia para el imperialismo, y éste ve grandes posibilidades en desviar a las masas de un movimiento de forma proletaria y empujarlo por una vía que lleve a la anulación de la lucha antimperialista egipcia, los imperialistas han favorecido la eclosión de terrorismo individual con provocaciones constantes, pesquisas arbitrarias, operaciones de bandillaje, ataques sobre los bienes y personas. Hay infinitos ejemplos de estas provocaciones británicas(3). La expresión más clara de esta política de las tropas de ocupación se evidencia en la siguiente declaración (según un despacho de la agencia U.P. del 27 de noviembre de 1951), hecha por el brigadier general R.B. Goldsmith, jefe de estado mayor del comando de las tropas británicas en la zona del canal de Suez, en una conferencia de prensa en Ismailia:

"Los incidentes han experimentado una curva creciente en el curso de las últimas cuarenta y ocho horas. Pero estamos contentos de que este ritmo se acelere. Cada vez que podemos ejercer represalias contra los terroristas, es una buena cosa, pues da a nuestras tropas la experiencia de los acontecimientos a que deben estar preparadas. Es un buen entronamiento (!) para los jóvenes reclutas".

El problema del Sudán

Es evidente para todo comunista revolucionario en Egipto y en el exterior, que debe apoyar sin reservas la consigna de las masas egipcias: el-Gala (Retiro de las tropas británicas de Egipto y Sudán) y que debe ponerse a la cabeza de su combate por la liberación de la ocupación imperialista. Al mismo tiempo es su deber someter a una violenta crítica la política de los dirigentes feudales y capitalistas del Wafd y de otros partidos egipcios respecto al Sudán. El "Condominio anglo-egipcio" fué creado en Sudán a fines del siglo pasado, luego de la conquista del país por el imperialismo británico con la ayuda de tropas egipcias después de la insurrección del Mahdí y en el marco de la expansión imperialista general en Africa. El objetivo de este Condominio fué el de hacer responsable a Egipto -junto a Gran Bretaña- de la dominación imperialista británica, sin que ése país ejerciera un poder efectivo (el gobernador general del Sudán siempre ha sido un inglés!). Desde la década del 30 comenzó a desarrollarse en Sudán un movimiento nacional autónomo, escindido en dos campos: por una parte el Partido Ashiga, conjuntamente con los estudiantes egresados de la universidad Gordon, y cuyo centro de gravedad se halla en las ciudades del Sudán septentrional (en las elecciones municipales siempre ha obtenido la absoluta mayoría de los votos); y por otra parte el Partido Umma, bajo la dirección de Sir Abd el-Rahman al-Mahdi, gran terrateniente que recibe ricos presentes de los británicos y que domina sobre todo en la isla del Nilo, cerca de Khartoum. El Partido Ashiga y las tropas que lo apoyan se pronuncian por la evacuación del Sudán por las tropas británicas y por la unificación del Sudán con Egipto bajo la corona egipcia. El Partido Umma lanza la consigna de independencia nacional del Sudán, pero insistiendo siempre más sobre la independencia respecto a Egipto que sobre la independencia frente a Inglaterra. He aquí por qué goza del apoyo de la administración británica en Sudán, y colabora con ésta para la creación de una "Asamblea legislativa" y otras instituciones semejantes de ficticia soberanía (dichas instituciones no tienen derecho a votar el presupuesto, y el gobierno británico puede anular sus decisiones mediante un simple veto). El fin que se propone la política británica en Su

(3).- Un ejemplo entre tantos otros: el 17 de octubre, el comando británico envió una columna de autos blindados a patrullar la ciudad de Ismailia en momentos en que se desarrollaba una manifestación de masas. En la refriega subsiguiente, fueron muertos siete egipcios y heridos cuarenta por los británicos.

dán es de pasar lentamente, después de muchos años de "educación", de la dominación directa a la indirecta, -como en Transjordania, por ejemplo- dominación indirecta que se apoyaría en fieles agentes de Gran Bretaña; los dirigentes feudales del Partido Umma y los jefes de las tribus negras del Sudán meridional.

Independientemente de esos dos campos se desarrolla desde 1947 en Sudán, un poderoso movimiento sindical, bien organizado y muy activo, cuyo núcleo central está constituido por el sindicato ferroviario. Esta "federación de sindicatos obreros", llevó a cabo durante los últimos años, una serie de grandes huelgas cuyos dos puntos culminantes fueron las huelgas generales de abril y agosto de 1951, que paralizaron prácticamente la vida de las ciudades del Sudán septentrional. La organización obrera dió pruebas también de independencia política. Reclama la independencia del Sudán, la supresión del Condominio y la evacuación del país de todas las tropas extranjeras. Ha participado activamente en las grandes manifestaciones contra el plan de la "Asamblea legislativa" que se llevaron a cabo en abril de 1948. Tanto el Partido Umma como el Partido Ashiga, desconfían del desarrollo de este movimiento obrero, y no es raro que ensayen convencer a los dirigentes obreros para que hagan cesar las huelgas (por ejemplo, en julio de 1947 actuaron en este sentido, lo que fué una de las causas de la derrota de la huelga en ese momento).

Mediante sus huelgas y acciones militantes, el movimiento obrero del Sudán ha demostrado que representa la única fuerza del país dispuesta a luchar efectivamente contra el imperialismo británico y que es capaz de hacerlo. La coordinación del movimiento ant imperialista de las masas egipcias y de esta fuerza (por ejemplo las acciones proletarias de la zona del canal de Suez con la huelga de los 10.000 obreros cercanos al ejército británico en Sudán) podría aplastar el dominio británico y poner a la orden del día la liberación del valle del Nilo. Pero la dirección del movimiento nacional egipcio sigue desde hace treinta años una política que tiende a oponer el movimiento ant imperialista sudanés al movimiento egipcio. Los dirigentes del WAFD siempre declaran que el Sudán debe pertenecer a Egipto por razones históricas, y luego de sus negociaciones con Gran Bretaña no exigen en general ni más ni menos que la aplicación efectiva del Tratado de 1899, es decir, los mismos derechos de dominio para Egipto que los que posee Gran Bretaña, respecto a Sudán. Muchos jefes egipcios -al igual que los nazis- declaran que Sudán representa el "espacio vital" egipcio. El punto culminante de estas aspiraciones pseudo-imperialistas -por parte de una ^{burguesía} colonial que, sin haber llegado ella misma a conquistar su independencia, ensaya imitar la etapa suprema y más reaccionaria del imperialismo- está constituido por la declaración de Nahas Pacha del 8 de octubre pasado. Después de haber derogado el Tratado de 1899 sobre el Condominio, y que proclamó a Faruk Rey de Egipto y Sudán, decretó (párrafo 4 del Decreto real) que los sudaneses tendrán el derecho a elegir su propio gobierno en forma "democrática", pero que todas las cuestiones de política exterior, de defensa nacional y de hacienda, quedarán reservadas al Rey, según la constitución egipcia.

Esta declaración permite nuevamente al imperialismo británico aislar el movimiento ant imperialista sudanés del de Egipto. Mientras El Cairo y Alejandría, al día siguiente del 8 de octubre de 1951, eran sacudidas por inmensas manifestaciones, los habitantes de Khartum, la capital sudanesa, concurrían pasivamente a sus ocupaciones (según un despacho del diario egipcio Al-Ahram del 11 de octubre). Recién a fines de octubre tuvieron lugar en Sudán demostraciones desencadenadas casi exclusivamente por los estudiantes de las escuelas secundarias, sin participación de los obreros. La huelga en las instalaciones militares mencionada más arriba, recién estalló a fines de noviembre, cuando el movimiento proletario egipcio ya había perdido netamente su impulso y el terrorismo individual del "Kataib" había pasado a primer plano. Los dirigentes del partido pro-egipcio Ashiga, confundidos y escindidos entre sí dieron vueltas y luego se fueron al Cairo para que los jefes del WAFD arbitraran sus querellas. Por el contrario, el Partido Umma publicó a lo largo y a lo ancho declaraciones contra el imperialismo egipcio (sin mencionar, naturalmente, al imperialismo británico!), y criticó con justeza y en detalle lo absurdo de la "auto-determinación" del Sudán tal como había sido propuesta por Egipto (¿sin mencionar que la "autodeterminación" propuesta por el gobierno británico era tan absurda como ésta?). La ventaja política más importante que

el gobierno británico del Sudán pudo capitalizar -gracias a la declaración de Nahas Pashá del 8 de octubre- fué el brusco viraje de Sir Ali el-Mirghani, principal rival político y religioso de Abd el-Rahman al-Mahdi, que hasta entonces había apoyado a Egipto y al Partido Ashiga y que se pronunció desde ese momento en favor de los planes británicos. En esta atmósfera, le fué fácil al gobernador británico hacer arrestar el 21 de noviembre a dirigentes del Partido Ashiga, sin que hubiera manifestaciones de protesta por parte de las masas como se produjeron antes en Kartum y Ondurman en condiciones semejantes.

Los sindicatos sudaneses se limitaron en esas circunstancias a publicar una declaración, en la que apoyan la derogación del Tratado de 1899 sobre el Condominio así como el derecho a la autodisposición del pueblo sudanés "tal como está inscrito en la carta de la U.N.". Esta declaración débil y vaga es a la vez el producto de la política egipcia -que aísla a las masas sudanesas de las egipcias- y de la falta de coordinación y organización común de los movimientos obreros y sindicales egipcios y sudaneses. Sólo una organización así, combatiendo al mismo tiempo por la evacuación de las tropas británicas y por el cese del dominio inglés sobre Egipto y Sudán, así como por el pleno derecho de autodeterminación de las masas sudanesas -invitándolas a luchar codo a codo con sus hermanos egipcios contra el imperialismo-, sólo esta organización puede infligir en forma efectiva una derrota al imperialismo.

La posición de los stalinistas

La política de zig-zag tan conocida de los stalinistas hacia los movimientos nacionales en las colonias, se ha expresado y expresa aún bajo una forma aguda entre los stalinistas egipcios. Para ellos, los dirigentes del WAFD están, o bien "definitivamente pasados al campo imperialista", o bien representan "los combatientes revolucionarios contra el imperialismo". Para ellos es desconocida la política leninista hacia los movimientos nacionales en las colonias, que consiste en "marchar separados y golpear juntos", que apoya toda acción antimperialista efectiva al mismo tiempo que critica las verdaderas intenciones de los dirigentes del WAFD y educa a las masas a este respecto; desconocen esta política de "sostén al WAFD tal como la cuerda sostiene al ahorcado", manteniendo la independencia de la organización proletaria. Para no dar más que un pequeño ejemplo de la política de posguerra del stalinismo egipcio: el 13 de marzo de 1946, el órgano stalinista "El-Fagr el-Gadid" escribía: "...Los elementos derechistas se han unido a la política del WAFD y determinan su orientación. El resultado es que el WAFD está actualmente más inclinado que antes a llegar a un compromiso con el imperialismo. Esta posición nos demuestra que el WAFD se ha transformado en el representante de la burguesía (?), que ha perdido sus posibilidades revolucionarias". Pero dos meses más tarde, la misma revista escribía -el 22 de mayo de 1946- respecto a una declaración del WAFD sobre las conversaciones con Gran Bretaña: "Esta declaración expresa una tendencia nacional ...y la consideramos como un cambio de la política del WAFD frente al imperialismo británico. Es deber de todos los progresistas y de todas las organizaciones democráticas apoyar al WAFD...".

El mismo cambio de una posición ultra-izquierdista a una posición derechista se ha producido en los últimos meses. No hace mucho las organizaciones stalinistas se escindieron varias veces luego de expulsiones de miembros o de grupos acusados de "tendencia pro-WAFD", y ahora la declaración del 8 de octubre ha provocado una tempestad de acleaciones en los cuadros del stalinismo. Las declaraciones y volantes stalinistas contienen "felicitaciones al gobierno del WAFD y a su grandiosa posición"; dicen que "se ha abierto una nueva época" en la que "todas las aspiraciones antimperialistas se unen para aplastar al imperialismo". El "comité por la paz" stalinista en Egipto, celebró igualmente en una declaración "la grandiosa acción histórica nacional emprendida por el gobierno" y ve en ella "la realización de las viejas aspiraciones siempre renovadas del pueblo". Más aún: "El comité ve en la declaración de Su Excelencia el Presidente del Consejo y Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores, la justa comprensión (!) del rol que debe jugar Egipto para mantener la paz mundial" (Al-Misri, 13 de octubre de 1951). La única reivindicación que plantearon los stalinistas contra el gobierno fué la de la liberación de los presos políticos.

Estas adulaciones stalinistas naturalmente que no han impedido que el WAFD reprima por la fuerza las manifestaciones obreras y las huelgas y cooperar, en el curso de esta "acción nacional histórica" con el ejército imperialista británico. No han impedido al ministro del Interior Serag el-Din declarar a un periodista extranjero que nada ha cambiado en la actitud de Egipto hacia el comunismo desde la derogación del Tratado de 1946. Tampoco han impedido a la policía arrestar nuevamente a comunistas o hacerlos condenar por jueces egipcios. Lo que ha contribuido a impedir la política stalinista, por falta de una crítica seria del decreto que transforma al Sudán en una provincia del reino egipcio— es la unificación de las masas trabajadoras sudanesas con sus hermanos egipcios para una lucha común contra el imperialismo británico y contra las aspiraciones de los señores feudales árabes de imitar al imperialismo y al fascismo.

La lección de los acontecimientos de Egipto

Los últimos acontecimientos de Egipto han demostrado nuevamente el espíritu revolucionario inmenso del proletariado egipcio, que ya se había manifestado con la ola de huelgas de la primavera de 1950. Confirman nuevamente que, a pesar del estado de atraso de la industria egipcia, el proletariado del país, gracias a su gran concentración en los puertos, los ferrocarriles, las instalaciones petrolíferas y los campamentos militares, representa una fuerza revolucionaria que será decisiva en la lucha por la liberación nacional y social del Cercano Oriente. Por otra parte, estos últimos acontecimientos han confirmado la lección de las huelgas de la primavera de 1950: la ausencia de una dirección central coordinadora amenaza con llevar a una impasse el empuje revolucionario de las masas, e impide la obtención de victorias decisivas. Sin esta dirección, las grandiosas acciones de solidaridad de los obreros estallan sucesivamente en las distintas empresas y ciudades en vez de estallar todas a la vez. Por falta de una dirección revolucionaria internacionalista, el movimiento antimperialista de las masas no emprende movimientos de fraternización con los soldados británicos, y no se ha dirigido al proletariado internacional para pedirle ayuda. Es así que ha sido posible a los dirigentes feudales y capitalistas egipcios hacer retroceder el carácter proletario del movimiento y desviarlo por el camino chauvinista y estéril del terrorismo individual. Esto a su vez, permite al imperialismo británico engañar a la opinión pública mundial sobre el verdadero contenido del movimiento antimperialista de las masas egipcias y presentarlo como una explosión fanática de los instintos religiosos primitivos.

Los últimos acontecimientos en Egipto confirman nuevamente la justeza de la reivindicación de los grupos de la 4a. Internacional de convocar a un Congreso para la constitución de una Federación de los Sindicatos y de todas las organizaciones obreras de todos los países del Cercano Oriente. Salvo algunas demostraciones estudiantiles en Beirut y Damasco, el movimiento egipcio ha tenido muy poco eco entre los demás países árabes. Las huelgas de solidaridad por parte de organizaciones obreras han fallado completamente. Y ésta es la única vía para vencer al imperialismo. Tiene una importancia primordial para la organización del proletariado egipcio, una posición justa sobre el Sudán, pues en tanto la lucha de las masas egipcias y sudanesas no se organiza en común, el imperialismo británico conservará su base en Sudán, desde donde puede estrangular el movimiento revolucionario egipcio. Para lograr esta unidad de acción, es necesario combatir la consigna de "unión del valle del Nilo bajo la corona egipcia", es necesario combatir al mismo tiempo en el Sudán la política del Partido Umma, que oculta bajo una máscara su apoyo a la dominación británica.

Tales son las tareas concretas que se plantean a la organización de la 4a. Internacional en Egipto y en el Cercano Oriente, y que se inscriben nuevamente en el orden del día por los últimos acontecimientos en Egipto.

* * * Fines de noviembre de 1951.-

La importancia del movimiento obrero creciente en Sudán, es atestiguada por la siguiente información:

"La Confederación de Sindicatos del Sudán decidió organizar una serie de huelgas generales, que duren tres días por quincena, para imponer sus reivindicaciones (aumento de salarios del 75% y semana de trabajo de 39 hs.). Los ingleses temen que los 80 mil obreros industriales y funcionarios afiliados seguirán todos esta consigna" (A.T. Steele, New York Herald Tribune, 7 de enero de 1952).

Pierre FRANK

EL "TERCER CAMPO"

(Quién capitula y ante quién?)

Los preparativos de la tercera guerra mundial no sólo consisten en un gigantesco armamento material. Para movilizar el máximo del mundo al servicio del imperialismo, se ponen a la obra las ideas y argumentos más diversos, traduciendo las extraordinarias presiones materiales e ideológicas que pesan sobre los individuos y las organizaciones. Algunos pensadores pueden soñar todavía con una neutralidad imposible. Los burgueses de Europa occidental se desesperan de tener que seguir las directivas de Washington, pero no pueden hacer otra cosa. El conflicto que se prepara tendrá una amplitud tal que ya está haciendo crujir las tradiciones seculares. La concepción de la patria burguesa -por la cual millones de hombres fueron a la muerte durante las dos guerras mundiales precedentes- ya no puede servir para engañar a nadie en Europa. Son necesarias ideologías más sutiles, o algunas veces el simple engaño de los "totalitarismo stalinista". En todo caso, desde ya cada uno toma parte -más o menos francamente- en el combate. Los Kravchenko eligen "la libertad" para enrolarse bajo el uniforme yanqui, con la esperanza de restablecer la propiedad privada en la URSS. Al mismo tiempo el mundo burgués se ve abandonado no sólo por la mayor parte de las masas trabajadoras en una serie de países, sino también por amplias capas de intelectuales. Burgueses incluso, abandonan su clase. ¿Acaso puede haber símbolo más elocuente de la declinación de la burguesía que el caso de los funcionarios del Foreign Office, institución seleccionada entre todas, que abandonaron su mundo? Pero en los medios de la vanguardia obrera y revolucionaria o que reivindican un lugar en esa vanguardia, igualmente se desarrolla la lucha, también se operan los reajustes de clase.

"Capitulación ante el stalinismo"

El 3er. Congreso Mundial de los trotskystas definió claramente las posiciones de nuestro movimiento en la guerra que se avecina.

Estamos en el campo de la URSS, de China, de las democracias populares contra el campo del imperialismo. Esta posición no surgió inopinadamente. Está en la línea tradicional de nuestro movimiento. Fue nuestra línea en el curso de la segunda guerra mundial. Fue particularmente acentuada y precisada desde el comienzo de la guerra de Corea, desde que la preparación de la tercera guerra mundial tomó un carácter intensivo.

Esta posición levantó un clamor de desaprobación. Nos valió ser objeto de una acusación que periódicamente se lanza contra nosotros; ¡estamos capitulando ante el stalinismo! Para algunos, hasta somos instrumentos del Kominform. Para otros, almas buenas, la 4a. Internacional hubiera podido jugar un gran rol en la historia si no se hubiera metido en la pendiente que la arrastra a su pérdida. Una vez más se nos entierra con o sin flores. A decir verdad, Stalin y los suyos -que tienen otros medios contra nosotros- se han vanagloriado tantas veces de habernos eliminado, perdiendo la partida, que ni siquiera nos conmovemos al oír pronunciar nuestra oración fúnebre. Nos entierran periódicamente, porque periódicamente hay gente que siente la necesidad de enterrar al verdadero marxismo.

No nos referiremos aquí a los que, en la clase obrera, se han colocado abiertamente, sin ambages, en el campo del imperialismo yanqui, tales como en Francia los colaboradores de esa revista que ridículamente se titula todavía "La Revolución Proletaria" ("La Révolution prolétarienne"). Queremos ocuparnos de los que han defendido y defienden todavía la posición del llamado "tercer campo" o del "tercer frente", de los que preconizan una independencia igual frente a los dos campos actuales, y una lucha contra uno y otro de esos campos a la vez.

A decir verdad, la idea de una "independencia" respecto a los dos campos o bloques

se alimenta no sólo en los sectores que se reivindican de la clase obrera, sino también en ciertas capas burguesas; incluso ciertos gobiernos burgueses pretenden seguir una política internacional dictada por esta consideración. Sólo nos ocuparemos de las organizaciones o militantes que se reclaman de la clase obrera. Puede observarse que estas ideas se hallan en corrientes que tienen distinto sentido. Recientemente fue firmada una declaración común por los Partidos Socialistas del Japón y la India en favor de una política independiente de los dos bloques. Estas formaciones -para aquéllos que han seguido su evolución- evidentemente no han cristalizado en posiciones bien definidas. Han roto o están en vías de romper con la burguesía y con las alas de derecha que expresan en su seno la presión de la burguesía. Mas no debemos juzgar esos partidos en base a sus declaraciones, ni juzgar esas posiciones en función de esos partidos. La firma por dichos partidos de tal declaración expresa una etapa de una evolución progresiva, si bien insuficiente, inacabada y llena aún de peligros. Para ver los peligros inherentes a esta posición del "tercer campo", es necesario que nos volvamos, sea hacia las organizaciones como el P.C. Yugoslavo -que después de una incursión a la izquierda pasó por esa posición en su curso a la derecha-, sea hacia las organizaciones o corrientes relativamente cristalizadas políticamente hasta el presente, como el POUM y los shachtmanistas, que fueron y son todavía los defensores más sistemáticos de un "tercer campo".

Realmente no hay que insistir respecto a los yugoslavos. Enseguida de su ruptura con el Kominform, hicieron un visible esfuerzo teórico para orientarse políticamente. Después, cuando la presión de la situación internacional se hizo muy fuerte y vieron su única esperanza en una ayuda material importante, recordaron que habían aprendido en la escuela stalinista que los principios han sido hechos para burlarlos y que siempre hay teóricos para justificar los peores compromisos en nombre del marxismo. Tito descubre las bondades del occidente, hace un pacto militar con los Estados Unidos y condena toda idea de un "tercer campo".

Para los comunistas yugoslavos cuya inquietud necesita de algunas explicaciones teóricas, Djilas proclama que la burocracia es una nueva clase y que la URSS es un capitalismo de Estado; y por si esto no bastara, el Estado yugoslavo "en vías de desaparición" posee ciertamente algunos argumentos más poderosos en la persona de Rankovich. Pero la evolución de la diplomacia yugoslava es de lo más sorprendente. Al romper con Stalin, los comunistas yugoslavos pretendieron al principio y muy justamente, tener derecho a decidir por sí mismos su política en el seno del campo antimperialista. Al ser cada vez más difícil de soportar la presión del gobierno soviético y sus satélites, declararon adoptar una posición "independiente", y por un tiempo, avanzaron por la cuerda floja. Incontestablemente su situación era muy penosa. Pero, renunciando a apelar a los obreros, y teniendo más confianza en los aviones a chorro que podían llegar de Washington, le vendieron a éste sus principios al mismo tiempo que sus mercaderías. Abandonaron Corea a la agresión yanqui. En la última sesión de la ONU acaban de renegar incluso del principio de la igualdad de las naciones grandes y pequeñas, por el que osaron rebelarse contra Stalin. En su discurso, por primera vez Kardelj se pronunció por un pacto entre las grandes potencias... a fin de asegurar la paz, mientras que hasta ese momento los yugoslavos denunciaron ese tipo de acuerdo como hecho a expensas de las pequeñas naciones, sin ninguna ventaja para la causa de la paz. Más aún, no se trata de no importa qué pacto entre no importa qué "Grandes", que los yugoslavos se muestran dispuestos a aceptar. Kardelj ve con buenos ojos un "Pacto de los cuatro" -tal como Washington podría quizás admitir- pero no un "Pacto de los cinco" como reclama Moscú, que quiere asociar a China en su juego. En esta política actual de Yugoslavia, los principios no tienen gran cosa que hacer.

Una "posición independiente", un "tercer campo", son muy difíciles de adoptar cuando hay que dirigir un Estado; ¿tendremos más perspectivas si analizamos a aquéllos que tienen menores responsabilidades a asumir, o no tienen ninguna?

Con quién se puede y con quién no se puede hacer un frente único?

Hagamos justicia al POUM, que de todas las organizaciones centristas que vieron la

luz entre las dos primeras guerras mundiales y a las cuales se asoció sin reservas serias hasta 1940, es la única que subsiste. Escarmentada por sus experiencias con los Buró de Londres, Frente Obrero Internacional y otras creaciones efímeras a las que dió su apoyo el POUM, la dirección de éste último renunció prácticamente a formar parte de un movimiento internacional y se conformó con asistir a título de "observador" a toda la mayor cantidad posible de reuniones. Ya pueden haber violentos debates en ellas, que los "observadores" del POUM se quedan callados. "La Batalla" (en castellano en el original. N. del T.), publica enseguida informaciones con tan pocos comentarios políticos como sea posible, y la dirección del POUM parece hallarse por encima de todas esas contingencias que agobian a las organizaciones obreras y socializantes.

Pero la proximidad de la guerra ha traído algunos cambios. Respecto al 3er. Congreso Mundial de la 4a. Internacional, "La Batalla" se expresó sin rodeos:

"Las tres resoluciones votadas, y en general todas las decisiones adoptadas vienen a confirmar que el movimiento trotskysta ha modificado radicalmente la línea seguida después de meses y se orienta hacia una política de capitulación ante el stalinismo" (10 de octubre de 1951).

Capitular ante los stalinistas? La acusación puede comprometer no a los trotskystas, a quienes ha sido lanzada muchas veces, desde Madame Paz hasta los yugoslavos, sino a quienes la lanzan. Pues va de suyo que a menos que se sea políticamente inconsciente, se debe adoptar la misma actitud hacia los que capitulan ante el stalinismo que hacia los stalinistas; y veremos más adelante que el POUM tiene una actitud bien determinada sobre este último punto.

Una Conferencia nacional del POUM realizada recientemente en España, adoptó cierta cantidad de posiciones. Sobre la próxima guerra, la Conferencia se pronuncia a la vez contra Washington y Moscú. La tercera guerra mundial no será para esta Conferencia como dicen los trotskystas, es decir una guerra civil internacional, sino "la lucha por el dominio mundial" entre el capitalismo yanqui y la burocracia rusa. En el movimiento obrero,

"...los socialistas que, en algunos países (como Bélgica, Alemania, los países nórdicos) se han reforzado a expensas de los stalinistas, actúan, salvo raras excepciones, como un ala del capitalismo occidental. Por su parte, los P.C. se conducen como lo que son, instrumentos en la estrategia política y militar del Kremlin."

En cuanto al POUM, se fija las siguientes tareas:

1) "Intervenir de manera activa en todas las acciones y todos los movimientos independientes contra la guerra; 2) Colaborar estrechamente con todas las fuerzas independientes del capitalismo y del stalinismo; 3) Apoyar la aglutinación de las tendencias y organizaciones socialistas revolucionarias."

En el documento del POUM no hallamos ninguna base teórica sobre la que se apoye esta posición (1), y no queremos sutillar sobre la "intervención activa" de los observadores del POUM en los movimientos "independientes" -que el POUM tendrá cada vez más dificultad en hallar, a juzgar por su actitud hacia nosotros. Pero para apreciar mejor la posición del POUM, veamos cómo se prolonga al plano nacional. Pues los "marxistas"

(1).- En "La Batalla", se han consagrado varios artículos a la cuestión del "capitalismo de Estado", firmados por uno de los dirigentes del POUM, Iglesias. Uno se pregunta para qué tantos esfuerzos si, según Iglesias, sería verdad que: "Las relaciones de propiedad no son la característica principal sino secundaria en el orden económico". ("La Batalla", N^o 103, 12 de noviembre de 1951).

De todos los partidos que se reivindican del marxismo en el mundo, el POUM es una de las rarezas que en su nombre ha inscrito la palabra "marxista". Esta no es una razón para tratar tan insolentemente al marxismo.

(POUM: "Partido Obrero de Unificación Marxista" Nota del Traductor).

del POUM ciertamente no nos negarán que hay una unión entre la política internacional y la política nacional de una organización tanto como de un Estado. La resolución de dicha Conferencia sobre la situación española da esta directiva:

"Constituir un organismo de unidad de acción con todas las organizaciones obreras y republicanas, con la única excepción de los stalinistas".

¡Con la única excepción de los stalinistas! Así se levanta una barrera infranqueable -que después hará un enorme servicio a los stalinistas españoles. Pero en el mismo número de "La Batalla" que publica las resoluciones de esta Conferencia, hay un artículo que critica a los socialdemócratas españoles por haber hecho un pacto con los monárquicos, y en el que puede leerse:

"Los monárquicos forjaron la sublevación militar de julio de 1936, apoyaron con todas sus fuerzas a Franco, y están confundidos e incluso identificados con el franquismo. Sin embargo, por el momento se podría dejar a un lado -sin olvidarlo nunca- todo ésto, a fin de constituir con ellos un frente de lucha común contra Franco y su régimen, esperando que las fuerzas progresistas superaran más tarde los objetivos de los monárquicos. Pero todos ellos, desde el pretendiente al trono hasta el último, no tienen el menor deseo de luchar, de actuar, de querer eliminar el franquismo..."

Así, según la dirección del POUM, el frente único que debe englobar a todas las organizaciones obreras y republicanas (con la única excepción de los stalinistas), podría imaginarse incluso con los monarquistas si éstos abrigaran la más mínima veleidad de lucha, y porque se podría esperar "que las fuerzas progresistas superarían más adelante los objetivos monárquicos". Pero nosotros, que estamos por un frente único con los stalinistas (de los cuales hay que denunciar sus objetivos, pero de los que no se puede negar que luchan), "esperando que las fuerzas progresistas (sobre todo los obreros) superen más adelante los objetivos" de los jefes stalinianos, nosotros, vulgares trotskystas, capitulamos debido a ésto frente al stalinismo. Se podrá invocar los ejemplos de Yugoslavia y de China, donde la lucha de clases bajo la dirección de los jefes stalinistas ha ido más allá de los planes del Kremlin; pero no hay nada que hacer: la dirección del POUM, encerrada en sus fronteras nacionales no reconoce al Partido Comunista español como un partido obrero.

Por qué la dirección del POUM alimenta algunas debilidades hacia el campo burgués y una intransigencia absoluta hacia los stalinistas cuando se trata de España, y manifiesta un rigor igualmente grande respecto a los dos campos en el plano internacional? Los amigos políticos del POUM, sobre todo Schachtman -como veremos más adelante- están lejos de estar tan "equidistantes" en el plano internacional. Pero no hay que olvidar que Washington se obstina en apoyar a Franco y no a los republicanos y a otros demócratas con los que la dirección del POUM pide entenderse. Por el momento existe un muro infranqueable, tanto como del lado de los stalinistas, pero es Washinton y no el POUM quien lo ha edificado.

Shachtman estudia a Lenin

El "Tercer campo" en su estado puro -valga la expresión- es Shachtman mismo. Desde que rompió con el trotskismo, fabricó múltiples teorías sobre múltiples cuestiones, renunció a crear la amplia organización que abarcara a todas las corrientes del pensamiento revolucionario, por el rol mucho más modesto de educador de la clase obrera, sin ambiciones políticas; desde entonces hace advertencias numerosas a los militantes obreros y otros elementos a través del mundo entero, advertencias que no les sirven para nada. Pero en toda su gimnasia desde hace diez años, reconozcámosle una constante: sigue siendo fiel al "tercer campo" (si bien éste ha tenido algunas variantes a medida que envejece), y ha tenido la tenacidad de defender esta idea contra aquéllos de los suyos que -a intervalos casi regulares- lo dejaron para pasar al campo del imperialismo, renunciando para siempre a construir un "tercer campo", a fin de combatir a su enemigo número uno: el stalinismo.

Durante la segunda guerra mundial, Shachtman adoptó una actitud que condenamos, sobre la cuestión de la defensa de la URSS y de los países coloniales implicados en esa guerra. Para él, era un todo indivisible: la URSS, China y la India, combatiendo por la causa de los imperialistas. En consecuencia era derrotista para esos países. Pero, a pesar de ese error y a pesar de construir un hipotético "tercer frente", guardó una actitud de intransigente hostilidad hacia la burguesía de su país; y esto constituye incontestablemente algo a su favor, pues es en Estados Unidos donde es más difícil ser revolucionario. Por desgracia para él, las presiones que se ejercen desde ya frente a la futura guerra, son incomparablemente más fuertes que las que se ejercieron a todo lo largo de la segunda guerra mundial. Esto no puede sorprender a los ^{que} comprenden que se trata ante todo de una guerra civil internacional y no de una guerra inter-imperialista a la que fuera arrastrada la URSS. Algunos años después de terminada la guerra y aún antes de poder establecer algo parecido a la paz, el frente imperialista se resolvió: Italia reencontró el camino de la familia en el curso mismo de las hostilidades; Alemania y Japón lo hicieron un poco más tarde. Pero en el curso mismo de la guerra, durante los buenos días de la alianza de los "Grandes" contra el hitlerismo, no faltaron las fricciones entre la URSS y sus "amigos" capitalistas.

Sometido a presiones aún más fuertes, el campeón del "tercer campo" se ve obligado -como consecuencia de su debilidad ideológica- desde ahora a un desmoronamiento que presagia lo peor para el futuro. En los números de mayo-junio y julio-agosto de 1951 de su revista "New Internationalist", expuso sus posiciones en un largo artículo de 22 páginas titulado: "La política socialista y la guerra" que más que un retroceso marcado en relación a sus posiciones anteriores, más que la continuación de la marcha hacia atrás en que se ha visto envuelto, constituyen virtualmente su capitulación frente al imperialismo.

El artículo -como generalmente son todos los de Shachtman- sigue por vericuetos extraordinarios, y resulta muy penoso hallar el hilo del pensamiento del autor. Primera observación: -reproduciendo los términos de Lenin- : "para ser marxista, hay que juzgar cada guerra separada y concretamente". Shachtman en ningún momento se lanza a un análisis profundo del carácter social de las fuerzas y movimientos en juego. La cuestión es tratada, a veces como si ya hubiese sido reglamentada de una vez por todas, a veces por algunas afirmaciones breves que no cuentan en todo el artículo. Más de la mitad de éste está consagrada a los antecedentes históricos. Más particularmente Shachtman se detiene en la primera guerra mundial y recurre a las posiciones defendidas por Lenin en esa época. De allí hace una prodigiosa laguna y salta a la tercera guerra mundial, olvidando totalmente que hay una segunda guerra mundial y que al comenzar ésta él estaba en ciertas divergencias con Trotsky sobre la actitud hacia la URSS y sobre la cuestión del "tercer campo". Los recuerdos históricos de Shachtman son caprichosos.

Pero volvamos a Lenin y a la primera guerra mundial. Ante todo, no es inconveniente volver a zambullirse en "Contra la corriente", esos artículos que fueron la base de la educación de las generaciones revolucionarias desde 1920. Ahí están las ideas que constituyeron la base de las principales posiciones de la Internacional comunista en sus mejores días. Shachtman, después de una larga disquisición, resume las principales conclusiones políticas de Lenin en esa primera guerra inter-imperialista: el derrotismo revolucionario, la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Pero, antes de llegar a esto, Shachtman se lanza súbitamente a un largo desarrollo: Lenin en 1917, después de febrero, se reorientó. Después de la revolución de febrero, abandonó la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Shachtman indica sin sacar ninguna enseñanza, que Lenin no hizo entonces ninguna concesión a los "defensistas revolucionarios", es decir, a esos pretendidos socialistas que exigían a las masas que continuaran haciéndose masacrar para "defender" la democracia, mientras que como lo destacó vigorosamente Lenin- el gobierno provisional continuaba sirviendo los intereses imperialistas tal como habían sido defendidos por el zarismo derrotado. Pero Lenin demostró que para las masas el problema debía ser planteado en otra forma. Las masas habían comenzado a llevar a cabo la estrategia leninista, es decir, a "transformar la guerra imperialista en guerra civil", pero Shachtman no demuestra darse cuenta

de Éabo en su artículo. De hecho esta estrategia necesitaba una formulación apropiada a las nuevas circunstancias. En el ex imperio de los zares se estableció un "poder dual", el de la burguesía (gobierno provisional) y el de las masas (el soviét, bajo una dirección menchevique y socialrevolucionaria, deseosa de colaborar con la burguesía). En los comienzos de la revolución estos dos poderes iniciaron una coexistencia eminentemente inestable. La tarea de los revolucionarios consistió en ayudar a las masas a hacer su propia experiencia de esta dualidad de poderes, tanto en el plano de la política interna como en el de la guerra (que la burguesía quería continuar, en tanto las masas querían la paz); era necesario favorecer la experiencia hasta poder pasar a una nueva etapa de la revolución, en la cual la dualidad de poderes fuera liquidada a favor de un poder de los obreros, campesinos y soldados. Pero Shachtman, que cita la frase de Lenin sobre "lo concreto", ya no se acuerda más de que a él no lo preocupan los aspectos más particulares de esta dualidad de poderes. Sólo ha aportado este ejemplo para retener de él una cosa: Lenin modificó su táctica, renunciando a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Recién más adelante comprenderemos por qué Shachtman ha elegido este ejemplo (2). Habiendo evocado la historia de esta manera, sigamos a Shachtman cuando salta a la tercera guerra mundial:

Esta es definida así:

"Las potencias que dominarán y dirigirán la tercera guerra mundial son las que dominan los preparativos, Estados Unidos y Rusia. Sus relaciones hacen inevitable el conflicto. El conflicto es imperialista por los dos bandos, y ésto es lo que determina el carácter predominante de la guerra a que se lanzarán (y que en un sentido, ya están llevando adelante)" (página 195).

Aquí se evidencia lo que sirve de análisis a Shachtman. Hay varias páginas para demostrar que Estados Unidos son un país imperialista. Hay veces en que es bueno derribar una puerta para parecer fuerte. En cuanto al stalinismo, veamos lo que hallamos como análisis social:

"El imperialismo de los Estados colectivistas burocráticos es distinto al de los estados capitalistas. Pero las fuerzas motrices económicas que se hallan detrás de uno de ellos, no son menos poderosas que las que están detrás del otro. Sólo los ignorantes -gente que no conoce nada de historia ni de la teoría del imperialismo de Lenin- pueden concebir al imperialismo como un fenómeno específico de la sociedad capitalista". (página 200).

Nosotros hemos aprendido a distinguir las sociedades en función de su modo de producción y de sus relaciones de propiedad; conocemos la sociedad esclavista, la sociedad feudal, la sociedad capitalista, y no pensábamos que se pueda ubicar útilmente bajo la misma denominación de "imperialismo" a la Roma antigua, al Santo Imperio romano-germánico y a Gran Bretaña. Queremos reconocer nuestra ignorancia, pero rogamos a Shachtman que atribuya esta concepción a Lenin, pues en su libro "El imperialismo", leemos el siguiente pasaje:

"La política colonial y el imperialismo han existido ya desde antes de la fase contemporánea del capitalismo, incluso desde antes del capitalismo. Roma, fundada sobre la esclavitud, hizo una política colonial y realizó el imperialismo. Pero los razonamientos "de orden general" sobre el imperialismo, que eliminan o relegan a último lugar la diferencia esencial de las formaciones económicas y sociales, degeneran infaliblemente en banalidades profundas o en fanfarronadas como la comparación entre la "Gran Roma" y la "Gran Bretaña". Incluso la política colonial del capitalismo en sus fases anteriores se distingue profundamente de la política colonial del capitalismo financiero" (Capítulo VI, "El reparto del mundo entre las grandes potencias").

A pesar de que ya estaba advertido de que iría a degenerar infaliblemente en banalidades profundas o en fanfarronadas, Shachtman se ha metido por un camino que, como veremos, lo lleva a una degeneración muy distinta.

Sin embargo no se puede guardar rencor a Shachtman por tener lejanos y confusos

recuerdos de esa obra de Lenin, pues su cerebro tiende a confundirlo todo. Algunas páginas después de haber escrito que la tercera guerra mundial será "una guerra imperialista por lods dos bandos", brinda una definición un poco distinta:

"La tercera guerra mundial diferirá radicalmente de la primera y aún de la segunda en que los dos principales beligerantes ven en el otro no sólo a un rival imperialista sino a un enemigo de clase que representa sistemas sociales antagónicos" (p. 201).

Entonces se tratará de cualquier cosa menos de una guerra interimperialista, por lo menos para los beligerantes, pues la formulación de Shachtman es bien ambigua. En todo caso, hay aquí dos sistemas que se enfrentan, que descansan sobre formas distintas de propiedad. Reconocido este hecho, Shachtman dice que cuando la clase dirigente norteamericana habla de guerra contra el comunismo "no es tan estúpida" desde su punto de vista"; pero que es "archiestúpida" desde el punto de vista shachtmanista, pues "no hay nada en común entre el comunismo y el stalinismo" (página 202). Shachtman entiende por ello las sociedades, la sociedad de sus sueños y la sociedad rusa. No hay nada de común entre ellas, salvo "la centralización de los medios de producción y la producción y distribución planificadas" (pág. 200); pero solamente un trotskysta puede permanecer fiel a la concepción marxista de que a las relaciones de producción y de propiedad dadas, corresponde un solo régimen social y no dos. Para Shachtman, las relaciones de producción, las relaciones de propiedad, no son muy concretas, si no se vería obligado a aceptar la teoría trotskysta de que la URSS es un Estado Obrero.

Pero, a falta de un análisis fundamental, Shachtman determina su política mediante afirmaciones de orden psicológico y subjetivo:

"Superando todos los demás obstáculos hacia la realización del objetivo imperialista yanqui -que es nada menos que el dominio mundial- están las fuerzas del stalinismo. Sin vacilaciones ni ambigüedad, podemos afirmar que el único desastre mayor que la guerra misma, que podría sufrir la humanidad,.. sería la victoria del stalinismo como resultado de la guerra" (página 198).

"Repetimos; no puede haber mayor desastre en relación con la tercera guerra mundial que la victoria del stalinismo... Hasta que éste no haya sido completamente destruido como fuerza política, la victoria de la clase obrera es imposible" (página 200)

Shachtman está cegado por la posibilidad de una victoria mundial del stalinismo, al punto de pensar que el capitalismo no puede ser vencido por la clase obrera en el mundo entero sin la previa derrota de Stalin. No ha sacado ninguna lección de las luchas revolucionarias que marcan el mundo desde 1943. No ha visto nada de lo ocurrido en Yugoslavia, de la naturaleza de las relaciones entre el Kremlin y China. Lo que ocurre en los países de Europa oriental no tiene importancia. No ve la ola revolucionaria de las masas que mina interiormente las bases del stalinismo en el seno de los partidos comunistas. En tanto que esté Stalin, no habrá victoria para la clase obrera

(2).- Llamada de la pág. anterior: Dejaremos de lado la tendencia en extremo acusada de Shachtman de presentar a Lenin como un "demócrata", en el sentido más vulgar del término. Como lo veremos, éste corresponde al modo reformista que Shachtman quiere imprimir al fundador del partido bolchevique.

(3).- Hemos renunciado a seguir a Shachtman en todos sus paseos "teóricos". Sin embargo, sería una lástima dejar pasar las siguientes líneas:

"El stalinismo es una fuerza social poderosa, enraizada y desarrollada en la incurable decadencia de la sociedad capitalista, y en la decadencia del movimiento obrero que, felizmente, no es del todo incurable... El stalinismo sigue siendo una fuerza no derrotada en países como Francia e Italia pues la burguesía es incapaz de adoptar medidas serias para superar la crisis social sobre una base capitalista y por que el movimiento obrero no stalinista (el Partido Socialista y los sindicatos reformistas en Francia, por ejemplo), siguen siendo un apéndice o aliados de la burguesía; en tanto que el stalinismo es una fuerza insignificante en un país como Inglaterra, puesto que, si bien la burguesía no ha podido resolver la crisis social a su manera,

Shachtman quiere transformar la guerra imperialista en democrática

Hasta aquí, quien haya seguido a Shachtman en sus tribulaciones intelectuales, llegará a la siguiente conclusión: es necesario apoyar a Estados Unidos para vencer al imperialismo soviético, después de lo cual se podrá luchar por el socialismo. Shachtman mismo encara esta cuestión, que se plantea tan lógicamente, que explica por qué la organización shachtmanista constituye ante todo un pasadizo entre el campo obrero y el campo imperialista. Comienza por conceder que una victoria del imperialismo yanqui no sería tan desastrosa:

"Si Estados Unidos ganasen la guerra, esto no significaría muy probablemente el establecimiento automático e inmediato del régimen totalitario -como ocurriría ante una victoria del stalinismo. Está lejos de ser seguro, pero es bastante probable que una victoria yanqui por lo menos dejaría un cierto grado de democracia en la que la clase obrera y los movimientos socialistas podrían desarrollarse con una libertad más o menos considerable." (página 200).

¿Será ésta una libertad del tipo de la que conocen los coreanos del sud o del tipo prometido por el famoso número del "Colliers"? Shachtman no lo dice, pero no está dispuesto (todavía) a llegar hasta allí. El no quiere -pretende- marchar con el imperialismo yanqui, pues éste se apoya sobre las peores fuerzas de la reacción en todo el mundo. Falto de argumentos más numerosos, Shachtman nos define en la siguiente forma su posición, en las tres últimas páginas de su artículo:

"El movimiento obrero en este país (Estados Unidos), políticamente constituye una minoría. Los socialistas son una minoría mucho más pequeña. Tenemos nuestras responsabilidades; la clase dirigente tiene sus responsabilidades" (página 204).

Shachtman tiene una apreciación un poco sintética y muy estática de la clase obrera norteamericana. Pero vayamos más lejos:

"La burguesía se halla a la cabeza de la nación. Está verdaderamente preocupada por la defensa de la nación. Pero ella la concibe de la única manera en que puede hacerlo: como idéntica a la defensa de la propiedad capitalista y de la potencia imperialista" (pág. 204).

"La clase obrera también se preocupa por la defensa de la nación. A diferencia de la burguesía, no la identifica en primer lugar con la defensa de la propiedad capitalista y de la potencia imperialista. Su patriotismo es de un tipo fundamentalmente distinto, no importa cuán recubierto esté de la ideología burguesa. Identifica esencialmente la defensa nacional con sus intereses de clase: la preservación de sus organizaciones, de su standard de vida relativamente elevado, sus derechos democráticos poseosamente conquistados, así como su derecho a dirigir en tanto que nación libre e independiente. Una de las principales diferencias entre la próxima guerra y la primera guerra mundial es que todas las cosas que la clase obrera identifica con la defensa nacional están realmente amenazadas por el stalinismo. El triunfo de los ejércitos stalinistas cambiaría totalmente el régimen social y político en los Estados Unidos; podemos afirmarlo con tanta fuerza como Lenin, que insistió sobre lo contrario en lo que concierne a los beligerantes de la guerra de 1914. Nosotros los socialistas, hacemos un

el movimiento obrero oficialmente adoptado serias medidas -si bien vacilantes e inadecuadas- para resolverla sobre una base anticapitalista. Con todos los cambios necesarios, puede darse la misma explicación en lo que concierne a la diferencia entre la situación en la India y la situación en China, o incluso comparando las situaciones en Indonesia e Indochina" (páginas 201-202).

La dirección derechista del Partido Laborista, los burgueses de la India e Indonesia, he aquí el camino de la curación de la decadencia de la clase obrera! Lo realmente incurable, es la decadencia de Shachtman.

frente con la clase obrera en su deseo de resistir a esta amenaza y vencerla. Diferimos de la clase obrera, tal como es ahora, en que no podemos apoyar ni apoyaremos el campo capitalista yanqui que tiende a violar los derechos y la integridad de los otros pueblos. La política socialista, en la próxima guerra por lo tanto, no propiciará con signas tales como el "derrotismo revolucionario" o la "transformación de la guerra imperialista en guerra civil" (página 205).

Así las organizaciones obreras yanquis no están amenazadas por el imperialismo yanqui (que tiende solamente a destruir "los derechos y la integridad de los otros pueblos"), sino por el stalinismo; y el régimen social y político de los Estados Unidos -el régimen capitalista- zozobraría en una derrota de los ejércitos del capitalismo yanqui. O sea, que las organizaciones obreras norteamericanas y el capitalismo yanqui tienen un algo en común: tienen un mismo enemigo, el stalinismo. Si éste se lanza a la guerra, un obrero norteamericano no querrá la derrota de su patrón. Shachtman precisa ésto en términos bien claros:

"...Levar adelante la lucha de clases en forma tal que ponga claramente en peligro la posición del gobierno hasta el punto de ser derrotado por el enemigo y perder la guerra" sería, en las condiciones de la tercera guerra mundial, desastroso para la clase obrera y el socialismo. Por el contrario, la política socialista debe basarse sobre la idea de transformar la guerra imperialista en guerra democrática, es decir, sobre la adopción de un amplio criterio como el puesto en práctica por Lenin en 1917, con todos los cambios exigidos por las diferencias entre la situación de antes y la de ahora, y la propaganda para hacerla adoptar por el movimiento obrero en su conjunto." (p. 205).

Ahora se comprende porqué Shachtman empezó con un ejemplo de Lenin. Pero lo toma a su manera. ¿En qué condiciones Lenin modificó su posición? Veamos:

"Propagamos la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pero ahora hemos cambiado. Más debemos recordar que la primera guerra civil en Rusia ha terminado; avanzamos ahora hacia la segunda guerra, la guerra entre el imperialismo y el pueblo armado. En este período transitorio, en tanto que las armas estén en manos de los soldados, en tanto que Miliukov y Gutchkov no recurran a la violencia, esta guerra civil se transforma para nosotros en propaganda de clase pacífica, extendida y paciente. Hablar de guerra civil antes que el pueblo vea la necesidad de hacerla, es caer indiscutiblemente en el blanquismo." (Conferencia del Partido Bolchevique, abril de 1917).

La guerra imperialista, al comenzar a transformarse en guerra civil, con las masas armadas, hace que hablar de guerra civil no sea ya una estrategia, sino que se transforma en consigna, es hacer un llamado a la lucha armada contra el gobierno; y no puede hacerse antes de haber ganado a las masas. Lenin renunció provisoriamente a hablar de guerra civil, como consigna de acción, en momentos en que "son los soldados y no los capitalistas los que poseen los fusiles y los cañones" (Lenin), y en que los bolcheviques están en minoría en la clase. Shachtman renuncia a ésto como estrategia en momentos en que, según él, "el movimiento obrero está en minoría política", y en que el imperialismo yanqui masacra a los revolucionarios en Corea, Filipinas, ayuda a masacrar a los del Viet-Nam, y se apresta para lanzar el mundo entero a la guerra. Para tener cuenta de esta diferencia tan enorme, Shachtman cambia un poco a Lenin. Este último hubiera querido proponer "una paz democrática a todas las naciones" para favorecer la experiencia de las masas respecto al gobierno provisional. Shachtman quiere organizar "una guerra democrática" contra la URSS y las naciones aliadas a la URSS.

Ya no es posible pisotear el pensamiento de Lenin con mayor imprudencia, y además no es difícil hallar en Shachtman las ideas de los social patriotas y centristas que fueron fustigados por Lenin durante la primera guerra mundial. Cuando Shachtman habla de los derechos democráticos y de las organizaciones obreras que quiere defender contra el stalinismo, es sólo un eco tardío de los socialdemócratas alemanes de entonces, que fueron traidores con el pretexto de proteger sus organizaciones contra el zarismo, y de los socialistas franceses a lo Guesde, que traicionaron bajo el pretexto de defender las tradiciones revolucionarias de su país contra el káiser. Cuando Shach

man habla de que su gobierno tiene una política condenable, pero que no hay que dificultar sus operaciones militares, reedita la posición de los kautskystas, que decían que la guerra era un mal, pero nada se podía hacer contra ella.

¿Cómo Shachtman va a "transformar la guerra imperialista en guerra democrática"? Pide al movimiento obrero que se transforme en el defensor de una serie de medidas económicas y políticas, tales como el control de la producción, de la distribución de las mercaderías, de los precios, de las ganancias, del cese de toda medida de discriminación racial, de la ayuda económica a los países atrasados, etc. Y, él añade que sólo un gobierno obrero podría realizar este programa:

"Tal gobierno podría movilizar una fuerza internacional -la fuerza a que nos referimos como tercer campo- que pudiera contarse con ella, sea para difundir el desengaño denamiendo de la tercera guerra mundial, o si ésta fuera precipitada por un stalinismo desesperado, para llevarla a un fin rápido, democrático y progresivo" (página 206).

El tercer campo aparece así por primera vez en las veinte últimas líneas del artículo de Shachtman: son los pueblos que no están dispuestos a morir por Wall Street. Y Shachtman les ofrece una política para que se enrolen bajo la bandera de las barras y las estrellas.

Pero, si hay una cosa clara en esta política, a saber que Shachtman está decidido a ir a la guerra hasta el fin contra la URSS, ha omitido decirnos cómo, por qué medios piensa reemplazar al gobierno capitalista de Washington por un gobierno obrero. Sabemos que no quiere llevar la lucha de clases al punto de poner en peligro los planes del Pentágono. Sabemos que ha renunciado a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, es decir, en la revolución, pues "la revolución en tiempo de guerra, es la guerra civil" (Lenin). ¿Entonces? En la historia del movimiento obrero internacional sólo hemos oído hablar de dos caminos: el camino revolucionario (realista) y el camino reformista (utópico), para el acceso al poder del proletariado. Shachtman renuncia al camino revolucionario; ¿habrá que pensar que ha hallado un "tercer camino" al igual que un "tercer campo"? No. Ha caído en un reformismo vergonzoso, que no quiere confesárselo a sí mismo. Su "tercer campo" lo ha llevado prácticamente a capitular ante el imperialismo y aquí, a quien no quiere causar ningún daño serio en tiempos de guerra y al que tiende a reformar gradualmente.

Del "tercer campo" al campo imperialista

Ya hemos tenido ocasión de tropezar con muchas incoherencias en el pensamiento de Shachtman, pero su evolución y la de sus concepciones sobre el "tercer campo" no son tan incoherentes que digamos. Durante mucho tiempo Shachtman estuvo con nosotros, en el campo obrero, en el campo de esa clase que, con todos sus defectos y debilidades, y a pesar de sus direcciones temporarias más groseras y dafinas, marcha hacia el socialismo mediante un combate cada vez más grandioso contra el capitalismo; en ese tiempo defendió incondicionalmente a la URSS, independientemente de la política de su gobierno. Cuando comenzaron a sentirse grandes presiones, es decir, al comienzo de la segunda guerra mundial, cuando la pequeña burguesía -bajo la presión del gran capital yanqui- se indignó con el pacto Hitler-Stalin, Shachtman se pronunció por algunas semanas por una "defensa condicional" de la URSS e invitó a las masas polacas a organizar una insurrección tanto contra Hitler como contra Stalin. Fué entonces que inventó su "tercer campo" y abandonó la concepción trotskysta de la URSS para adoptar la teoría del "colectivismo burocrático", que le había sido soplada por Burnham. Después, cuando Stalin y Roosevelt se aliaron, su "tercer campo" tuvo que reorientarse. No pudiendo decentemente comprometerse con Stalin, incapaz de discernir entre la guerra que llevaba adelante la URSS y la que llevaba adelante Estados Unidos, se refugió en la abstención. Mientras se desarrolla una lucha a muerte entre el capitalismo mundial -que ha reunido sus fuerzas para una prueba decisiva- y las masas desorganizadas conducidas por direcciones burocráticas, su "tercer campo" sufre una nueva transformación: es también un "tercer campo" para llevar adelante una lucha a muerte contra la URSS, pero sin poner en peligro las decisiones y acciones de la Casa Blanca y del Pentágono,

y tendiendo a que ese campo yanqui reciba una capa de pintura democrática. Detrás de esta posición, uno halla al igual que en 1939, pero con una intensidad mucho mayor, la misma fuerza social: esa pequeña burguesía liberal que rezonga ante las formas poco apetitosas que adopta la historia, y sueña con un desenvolvimiento social, no necesariamente ideal, pero en el cual pueda tener por lo menos un campo bien propio, siempre bien destacado, donde se pueda instalar sin ensuciarse; esa porción liberal de la pequeña burguesía yanqui, incapaz de determinar la marcha de la historia, pero suficientemente poderosa para empujar a Shachtman al campo imperialista.

El "tercer campo" de Shachtman ha sufrido una rápida evolución en el caso del RDR en Francia, donde la situación no se presta a equívocos, y lenta en Estados Unidos en tanto la guerra adopta una forma precisa; pero rápida o lenta, esta evolución lleva inexorablemente al campo del imperialismo. El caso de Shachtman ilustra, a escala microscópica, las inevitables evoluciones que provocan y provocarán las enormes fuerzas que actúan actualmente y que van en crecimiento. Bajo el pretexto de no "capitular ante el stalinismo", y cediendo a la presión de la opinión pública pequeña burguesa -para quien el socialismo sólo tiene mérito si representa un vago ideal moral, y se torna odioso cuando adopta la forma de un ataque a los cimientos de la sociedad capitalista- estos pretendidos revolucionarios que no pueden acomodarse a una clase obrera que no viste según la moda que a ellos les gusta, se meten en el "tercer campo", que los hace capitular ante el campo del imperialismo. La rebusca de citas de Lenin, las sutilezas del pensamiento -o la pretensión de tales- para establecer la teoría del "tercer campo", que abandona la concepción marxista fundamental de los dos campos entre los que se desarrolla la lucha de clases, y parte de una concepción puramente ideal, todas esas acrobacias verbales han llevado y llevarán inevitablemente a los brazos de la burguesía a todos aquéllos que se dejan atrapar. No vencerán al stalinismo, que no es un sistema social sino una dirección ultrarreaccionaria de la clase obrera, más que aquéllos que permanezcan indefectiblemente en el campo obrero y no tengan miedo ni del stalinismo en sí ni de ensuciarse combatiendo en un frente único con él.

15 de diciembre de 1951.-

LEAN NUESTRO

NÚMERO ESPECIAL

De Agosto - Octubre 1951

sobre el

TERCER CONGRESO MUNDIAL
DE LA 4a. INTERNACIONAL

El guerrillero y su lucha

MILITAR, POLITICA Y ECONOMICA

por Tan Malakka.

Damos término aquí a la publicación de amplios extractos del folleto GERPOLEK (El guerrillero y su lucha militar, económica y política). En el número precedente de "Cuarta Internacional", habíamos publicado los cuatro primeros capítulos de este folleto. Salteando la exposición de las reglas generales de estrategia militar que ocupan los capítulos V-X, publicamos ahora los capítulos XI, XII y XIII. Restan dos capítulos más, uno sobre la O.N.U. en el cual Tan Malakka previene a sus compatriotas contra toda ilusión sobre este organismo, y otro sobre diversas consideraciones en cuanto a la táctica de las guerrillas.

Cuarta Internacional se ha esforzado por seguir desde hace varios años las diferentes etapas del desarrollo de la revolución indonesia. Remitimos especialmente a nuestros lectores a los artículos de J. Van Steen "Tan Malakka y el movimiento revolucionario indonesio" (Cuarta Internacional julio-agosto 1949), de Th. Van der Kolk: "La independencia de Indonesia" (Cuarta Internacional diciembre 1949 - enero 1950) y de J. van Vliet: "La huelga de los obreros de las plantaciones de Java y el ascenso revolucionario en Indonesia" (Cuarta Internacional noviembre 1950 - enero 1951).

XI. -- LA GUERRA DE LOS GUERRILLEROS

A.) Fines de los guerrilleros

Como ha quedado dicho precedentemente, la táctica de los guerrilleros involucra igualmente la táctica avanzar luego retroceder (guerra de agotamiento). Esto no significa que tal táctica forma parte exclusiva de las guerras de los guerrilleros. Puede ser utilizada igualmente por un gran ejército bien organizado, dentro del marco de una u otra estrategia. Pero para un ejército de guerrilleros, la táctica avanzar luego retroceder representa el primer principio de gran importancia en la conducción de la guerra.

¿Cuál es, entonces, este principio para los guerrilleros?

Este principio es el siguiente: avanzar para destruir al enemigo, y retirarse para no ser destruido por él. De hecho es el principio de toda guerra. Pero los guerrilleros que son poco numerosos y mal armados deben tener presente constantemente la necesidad de avanzar y la de retirarse. Estos dos movimientos son ejecutados por así decir en uno solo.

B.) Táctica de los guerrilleros

Esta táctica, avanzar luego retroceder, resultará más clara cuando hayamos enumerado algunos de los métodos que los guerrilleros deben aplicar. Estos métodos son principalmente los siguientes:

1. Efectuar simulacros de ataques.
2. No librar combates en terreno descubierto.
3. Retirarse cuando se ve atacado por un fuerte destacamento de tropas enemigas.
4. Cercar y destruir pequeños destacamentos enemigos.
5. Atraer al enemigo hacia emboscadas.
6. Ejecutar bruscos ataques contra el enemigo.
7. Concentrar su fuerzas contra la posición más vulnerable del enemigo.
8. Atacar como un relámpago y con todas sus fuerzas.
9. Desaparecer igualmente sin ser visto con la rapidez del huracán.

Hay diferentes métodos de guerra de guerrillas tales como las estratagemas. Los métodos de la guerra de guerrillas de Atjeh, por ejemplo, mencionan siempre los numerosos ardidos que fueron utilizados por los guerrilleros en las pequeñas y grandes guerras de 1872 y 1908.

Hay numerosas estratagemas basadas en las necesidades del enemigo. Soldados enemigos hambrientos pueden ser atraídos a una emboscada por una pareja de guerrilleros que simulen el transporte de alimentos tales como legumbres, pollos, etc., y corren delante de un destacamento enemigo. O por guerrilleros disfrazados de mujeres que pasan ante los ojos de los soldados enemigos manejando las caderas. Soldados enemigos que en estos casos comienzan a sentir ciertas necesidades pueden ser atraídos a una emboscada preparada de antemano, para ser desarmados o eliminados por fuerzas estacionadas en las cercanías del lugar.

La guerra de guerrillas que dura ya algunas decenas de años en China, y nuestra propia experiencia militar, ha demostrado a todas luces que aplicando la táctica de las guerrillas se puede conquistar toda clase de armas, enemigos, aún cuando los mismos guerrilleros no estén armados sino con lanzas de bambú de agudas puntas.

C) El destacamento de los guerrilleros.

Un destacamento de cincuenta guerrilleros armados de fusiles y de una o dos ametralladoras o morteros puede obtener éxitos aplastantes. Tal destacamento debe actuar como vanguardia y dirigir un ejército popular, cinco o seis veces más numeroso y armado de lanzas de bambú aguzadas, de cuchillos y granadas de mano. Una combinación de destacamento de guerrilleros y de ejército popular en número de 300 a 600, constituye una fuerza militar tremenda para la destrucción de un convoy o de un puesto enemigo destacado, o el asalto de un depósito de armas o municiones del enemigo. Un ejército de estas dimensiones, a condición de ser muy ágil (hoy ataca aquí, mañana allá, aparece y desaparece como el relámpago, casi sin ser visto), puede sembrar la confusión en las filas del enemigo y desarrollar la inquietud y el temor y, sobre todo, el sentimiento de que el enemigo se encuentra al borde de un volcán, sin saber en qué preciso momento se arriesga a convertirse en la víctima de un ataque.

D) Algunas cualidades de los guerrilleros.

A fin de ejecutar todos los movimientos con la velocidad de la luz y a fin de poder tomar lo más rápidamente posible aquéllas medidas que puedan implicar grandes peligros, el guerrillero debe poseer cualidades excepcionales de inteligencia, iniciativa, energía, carácter y moral. No sólo necesita estas cualidades en tanto que ejecutor de una acción, sino también en cuanto que dirigente de un destacamento del ejército popular.

Aplicando la táctica avanzar, luego retroceder, no se amilana jamás, sino que guarda en toda circunstancia su valor y su plena confianza en la victoria. Rehusa venderse aún cuando se encuentre amenazado por todas partes.

El guerrillero se comporta como un hermano mayor con los jóvenes y como un hermano menor con los guerrilleros de más edad. Se deja dirigir por quienes poseen más inteligencia, audacia, perseverancia y moral, así como conocimientos de las posibilidades de la región de Atjeh (1), que ha de ser defendida por cada uno de los combatientes.

(1).- Región de la isla de Sumatra, objeto de numerosas expediciones coloniales holandesas en los siglos XIX y XX.

D) La táctica combinada.

La táctica combinada representa la combinación de la guerra de posición, de la guerra de movimiento y de la guerra de guerrilla. Su finalidad es desorganizar la acción del enemigo, basada sobre la misma táctica. Admitamos que el enemigo opera en tres frentes u opera partiendo de tres bases que se apoyan mutuamente. En este caso también será necesario que coordinemos nuestros ataques o nuestra defensa.

Utilizando una posición muy fuerte o dos o tres posiciones combinadas como base, podemos hacer intervenir destacamentos rápidos o destacamentos de guerrilleros, o bien ambos, contra el enemigo para paralizar su acción y aún conquistar sus fortificaciones. Lo que importa en este caso es la coordinación efectuada con la aplicación de la táctica combinada de las tropas que hacemos avanzar o retroceder. No deben avanzar independientemente las unas de las otras ni retirarse en desorden.

F) Los destacamentos a utilizar para la táctica combinada.

El destacamento de base para ejecutar una defensa o un ataque continuado o combinado debe ser una división armada de fusiles, morteros y ametralladoras. Tal destacamento puede ser ayudado por una fuerza armada de voluntarios del pueblo cinco a diez veces más numerosa. Con una fuerza tal de 50 a 100.000 fuerzas combinadas seremos capaces de defender o conquistar una residencia (1) o una provincia. Si conseguimos tomar en nuestro poder una región montañosa y transformarla en fortaleza de una región de guerrilleros con miras al reabastecimiento, etc..., y disponemos en otros destacamentos móviles que pueden ser utilizados como fuerzas de asalto, podremos así contener a incluso liquidar una gran parte del ejército enemigo... Con mayor razón si, aplicando la regla "golpear siempre" (2), el ataque de nuestras fuerzas combinadas se dirige simultáneamente contra 13 regiones de Indonesia: 3 en Java, 3 en Sumatra, 3 en Borneo, 3 en las Célebes y 1 en el archipiélago de las Molucas. El ejército holandés, cuyo valor militar no es elevado, correrá ciertamente a su destrucción en 13 partes al mismo tiempo. Existe una región que merced a algunos combatientes de guerrilla armados únicamente de puñales ha podido escapar a una sumisión completa a los holandeses durante casi cuarenta años. Mucho menos podrá ser sometida toda Indonesia si se halla defendida por todo el pueblo provisto de mucha mayor cantidad de armas y capaz de utilizar numerosas tácticas centralizadas en la táctica de guerrillas.

XII.- La conducción política y diplomática de la guerra

El almirante Mountbatten, que ha sido nombrado recientemente virrey de la India, admitió en otra oportunidad que resultaría imposible para el ejército holandés someter al pueblo indonesio por medio de una acción militar en gran escala.

Esto fué admitido en 1945, es decir, en una época en que todo el pueblo participó en la lucha.

A raíz de la presión interna y exterior, las tropas británicas se vieron obligadas a abandonar Indonesia en 1946 -el 15 de noviembre-. En Estados Unidos se alzaron fuertes voces pidiendo el retiro de las tropas británicas. Se recordó a los ingleses que la tarea de sus tropas en Indonesia consistía únicamente en desarmar a los japoneses y tomar a su cargo a los europeos internados. Su tarea no era la de hacer la guerra contra el pueblo indonesio u oprimirlo. Australia apoyó la revolución indonesia, instaurando el boicott a las naves holandesas que partieran hacia Indonesia. En los países árabes y en Filipinas se creó un sentimiento de profunda simpatía hacia Indonesia. El mismo pueblo británico, cansado de la guerra, exigió el retiro de sus

(1).- Subdivisión territorial fundamental de los tiempos de las Indias holandesas

(2).- Regla táctica establecida por Foch durante los últimos meses de la guerra mundial 1914-18. Para descubrir los puntos débiles en el dilatado frente del enemigo, atacar constantemente en numerosos lugares.

tropas. Por otro lado, la resistencia a las fuerzas británicas por parte de las juventudes indonesias permitió a nuestros jóvenes apoderarse de sus armas. En Sumatra y en Java, los Gurkhas (1) comenzaron a rendirse en gran número. Particularmente este hecho así como la posibilidad de una victoria de la revolución indonesia, inspiró grandes inquietudes a los británicos. El imperialismo inglés temió que la victoria de la revolución indonesia se extendiese a la India, Birmania, Malasia y a otras colonias que estaban igualmente en camino de liberarse. Por esta razón los ingleses decidieron retirar sus tropas a mediados de noviembre de 1946. Pero las tropas holandesas que debían reemplazar a las británicas en Indonesia, no estaban listas aún.

Bajo la presión de estas circunstancias -los ingleses debían partir pero los holandeses no estaban aún preparados- la decisión de la República de concertar un armisticio fué aceptada por holandeses e ingleses con un suspiro de alivio, y una sonrisa de gratitud por los resultados de su diplomacia.

Este armisticio dió por resultado que no pudieron progresar más el ataque al ejército y las organizaciones de combate contra las ciudades de Batavia, Semarang, Soerabaya, Bandoeng, Medan, etc.

Entre tanto, los holandeses se apresuraron a enviar a Indonesia tropas auxiliares, especialmente la división llamada del "7 de diciembre", de siniestro nombre. Reforzando sus posiciones militares y económicas, consiguieron, junto con los ingleses, concertar el acuerdo de Linggadjati. Las promesas hechas por los holandeses en este acuerdo parecían muy atractivas. Pero bien pronto se vió que el acuerdo de Linggadjati podía ser interpretado por los holandeses en sentido contrario para alcanzar sus propios fines, a saber: el restablecimiento del régimen colonial y la destrucción de la República de Indonesia. Aún cuando los holandeses hubiesen obtenido plenos poderes en el dominio económico y el reconocimiento de la soberanía de la corona holandesa sobre la República gracias al acuerdo de Linggadjati, no estaban satisfechos. Exigían una gendarmería en común sobre el territorio de la República, como expresión del reconocimiento de la corona holandesa por la República. Bien claro estaba que la concepción holandesa de la "colaboración" no difería en nada de la defendida otrora por los japoneses sobre la "colaboración" entre Japón e Indonesia.

El gobierno de la República no podía aceptar esta proposición de una gendarmería común sobre su territorio. Tal proposición estaba en abierta contradicción con la voluntad del pueblo. Si el gobierno la hubiese aceptado, habría estallado sin duda alguna, una guerra civil en la República. Por esta razón el gobierno de la República se vió obligado, deseándolo o no, a rechazar la proposición de la gendarmería común. A raíz de este rechazo y del hecho que los holandeses sentían entretanto que se habían vuelto mucho más fuertes en el terreno militar y económico, lanzaron por sorpresa su ataque del 21 de julio de 1947. La República, que en el curso de todo el año de negociaciones se había volcado enteramente a estas discusiones y a la "construcción" en común con los holandeses, se vió defraudada en sus esperanzas. Perdió el Oeste de la isla de Java, y una parte del este y centro de la misma. Los holandeses se encuentran actualmente a 30 kms. apenas de la ciudad de Solo. Para el gobierno de la República, burlado y dominado, no quedaba otra solución que aceptar la proposición de la O.N.U. de concretar un armisticio y aprobar como mediadora a la comisión de buenos oficios. Cuando comenzaron las negociaciones, esta "comisión de buenos oficios" se quitó la máscara y mostró su verdadera naturaleza. Estaba compuesta por representantes de tres países colonialistas. No era posible entonces que aquellos que defendían los principios del colonialismo rechazaran el régimen colonial de otra potencia; los Países Bajos.

La "comisión de buenos oficios", es el instrumento de los imperialismos: yanqui, belga y británico (representado éste por Australia). Utiliza a los Países Bajos como instrumento para servir los intereses de las potencias que la componen. Por supuesto, los holandeses han hecho todo lo posible para utilizar esta comisión en sus propios intereses. Ambas partes se han beneficiado con el negocio a expensas del pueblo indonesio.

(1). Tropas británicas de procedencia hindú.

transformado en mercancía. En el acuerdo de Renville concertado a comienzos de este año (1948), se reconoce la propiedad holandesa sobre todo lo que dominaba antes de la guerra, aún cuando los holandeses hubieran atacado la República, asesinado 40.000 personas, hombres, mujeres, ancianos y niños, en el Sur de las islas Célebés (1), destruido o volado numerosas propiedades indonesias y fusilado y asesinado millares de indonesios en Java, Sumatra, Borneo, Bali, etc.

Restituir la propiedad a los holandeses y a todos los extranjeros implica la necesidad de otorgar a los mismos, derechos políticos para que puedan administrar propiedades de tales dimensiones. ¿ta política no es necesaria en primer lugar para velar por el orden económico establecido? ¿Hay una sola potencia en el mundo cuya economía esté enteramente dominada por el extranjero en tanto el poder político continúa perteneciendo realmente a la población autóctona?

Si todas las empresas, minas, fábricas, si todo el sistema de transporte y de bancos volvía nuevamente a ser propiedad de los holandeses, como era el caso en las "Indias holandesas", aquéllos exigirían un poder político en concordancia con su potencialidad económica. El poder de los holandeses en el dominio de la policía, el ejército, la justicia, las finanzas y los asuntos extranjeros debería en este caso ser suficiente para garantizar la defensa y el desarrollo de la industria y el comercio y finanzas que se hallen en manos de los holandeses y otros extranjeros. Los holandeses se verían así impelidos a exigir un poder político equivalente o poco menos al que poseían en tiempos de la existencia de las Indias Holandesas.

Pero el gobierno de la República conoce igualmente la proclamación del 17 de agosto de 1945 y es conciente de que el pueblo y las juventudes que han hecho grandes sacrificios, no están dispuestos a volver pura y simplemente al estatuto de la opresión holandesa. Es una dificultad que la delegación de la República (en la comisión de "buenos oficios") no puede superar fácilmente, y, del mismo modo, la razón por la cual las negociaciones han llegado tantas veces a un punto muerto, aún cuando el gobierno indonesio haya hecho ya demasiadas concesiones, tales como el reconocimiento del gobierno de Indonesia Oriental, el abandono de Wiranata Kusuma, el cese de las hostilidades, la evacuación de los "bolsones" en territorio ocupado por el enemigo, etc, etc.

Por los acuerdos de Linggadjatti y de Renville, el gobierno de la República ha reconocido la soberanía holandesa sobre toda Indonesia. Como la República no es más que una parte, y aún una pequeña parte del conjunto de Indonesia, los holandeses han exigido que su soberanía se extienda al ejército, los asuntos exteriores, y las finanzas de la República. El acuerdo de Linggadjatti mencionaba igualmente que los holandeses e indonesios colaborarían en materia de ejército, asuntos exteriores, finanzas, asuntos económicos y culturales, etc. Luego, en el momento de la interpretación y ejecución de este acuerdo, se vió que los holandeses entendían esta "colaboración" como el establecimiento de la soberanía holandesa en todos los territorios políticos.

Se puede resumir lo que precede de la siguiente manera:

REIVINDICACIONES DE LOS HOLANDESES

PUNTO DE VISTA DEL GOBIERNO INDONESIO

A).- Dentro de la Unión Holando-Indonesia se constituye un gabinete del Imperio y un Consejo representativo de la Unión.

A).- La Unión es una alianza entre dos potencias independientes; los países Bajos e Indonesia.

B).- Aún cuando los holandeses no lo hayan expresado claramente, su intención es subordinar el gobierno indonesio a es-

B).- El gobierno Indonesio exige el reconocimiento de la soberanía y la independencia de los Estados Unidos de Indonesia,

(1).- Estas masacres fueron ejecutadas bajo la dirección del aventurero Westerling, a quien el gobierno holandés continúa protegiendo en sus correrías por el mundo.

te gabinete del Imperio.

C).- La dirección de las relaciones internacionales es devuelta a manos de los holandeses, que tienen soberanía en toda Indonesia. La República no tiene derecho a mantener o utilizar las relaciones que emanan de su reconocimiento por parte de algunos países árabes.

D).- El ejército republicano debe ser suprimido. (Desde el punto de vista de los holandeses, también esto se corresponde con su soberanía).

E).- La cuestión de las finanzas, del plebiscito, etc.

que no caen entonces bajo la soberanía del gabinete del Imperio.

C).- El gobierno se declara dispuesto a discutir (?) y a tomar en consideración (?) este pedido de los Países Bajos. Es difícil para el gobierno declarar nula y no acaecida la independencia proclamada por su pueblo y su juventud. De aceptar esta exigencia la proclamación de la independencia se transformaría ante los ojos del mundo en una farsa.

D).- La cuestión militar es de actualidad. Reconstrucción (?) y la racionalización que se hallan en tren de ser ejecutadas, probablemente tendrán resultados bruscos e indeseables para el movimiento de emancipación (mayo de 1948).

E).- Continuar haciendo concesiones o... ¡luchar!

Antes que los holandeses hubiesen vuelto a Indonesia a comienzos de 1946, sus intenciones se me habían presentado claramente. Es la tendencia imperialista de los Países Bajos la que nos ha impulsado a adoptar su posición en el curso de las negociaciones que prosiguen desde hace casi dos años.

La tendencia imperialista de los Países Bajos (Holanda) determina que sean incapaces de hacer concesiones importantes al pueblo indonesio, aun cuando quisieran hacerlas. Esto, sin mencionar siquiera que un reconocimiento de la independencia total de Indonesia significa el fin del imperialismo holandés y la pauperización del pueblo de la metrópoli. Para comprender la justeza de esta afirmación, los atentos lectores están invitados a conocer otros folletos que he escrito (uno de ellos, titulado "Acción de masa" ha sido reeditado a mediados de 1926). Advertido del carácter imperialista de los Países Bajos, yo había propuesto la siguiente reivindicación en el Congreso del Persatuan Perdjoangan (Frente Popular) del 3 al 5 de enero de 1946: NEGOCIAR SO LAMENTE SOBRE LA BASE DEL RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA PLENA Y COMPLETA Y DE LA CONFISCACION DE TODOS LOS BIENES ENEMIGOS.

Estoy dispuesto a emprender negociaciones con los Países Bajos previo reconocimiento de la independencia de Indonesia. Tras este reconocimiento, las tropas holandesas deben retirarse de las costas y mares indonesios. Si estas tropas no fueran retiradas, los holandeses deberían ser tratados como enemigos. Y las propiedades enemigas deberían ser efectivamente confiscadas. Todo esto es conforme al derecho internacional.

Con el fin de asegurar que el pueblo sea capaz de continuar la lucha por la defensa de la independencia proclamada el 17 de agosto de 1945, el Frente Popular había exigido la formación de un gobierno del pueblo y un ejército del pueblo (1). Plantear estas reivindicaciones era cumplir mi deber de ciudadano indonesio. Pero no se me ha es

(1).- Por otra parte, en el capítulo XV de su folleto Tan Malakka define así el ejército del pueblo: "El Ejército del Pueblo está compuesto por todo el pueblo y lucha por los intereses e ideales del pueblo. Durante la revolución, la tarea del Ejército del Pueblo consiste en realizar el programa del proletariado. El Ejército del Pueblo es un ejército revolucionario; es decir, que sostiene una política revolucionaria".

cuchado. Más aún; se ha tratado de acallar mi voz. Fui arrestado a pedido de la delegación (indonesa en los países Bajos). De este modo, las negociaciones a las que yo me oponía porque no eran encauzadas sobre la base del reconocimiento de la independencia completa, se han prolongado durante dos años. ¿Con qué resultado? Reforzando continuamente su ejército y consolidando su posición política y económica, los holandeses están en camino de apropiarse siempre más y de plantear reivindicaciones cada vez más numerosas. Hoy, en mayo de 1948, el gobierno de la República ejerce el poder sólo sobre un 10% del territorio indonesio. Y los holandeses continúan con una política y una "diplomacia" que confirman el refrán popular: "insaciable como un holandés que trata de apoderarse de las tierras". De tal manera, el reconocimiento de los derechos de propiedad holandesa ha sido extendido ya al reconocimiento de la soberanía holandesa sobre toda Indonesia. Este derecho a la soberanía ya reconocido es explotado hoy por los holandeses con toda la malicia de quienes "tratan de apoderarse de las tierras" a fin de conseguir el dominio sobre todos los asuntos del pueblo indonesio. En otros términos; hoy se esfuerzan por todos los medios tratando de reconstruir su dominio colonial, es decir, sus plenos poderes sobre la vida y la muerte del pueblo indonesio.

Como hace dos años, yo continúo defendiendo la siguiente posición: negociar solamente sobre la base del reconocimiento de la plena independencia. Mi punto de vista está de acuerdo con la proclamación de la independencia del 17 de agosto de 1945 y, a este respecto, debo constatar:

1).- Que una Unión Indonesia sometida a la corona de los Países Bajos, está en contradicción con la Proclamación y con la soberanía popular. Esta soberanía popular es, a mi entender, inalterable e indivisible, tanto temporal como permanentemente. El gobierno de Indonesia no puede ser transformado en reunión de Abdul Kadirs o de Hussein Djajadiningrat (1).

2).- Que el estatuto de Indonesia, unitaria o federal, República unificada o Estados Unidos de Indonesia, debe depender exclusivamente de la competencia y las decisiones de los indonesios. Los holandeses, como cualquier otro pueblo extranjero, no tienen derecho a imiscuirse en los asuntos relativos a la constitución de la República Indonesia.

3).- Que la constitución del ejército, de las relaciones exteriores, de las finanzas, etc... deben depender de la competencia y de los esfuerzos del mismo pueblo indonesio.

4).- Que el "plebiscito" está en contradicción con el texto y el espíritu de la Proclamación. El 17 de agosto de 1945 el pueblo proclamó ante el mundo su derecho absoluto a la libertad y a la soberanía. Organizar un plebiscito para 70 millones de indonesios repartidos sobre 4,5 millones de kms. cuadrados, porque hubiesen sido sometidos nuevamente a los holandeses, significaría una traición a la Proclamación!

Es así que planteo los problemas de la lucha en los terrenos político y diplomático, como problemas de guerra política y diplomática!

Que el pueblo, que las juventudes y sobre todo los combatientes de las guerrillas recuerden cuáles han sido los resultados de las negociaciones entabladas antiguamente entre los bonachones antepasados de los indonesios y los holandeses "que trataban de apropiarse de las tierras". Oíd el cuento del holandés que se esfuerza por ampliar la posesión de sus tierras. Desde que posee un terreno, construye una cerca limitándolo y comienza a plantar papas a todo lo largo de la misma. Estas papas se desparraman en abundancia en todas direcciones más allá de la cerca. Cuando se han extendido suficientemente, el holandés desplaza la cerca para incluir en sus límites todas "sus" papas. Tiene todo el derecho a proteger "su" propiedad..." dice. Y agrega: el nuevo terreno

(1). Espías utilizados por los holandeses en los Estados separatistas creados por ellos en los territorios indonesios que ocuparon.

cubierto por "sus" papas se convierte inmediatamente en "su" terreno. De este modo continúa el holandés plantando sus papas y agregando a sus tierras nuevos dominios hasta el hartazgo.

XIII.- La guerra económica

Durante el período en que la guerra se desarrolló a nuestro favor los holandeses no tuvieron ni tiempo ni ocasión de consolidar sus posiciones económicas. Los ataques en el exterior e interior de las ciudades ocupadas por ellos les causaban constantes dificultades y amenazaban cada día y cada hora su vida. Las empresas, las fábricas, las minas, no podían ser explotadas. No estaban en situación de comerciar con el exterior. No sólo estaban hostigados por el ejército y las formaciones de combate sino que las formaciones de lucha clandestina, las tropas que aplicaban el principio de la tierra arrasada y los grupos de sabotaje, no dejaban a los holandeses un instante de reposo o de reflexión. Ni siquiera podían abandonar su casa en completa seguridad. Así, la confusión en la vida económica de los holandeses aumentaba día a día. No recibían ninguna compensación por los 8 millones de florines que debían gastar diariamente para mantener su ejército. Estos gastos eran muy pesados para los Países Bajos, empobrecidos y faltos de recursos.

Pero los holandeses, después de la conclusión del armisticio y el comienzo de la política de "negociación" y de "paz", volvieron a sus antiguas empresas, fábricas, minas y comercios. Nuevamente en Surabaya, Semarang, Batavia, Bandung, Padang, Palembang, y Medan, en Pontianak, Bandjermasin y Balikpapan, en Malassar y en otros lugares, resonaron sus órdenes a los obreros indonesios que hacen marchar las fábricas y cargan los navíos. Todas estas actividades no podían ser ejecutadas por holandeses. Comenzaban a exportar al exterior caucho, aceite, estaño, té, azúcar, quinina, etc... producidos por los obreros indonesios. En medio de tal situación "pacífica" los holandeses estuvieron en condiciones de consolidar sus posiciones económicas y cubrir así sus gastos militares. Una vez comenzado a restablecer su comercio exterior, nuevamente pudieron pedir dinero en préstamo a Estados Unidos y reforzar así su propio ejército, su economía y sus finanzas. Por otra parte, continuaron manteniendo el bloqueo al comercio de la República. Apresaron o persiguieron a los navíos de la República que partían de Indonesia cargados de mercaderías. Estaban entonces en las intenciones de los holandeses la de enriquecerse día a día empobreciendo cada vez más a la República.

Después del "incidente" del 21 de julio de 1947, casi todas las regiones de la isla de Java que producían en exceso, cayeron en manos de los holandeses. No conservamos más que regiones que producen menos de lo que consumen como Bodjonegoro, Patjitan, Djokjakarta y Solo. En el territorio de la República, que sufría ya una escasez de víveres y artículos textiles, la confusión recrudeció más aún por la guerra monetaria que los holandeses declararon contra la moneda republicana. Los holandeses tomaron directa o indirectamente una serie de infames medidas para hacer bajar el crédito de la moneda republicana.

En consecuencia, las condiciones de existencia del pueblo empe-

raron sin cesar al provocar la baja de la moneda un alza constante de los artículos de primera necesidad (viveres y textiles). Esta situación económica confusa se hizo para el pueblo más difícil aún, a raíz de la presencia de una verdadera "quinta columna" infiltrada con aviesas intenciones por los holandeses junto a las administraciones económicas, militares, políticas, etc.

En la "pacífica" atmósfera establecida, nuestro gobierno facilitó la entrada a toda clase de espías disfrazados de "corresponsales de prensa" o representantes de tal o cual organización "obrero". ¿En el curso de qué revolución se tolera que enemigos o gente de buena disposición hacia ellos puedan entrar y salir libremente de puntos vitales para la defensa como Malang-Cheribon? Decenas de años después de la victoria de la revolución, el gobierno soviético opone las mayores dificultades para la entrada o salida de su territorio, lo que no es el caso de hoy para Indonesia, donde la revolución se desarrolla aún con toda violencia...

Para mejorar la situación del pueblo indonesio no es suficiente instalar un llamado "trust de cerebros". Este mejoramiento no podrá ser efectuado más que con la colaboración y en provecho propio de todo el pueblo. Los mismos obreros, campesinos y comerciantes indonesios deben participar en la elaboración de planes para la producción, consumo e intercambio de mercancías. No es suficiente que una docena de personas ostentadoras de títulos rimbombantes opinen que los obreros y campesinos tienen necesidad de ésto o aquéllo, sin consultar al parecer de los mismos interesados. Los obreros y campesinos indonesios no consentirán a trabajar en forma verdaderamente activa hasta que no comprendan la utilidad del plan económico para ellos mismos. Si un "trust de cerebros" elabora un plan de producción y distribución exclusivamente desde el punto de vista de las concepciones de algunas personas, tal plan no tendrá larga vida en Indonesia. Y más aún si este plan prevé la "colaboración" con los holandeses y otros capitalistas extranjeros. Seméjante proyecto, en último análisis, no beneficiará más que a los capitalistas extranjeros y este "trust de cerebros" no será sino el promotor del capitalismo foráneo.

La epidemia del capitalismo holandés durante 350 años y del militar-capitalismo japonés durante 3 años y medio son la causa de la enfermedad económica que sufre el pueblo indonesio y que aún está profundamente arraigada. Esta enfermedad económica no puede curarse con sellos y píldoras: sólo una intervención quirúrgica la eliminará. La posición económica del pueblo indonesio no podrá ser restablecida sino cuando por lo menos el 60% de la producción, la distribución, los salarios, la exportación y la importación, sean de propiedad estrictamente controlada por una República completamente independiente. (Ver: "Plan Económico", de Tan Malakka). Los planes elaborados por docenas de "trusts de cerebros", en el espíritu de una colaboración con el gran capital extranjero, estarán dirigidos todos a la explotación y la opresión de los obreros y campesinos indonesios. ¡Me siento obligado a llamar particularmente la atención de los obreros sobre este hecho! Pero esto no significa en modo alguno que los proletarios, los obreros, los campesinos y el sector de comerciantes e intelectuales que nada poseen, de

ben permanecer inactivos en la revolución. Los proletarios deben restablecer la ejecución de un verdadero plan económico de gran envergadura en el período que seguirá a la victoria de la revolución actualmente en curso. Pero en el curso mismo de la revolución los proletarios deben ejecutar un plan económico que no es otra cosa que un plan de economía de guerra.

En la guerra económica contra los holandeses, la actitud y las medidas a tomar deben ser dirigidas efectivamente contra los Países Bajos es decir, que es necesario tomar medidas tales en el dominio económico (producción, distribución, etc.) que la posición económica de los Países Bajos sea debilitada y pueda ser aprovechada por el pueblo insurrecto!

!El pueblo revolucionario jamás colaborará con la expansión de la producción y el comercio de los holandeses! La solución más eficaz consistiría en una negativa en masa de los obreros a trabajar en las regiones ocupadas por los holandeses, ya sea en las empresas, minas, fábricas, o factorías. Mejor aún sería que todo el pueblo rehusase al mismo tiempo a trabajar con los holandeses y comprarles mercaderías. Pero la falta de perseverancia, las condiciones generales de vida y mil y una razones convergirán para que el pueblo se deje embaucar por los holandeses. Se puede aceptar entonces ser embaucado, con la intención de hacer sabotaje en las empresas holandesas o de construir una organización clandestina. Pero nadie puede negar que el "boycott" al embaucamiento, al comercio de los holandeses es el arma más eficaz contra su rapacidad. Es necesario combinar a un tiempo esta medida con otras que permitan aumentar y mejorar la producción y distribución a cargo del pueblo mismo. En primer lugar, es preciso pensar que los campesinos no producirán más de lo que ellos mismos consuman si el excedente de su producción no puede ser cambiado por textiles, sal, aceite, etc... Si no pueden adquirir estas mercaderías, no pueden adquirir estas mercaderías, no producirán más que aquellos de que sus familias tienen necesidad, y de este modo la producción agrícola disminuirá. Por otra parte si los campesinos no pueden comprar más que artículos extranjeros (textiles, etc), sólo se beneficiarán con esta situación los fabricantes y comerciantes extranjeros. Para impedir que los beneficios vayan a parar a los bolsillos de los enemigos y que éstos los utilicen para cubrir sus gastos militares; para inducir, por otra parte, a los campesinos a acrecentar la producción, el pueblo mismo debe construir empresas que puedan producir las mercaderías de gran necesidad.

Sabemos que no construiremos fábricas munidas de máquinas modernas sino después de la realización de nuestra independencia. Pero sabemos igualmente que desde hace centenares de años, nuestro pueblo sabe tejer, fabricar hachas, producir aceite y sal y últimamente ha aprendido a hacer "ketja" (granos de soya), "tahu" (galletas de harina de soya), "tepe" (galletas de semilla de soya), etc. Igualmente disponemos de máquinas para producir textiles, papel, quinina, alcohol, vidrio, etc., aún cuando en pequeña escala y siguiendo procedimientos que no son modernos.

Nuestra política económica debe tender a acrecentar los medios de que disponemos actualmente. Nuestros expertos deben inventar y producir constantemente nuevos medicamentos e instrumentos de trabajo, como ocu

rió durante la ocupación japonesa. Los resultados satisfactorios que ya han sido alcanzados deben ser aumentados y mejorados. Por otra parte, un sistema de cooperativas debe completar nuestra guerra económica y permitirnos resistir las medidas económicas del enemigo.

Las cooperativas son un arma económica poderosa, comparable al arma de la política o a un fusil o una granada en manos de un guerrillero. Los guerrilleros deben aprender a servirse del ejército de las cooperativas, cualquiera sea el lugar en que luchen: ciudades, campos o montañas.

Las cooperativas en tanto que sistema de economía popular y en tanto que medio auxiliar para sostener la guerra de guerrillas, pueden clasificarse en cinco categorías: cooperativas de producción, de distribución, de transporte, de crédito y de venta. Estas cinco categorías de cooperativas pueden y deben ser propagadas, construídas y controladas por los guerrilleros, allí donde se encuentren. En las ciudades se pueden construir cooperativas de coproducción (para fabricar hachas, textiles, etc.), cooperativas de distribución (para la distribución de mercaderías como textiles, herramientas, etc.), cooperativas de transporte (para el transporte de mercaderías de un lado a otro), cooperativas de crédito (para obtener capitales creando impuestos de uno a dos centavos o de uno a dos florines), y cooperativas de venta (para disminuir los precios en el mercado). En los campos y aún en las montañas se pueden crear cooperativas de producción (agrícola), de transporte y de crédito.

Las cooperativas tienen primordialmente la finalidad de obtener los má bajos precios posibles para sus miembros. El beneficio, que debe ser extremadamente restringido, puede ser utilizado para extender la organización misma, para fines sociales o para la conducción de la guerra de guerrillas. Estos fines representan la defensa contra las medidas económicas del enemigo, de carácter imperialista y capitalista. La cooperativa en la economía es, en fin, un ejercicio bueno y práctico para obtener la concordia y desarrollar el espíritu de ayuda mútua popular en las ciudades, campos y montañas. Estas cooperativas permiten a cada guerrillero poner en práctica y acrecentar su capacidad de dirigente, ya que el guerrillero no debe ejercer y formarse solamente en el terreno militar, sino también en el político y económico, a fin de poder dirigir efectivamente a su pueblo. Gracias a su capacidad de dirigente en el campo político y económico, el guerrillero es al mismo tiempo un dirigente del Estado en el sentido más estricto del término.

Para poder ejercer perfectamente estas funciones dirigentes, el guerrillero debe poseer conocimientos suficientes sobre los asuntos militares, políticos y económicos, concerniendo ante todo a esta última categoría, los conocimientos sobre las cooperativas. Interesa sobremanera que el guerrillero posea un sentimiento social y colectivo suficiente. El guerrillero debe adquirir conocimientos acerca de los principios, las leyes, la organización y la administración a través del estudio de algunos folletos repartidos en su medio. Pero el sentimiento social que debe poseer, ha de pertenecerle en parte -naturalmente- desde su nacimiento, y en parte como resultado de sus experiencias y de su formación. En sus ratos de ocio, cuando no libra combates ni e-

fectúa ejercicios, el guerrillero debe establecer los contactos más estrechos posibles con la población que lo rodea. Con las personas mayores debe comportarse como un hermano menor o como un hijo; con los más jóvenes, como un hermano mayor o como un padre. Los objetos prestados serán devueltos en buen estado. Todas las deudas serán pagadas. Debe llamar la atención a sus camaradas sobre las negligencias en materia de préstamos y deudas, y corregir sus defectos amistosamente. Debe buscar medicinas para los enfermos. Ayudar a aquellos que están en desgracia. Debe tratar de desarrollar constantemente el espíritu de ayuda mutua de la población. Debe ocupar sus ocios en la lucha contra el analfabetismo, tarea a la que ha de consagrar todas sus fuerzas. Debe saber que la barbarie y la falta de conocimientos son aliados del capitalismo-imperialismo. ¡Por el contrario, los conocimientos, aliados a la inteligencia constituyen el poder del pueblo!

Durante los descansos, el guerrillero moviliza a sus camaradas para ayudar a los campesinos a trabajar en las arrozales y a los obreros en sus ocupaciones. Sabe que el bienestar económico representa el más sólido apoyo de su lucha. En una palabra: ningún aspecto de la vida es ajeno a su atención. Por otra parte, paga todas sus deudas y cumple todas sus promesas. Los estrechos lazos espirituales establecidos entre el guerrillero y el proletariado que lo rodea, permiten que la dirección impresa por los guerrilleros sea de carácter duradero y no pueda ser destruida por los adversarios ni por el enemigo. Si el guerrillero se ve obligado a abandonar durante un período más o menos largo el lugar en que se encontraba, siempre hallará allí mismo un camarada que podrá continuar su tarea de dirigente del pueblo. Si debe permanecer alejado de ese lugar por un período más largo, dejará dispuesta una organización clandestina poderosa y abnegada. Así, se realizarán la esperanza y la obra de su vida. Un pueblo capaz de organizar su propia vida económica y de producir siempre y por doquier dirigentes nacidos de su seno, no podrá jamás ser sometido, ni con la ayuda de tanques y aviones.-

= = = = = = = = = =

CARTA DEL JAPON

DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES

Contra la oposición de una minoría, la Cámara Alta japonesa adoptó el 18 de noviembre los dos tratados, el Tratado de Paz y el Pacto de Seguridad, redactados por Washington; estos dos documentos fueron ratificados enseguida por gran mayoría en la Cámara baja, la Dieta. Sin embargo, al mismo tiempo se desarrolló entre los obreros de los grandes centros industriales de todo el país, una violenta oposición que amenaza transformarse en un movimiento nacional. Parece que después de un prolongado período de declinación, el movimiento de masas conoce un nuevo impulso hacia adelante.

"Cuatro principios de paz"

Este movimiento empezó en el Congreso anual del sindicato de maestros del Japón, que se realizó del 29 de mayo al 1º de junio de 1951. Este sindicato, que cuenta con centenares de miles de afiliados, adoptó por enorme mayoría "cuatro principios de paz": contra un tratado separado y por un tratado general; por la neutralidad y contra la alianza con cualquier bloque de potencias, contra el rearme; y contra la instauración de bases militares extranjeras en el país.

El 10º Congreso de los obreros ferroviarios del Estado, uno de los sindicatos más fuertes del Japón, -que se realizó del 4 al 9 de junio- adoptó los mismos cuatro principios por 292 votos contra 113. Esta decisión tuvo una importancia enorme pues este sindicato constituía el bastión del Movimiento de la Liga Democrática, creada para combatir la radicalización del movimiento obrero dirigido por los stalinistas. Durante los meses de junio y julio se efectuaron numerosos congresos anuales de otros sindicatos, tales como el sindicato de los ferroviarios de las compañías privadas, sindicato del transporte, de las industrias eléctricas, de mineros del carbón etc. Todos estos sindicatos adoptaron los Principios de Paz, declarando así su determinación de resistir a toda tentativa del gobierno de Yoshida de someter al pueblo japonés al imperia- lismo yanqui.

Este despertar de los trabajadores tuvo inmediatas repercusiones entre los intelectuales. Enhardecidos, varios importantes profesores de la Universidad criticaron el Tratado de Paz y el Pacto de Seguridad, y preconizaron un movimiento nacional por la paz. Recientemente, en su curso de despedida, el Dr. Nambara, presidente de la Universidad de Tokio, denunció ante sus estudiantes el tratado de paz.

Hace unos días, el viejo dirigente militarista Tenno, visitó la Universidad de Kioto, y centenares de estudiantes, incluyendo muchos de otros establecimientos, rodearon su automóvil y se sentaron adentro para impedirle partir. Parece que estos estudiantes fueron inspirados por los stalinistas, pero un incidente de tal naturaleza no tiene precedentes en la historia japonesa.

Paralelamente a la desilusión respecto al Tratado de Paz y el Pacto de Seguridad chocó profundamente a la población debido a la cláusula que prescribe el empleo de tropas yanquis para reprimir los disturbios en el país. A primera vista, el Tratado de Paz, ya fuera un tratado de paz separado o general, parecía ser verdaderamente "pacífico", que permitiría una cierta salida a las insuperables dificultades causadas por la ocupación. En realidad las clases dirigentes hicieron todo lo que pudieron por sembrar ilusiones en las masas. Sin embargo, la palabra "Nairan" (guerra civil), se empleó abiertamente en la Dieta y se discutió la utilización de las tropas yanquis. Hasta ese momento, esa palabra había sido prohibida entre las masas y era "tabú" en lo que concierne a todo Japón. Parece que esta discusión abierta sobre la posibilidad de una guerra civil en Japón barrió ese tabú de la conciencia de las masas y abrió los ojos de las mismas sobre la naturaleza real de los tratados.

Nueva ola de huelgas

Por otra parte, las condiciones de vida de los asalariados son cada vez más difíciles debido al alza de los precios. Se desarrollaron grandes huelgas por aumentos de salarios y subsidios especiales. El sindicato de mineros de carbón, que moviliza a más de un millón de mineros, llevó adelante una lucha manifestando una asombrosa solidaridad y combatividad tanto contra las presiones internas y exteriores, y ganó una completa victoria (un considerable aumento de jornales). En la actualidad, el sindicato de las industrias eléctricas y el de maestros están en huelga en escala nacional. El sindicato de los obreros de los servicios gubernamentales prepara una huelga por aumentos de salario. La sección de Nagoya del sindicato ferroviario del Estado, después de prolongadas e inútiles negociaciones, proclamó un estado de alerta, declarando que a menos que las reivindicaciones sean aceptadas, no se responsabilizará del normal funcionamiento de los trenes. Otras huelgas se llevan a cabo en empresas aisladas en varias partes del país.

La característica principal de esta nueva ola de huelgas es que éstas tienen un aspecto cada vez más combativo y seguro. Habitualmente, hacia fin de año, se extiende un movimiento de huelgas por todo el país para las gratificaciones de fin de año. Es ahora muy claro que las luchas obreras actuales se prolongarán directamente a esas luchas de fin de año. Es posible que el nuevo Tratado de Paz con sus aspectos siniestro y amenazadores, de un impulso psicológico que estimula a los trabajadores.

El gobierno rápidamente adoptó medidas para combatir esta revuelta de las masas. Suprimió y continúa suprimiendo los periódicos y los mítines comunistas en todo el país. Casi toda la actividad del Partido stalinista se ha visto reducida a la clandestinidad.

Al mismo tiempo, el gobierno procura imponer leyes reaccionarias, una de ellas para el mantenimiento de la "paz pública", otra para reglamentar las organizaciones políticas. Un resumen de dichos proyectos, publicado hace poco, muestra que estas leyes darían un poder ilimitado a las autoridades para suprimir abiertamente toda actividad popular. El gobierno de Yoshida piensa... someter estos proyectos a la actual sesión especial de la Dieta.

Esta pérfida acción del gobierno, que intentaba imponer estas medidas reaccionarias al mismo tiempo que el Tratado de Paz y el Pacto de Seguridad, sublevó a toda la clase obrera. El Consejo general de los sindicatos japoneses, -que al 1º de septiembre de 1951 contaba con 2.935.629 miembros- proclamó el estado de alerta y declaró que combatiría esta tentativa por la fuerza. Organizó inmediatamente un Comité Central de lucha y advirtió al gobierno que a menos que retirase los dos proyectos presentados, el Consejo daría órdenes de iniciar una huelga nacional el 17 de noviembre.

El Comité Central del sindicato de ferroviarios del Estado dió instrucciones a sus distritos para comenzar una campaña de peticiones a las direcciones administrativas en cada distrito y publicó al mismo tiempo una "declaración de recurrencia a la fuerza" si ello era necesario.

Debido a la fuerte protesta del Consejo general de los sindicatos y a su decisión de combatir con todas sus fuerzas, el gobierno acaba de abstenerse de someter los dos proyectos reaccionarios a la actual sesión extraordinaria de la Dieta. El Consejo general ha anulado la huelga prevista para el 17 de noviembre, pero sigue vigilando y conserva su Comité de lucha especial, pues es posible que los proyectos sean sometidos a la sesión normal de la Dieta a comienzos de 1952.

El Consejo general de los sindicatos japoneses se halla completamente bajo la dirección del ala izquierda del Partido socialista. Los únicos sindicatos que permanecen todavía bajo dirección stalinista en la actualidad son los que pertenecen al C.I.O. del Japón, que agrupa a un total de 49.480 miembros.

Una característica sorprendente de la actual ola de huelgas es que la iniciativa

fué tomada por los sindicatos socialdemócratas. Estas tienen una gran amplitud muy considerable, y no son huelgas aisladas dirigidas por los llamados sindicatos "rojos". El Consejo general, habitualmente denunciado por los stalinistas como conservador y reaccionario, se ha lanzado abiertamente a una lucha de objetivos políticos, si bien limitados. Este sorprendente ardor de los dirigentes sindicales es resultado de la conciencia y la combatividad crecientes de las masas proletarias. Los dirigentes están actualmente sometidos a enormes presiones por parte de las organizaciones de base.

Hay que agregar que por decisión del 10º Congreso del sindicato de ferroviarios del Estado, la organización llamada "Mindo" -Liga por la democratización de los sindicatos- se vió obligada a anunciar su desaparición. El Mindo inicialmente pretendió ser organizado para combatir la dirección totalitaria de los stalinistas. Sus dirigentes eran conservadores de extrema derecha. Fueron completamente eliminados de la dirección del sindicato ferroviario. Si los actuales dirigentes del Consejo general no llevan adelante la lucha, serán igualmente eliminados con rapidez por la base.

Aplastamiento del ala derecha del Partido Socialista

Los acontecimientos mencionados más arriba han afectado profundamente al Partido Socialista del Japón. Frente al Tratado de Paz y al Pacto de Seguridad, el Partido Socialista ha sufrido una seria crisis y se ha dividido. El ala derecha mantiene una actitud de aceptación del Tratado de Paz y de oposición al Pacto de Seguridad. El ala izquierda se opone tanto al Tratado como al Pacto. Se convocó especialmente a una conferencia del Partido para tratar esta cuestión -el 22 y 23 de octubre de 1951-. Desde el 2 de octubre, el ala derecha se separó, prosiguiendo las querellas entre los dirigentes del ala derecha y del ala izquierda sobre la cuestión, en el Comité Central y en el Comité Ejecutivo Central. Después de tres semanas de lucha, los dirigentes del ala izquierda capitularon ante la derecha, aceptando el tratado y oponiéndose al Pacto de seguridad, y ésto "para evitar la escisión del Partido".

Sin embargo, luego de reunida la Conferencia del Partido, la aplastante mayoría de las organizaciones de base se pronunció decisivamente contra el Tratado y el Pacto. Las exigencias de la base dominaron completamente la reunión y no dieron ninguna posibilidad de maniobra a los dirigentes de la izquierda. El 24 de octubre, después de la escisión del ala derecha, la Conferencia se reunió nuevamente y decidió que "el Partido se opondrá a los dos tratados para defender la independencia y la paz, y excluirá todo tratado que viole esta decisión."

Esto tuvo lugar tres días antes que la Dieta votara los tratados. Cuando el Partido Socialista se dividió -hace unos dos años- los centristas del Partido jugaron el rol de árbitros exitosamente y volvieron a unir rápidamente al Partido. Pero esta vez la base no le ha dado oportunidad de lograrlo. Fueron barridos completamente al mismo tiempo que los derechistas, y no han dicho ni una palabra.

Resulta claro que los dirigentes del ala izquierda del P.S. no pueden dirigir la creciente ola del movimiento de las masas con sus "cuatro principios". Particularmente la juventud -que ha hecho gala de una gran combatividad- siente la necesidad de una perspectiva revolucionaria clara, particularmente del punto de vista internacional.

La política del P.C. japonés

Por lo que respecta a los stalinistas, sus principales dirigentes, Tokuda, Nosaka y otros, se mantienen siempre en la ilegalidad, a pesar de las requisas de la policía. El año pasado (1950), el Partido Comunista casi se dividió en dos fracciones; una la llamada fracción "internacionalista", bajo la dirección de Yoshio Shiga (unó de los miembros del triunvirato dirigente, con Tokuda y Nosaka), que intentó criticar la fracción Tokuda-Nosaka. En sus críticas la fracción "internacionalista" demostró una tendencia a remarcar el rol dirigente del proletariado. Pero, luego de la presión que ejerció Moscú, y Pekín, la fracción internacionalista quedó casi completamente liquidada. Shiga, después de un tiempo se hizo la "autocrítica" y renunció a luchar.

El P.C. adoptó nuevas tesis en una Conferencia secreta realizada en agosto pasado, en las que se afirma:

- 1) la ocupación yanqui, que ha sido transformada en sistema permanente, domina completamente el Japón, y el gobierno de Yoshida es el apoyo espiritual y político de dicha ocupación;
- 2) la política del imperialismo yanqui hacia Japón es la abolición completa de la industria japonesa, la bancarrota de los empresarios japoneses, la expoliación forzada del pueblo, obligándolo a los trabajos forzados con objetivos guerreros, y la privación de que Japón ejerza su última posibilidad de vivir mediante el comercio exterior;
- 3) es posible movilizar en un frente nacional unido, que combatiría por un gobierno democrático de liberación nacional, no sólo a los obreros y campesinos y también a los pequeños industriales y comerciantes, sino también a un gran círculo de grandes hombres de negocios. Es necesario que la clase obrera comprenda que debe invitar audazmente a esos "Shokun" (un término muy amistoso para designar a esos personajes) a formar un frente unido;
- 4) Las fuerzas reaccionarias antinacionales del Japón son el Tenno, es decir los viejos militares reaccionarios, los burócratas privilegiados, los terratenientes parásitos y los monopolistas;
- 5) los campesinos japoneses sólo tienen pequeñas parcelitas de tierra. Esto sucede porque las mejores tierras son propiedad de los terratenientes parásitos y otros grandes propietarios. Para que el campesino adquiera suficiente tierra, hay que confiscar las tierras que pertenecen a los grandes terratenientes parásitos y otros grandes propietarios y darlas gratuitamente a los campesinos. Esta medida no sólo permitirá a los campesinos obtener suficiente tierra, sino que también les quedarán aún tierras de reserva.

Todas estas proposiciones son absolutamente erróneas.

1).- Es el capitalismo japonés, dirigido por los monopolistas, el que maneja directamente al Japón en la actualidad. Dicho capitalismo subordinado al capitalismo yanqui es aceptado y apoyado por éste. Debido a su dependencia económica del capitalismo yanqui y de las diversas restricciones que provienen del Tratado de Paz y del Pacto de Seguridad, los monopolistas japoneses se verán forzados a intensificar tanto la explotación de los obreros y de los campesinos como de los capitalistas medianos y chicos. El gobierno Yoshida no sólo es un instrumento del imperialismo yanqui, sino que constituye también la agencia directa de esa explotación cada día más salvaje que ejercen los capitalistas japoneses. Los stalinistas declaran que la lucha política de la clase obrera japonesa debe ser fundamentalmente dirigida contra el imperialismo yanqui, y en consecuencia que esta lucha no es una lucha realmente de clase sino nacional. Según ellos, Japón no marcha hacia una revolución proletaria sino hacia una revolución de liberación nacional. Para adaptarse a esa posición, han sacado de su programa todas las reivindicaciones socialistas, tales como la nacionalización de los bancos y de las principales industrias, y de la tierra.

2).- No es menos falso decir que el imperialismo yanqui está resuelto a exterminar completamente la industria japonesa y llevar a la ruína a los empresarios japoneses. En realidad el imperialismo yanqui procura explotar y utilizar esas industrias. Tiene necesidad de hacerlo. Pero para hacerlo, debe fortificar y apoyar esas industrias, y ayudarlas a funcionar, para permitir al capitalismo japonés que viva bajo su influencia. La ayuda aportada al capitalismo japonés continuará reforzando la dependencia económica y política de este hacia el imperialismo yanqui. Esta creciente dependencia empujará a todos los capitalistas japoneses a intensificar la explotación en el país, e intensificará así la lucha de clases. Intensificada de ese modo la lucha de clases, por la dependencia directa del capitalismo japonés hacia el imperialismo yanqui, adquirirá inevitablemente un carácter político e internacional.

3).- Es absolutamente erróneo colocar al Tenno y a los terratenientes parásitos en el mismo plano que los capitalistas de los monopolios japoneses. Como consecuencia de la reforma agraria -realizada por las fuerzas de ocupación yanquis a través del gobierno japonés- los propietarios de la tierra puramente parásitos han sido liquidados,

en lo que respecta a las tierras arables. El arrendamiento puramente ha sido también abolido. Aquéllos que cultivan realmente la tierra han sido autorizados a mantenerla en una cierta proporción especificada. Las tierras restantes han sido adjudicadas a los antiguos arrendatarios y a los campesinos pobres, pagaderas a un reducido precio y a largos plazos.

Quedan, es verdad, campesinos muy ricos y campesinos muy pobres. Pero no quedan propietarios puramente parásitos. A pesar de ese reparto por la reforma agraria, los campesinos pobres se las ven muy mal para conservar sus nuevas tierras porque carecen de fondos. Si bien la reforma agraria ha apagado por un cierto tiempo la sed de tierras de los campesinos, las crecientes dificultades que sufren dichos campesinos, demuestran que el plan de división de tierras en pequeñas parcelas, para resolver la cuestión agraria, es irrealizable. En cuanto a la posibilidad de conservar tierras en reserva, les una tontería! Es también falso decir que el grupo Tenno es una fuerza tan poderosa y dominante que el capitalismo monopolista, o tan independiente como éste. Los viejos militares se esfuerzan por ir adelante, pero hoy día no tienen fuerzas. Sólo podrían emerger como instrumentos de los monopolistas, y dependiendo de éstos.

Los stalinistas se pronuncian contra el rearme y la guerra, están por la paz y la limitación de los armamentos, y por negociaciones entre las cinco grandes potencias para lograr estos fines. Actualmente, cuando toda cuestión importante adopta inevitablemente un carácter internacional, es reaccionario llevar adelante una lucha que insista tan sólo en la independencia nacional. Es una concepción elemental para las masas japonesas, que no podrían vivir incluso si se llevara a cabo la independencia nacional en relación a la dominación extranjera. Las fronteras nacionales son un obstáculo no menos fatal e inmediata para su vida, que la propiedad privada. El desastre de la segunda guerra mundial ha demostrado que la libertad de comercio entre los países independientes no puede resolver los problemas fundamentales, sino que es necesaria una Federación de Estados Socialistas. Como primer paso hacia esos Estados Unidos mundiales, es necesario, no la independencia nacional sino una Federación de Estados socialistas, de los Estados Socialistas de Asia.

Luchar por la "paz" de manera abstracta, es dar prueba actualmente de una completa falta de comprensión del carácter transitorio de nuestra época. La clase obrera, que tiene por misión histórica realizar esta transición, se muestra extremadamente agresiva, para efectuar este cambio revolucionario en el plano mundial. Ella está por las luchas y guerras revolucionarias. Para realizar su misión histórica, la clase obrera debe comprender la necesidad de armarse cada vez que se presente la ocasión. Si el proletariado se opone al rearme del capitalismo, no puede oponerse al rearme en general, sobre todo cuando toda Asia está en sublevación. Debe oponer al rearme capitalista destinado a aplastar los movimientos del pueblo, el armamento de los trabajadores por los trabajadores mismos.

Tokio, 21 de noviembre de 1951.-

EL MILITARISMO COMO CAMPO
DE LA ACUMULACIÓN DEL CAPITAL

por Rosa LUXEMBURGO

En ocasión del 32º aniversario del asesinato de Rosa Luxemburgo, publicamos a continuación el último capítulo de su libro "La acumulación del capital". La gran revolucionaria de origen polaco que, con Karl Liebknecht y Franz Mehring, dirigió la izquierda de la socialdemocracia alemana y con Lenin constituyó la izquierda de la 2ª. Internacional antes de 1914, publicó en 1912 este libro que le fué sugerido por sus trabajos en la escuela del partido. De este libro, esencialmente teórico, en Francia sólo apareció, en 1935, el tomo primero, en la "Librería del Trabajo". La exposición histórica de la discusión del problema y el estudio de las condiciones históricas de la acumulación que constituyen el objeto de las otras dos partes del libro nunca fueron publicadas en Francia. Las páginas que publicamos aparecen pues por primera vez en lengua francesa.

Para apreciar mejor este libro, es preciso ante todo situar la época en que fué escrito. A comienzos del siglo XX, el capital entraba en una nueva fase, la del imperialismo. Se trataba de un proceso a cuyo estudio se dedicaron los marxistas de más visión, para extraer sus características esenciales tanto desde el punto de vista político como económico y social. Hilferding, Rosa, Lenin se contaron entre los estudiosos.

Este comienzo de siglo asistió, entre otras cosas, a la primera carrera armamentista; el militarismo pasaba por su primer florecimiento en esta época que Lenin iba a caracterizar tan precisamente como la de las guerras mundiales y de la revolución mundial.

En Alemania donde el militarismo conocía un poderoso desarrollo, la lucha política fué llevada con señalable energía por Karl Liebknecht y Rosa. Pero Rosa, eminentemente preocupada de las bases teóricas de la lucha por el socialismo, Rosa que había estado en la vanguardia de la lucha teórica contra el revisionismo bernsteiniano y contra el reformismo que iban a conducir a la socialdemocracia a la más vergonzosa de las quiebras, Rosa trataba de dar a la lucha contra el imperialismo una sólida base teórica. En el prefacio a "La acumulación del capital", escribe:

"Examinando las cosas de más cerca, vi que no se trataba aquí de una simple cuestión de exposición, sino de un problema que, desde el punto de vista teórico, se refiere al contenido del segundo tomo del "Capital" de Marx y que, al mismo tiempo, tiene estrecha relación con la política imperialista actual y sus raíces económicas. Si he tenido éxito en mi tentativa de plantear este problema de modo científicamente exacto, mi trabajo, además de su interés puramente teórico, será también, según creo, de alguna utilidad en nuestra lucha práctica contra el imperialismo."

En el capítulo que publicamos, Rosa refuta todas las concepciones que, en esa época e incluso todavía hoy, tienden a hacer creer que el desarrollo de la producción de armamentos no se hace a expensas de las masas trabajadoras. Lo hacen con un rigor científico minucioso y muestra de modo irrefutable que la producción de armamentos no es simplemente un aspecto particular de la producción capitalista que no tendría importancia práctica para el consumo de las masas trabajadoras. Desde que este libro fué escrito, la experiencia muchas veces repetidas y la que vivimos actualmente más particularmente ha confirmado esta demostración de que no es posible tener al mismo tiempo cañones y pan, para no hablar ya de manteca.

El final de este capítulo sobre el militarismo retoma la teoría específica de Rosa sobre el capitalismo, o sea que no puede éste vivir sin la existencia de un medio no capitalista (campesinado en las metrópolis, países coloniales). Esta parte es todavía motivo de discusiones entre los marxistas. Sin pronunciarnos sobre la validez de esta parte de los trabajos teóricos de Rosa (y no por ello entendemos disminuir la importancia del problema planteado a los marxistas en el terreno de la economía capitalista), es indiscutible que en período presente, en el plano político y estratégico, la sublevación del mundo colonial da golpes mortales al capitalismo y zapa sus cimientos en las metrópolis más poderosas. Cualesquiera hayan sido las divergencias teóricas entre Lenin y Rosa en el plano de la economía, uno y otro supieron comprender la importancia excepcional de este mundo no capitalista en la lucha contra el imperialismo y para la victoria de la clase obrera en su lucha por el socialismo.

Recordemos brevemente algunas nociones de economía marxista cuyo conocimiento es indispensable para la comprensión de las páginas de Rosa que siguen.

La producción capitalista se opera así: el capitalista que dispone de materias primas, de empresas, de máquinas, compra la fuerza de trabajo del obrero. La aplicación de esta fuerza de trabajo a las máquinas, materias primas... da un producto que el capitalista lleva al mercado como mercancía. El valor de esta mercancía está constituido por la cantidad de trabajo incorporado a ella; comprende por consiguiente: a) la cantidad de trabajo incorporada a las máquinas, materias primas... que pasa al producto fabricado; b) la cantidad de trabajo aportado por el obrero cuya fuerza de trabajo ha comprado el capitalista. La primera parte que se encuentra sin variación en el producto fabricado, Marx la designa con el nombre de capital constante c. La segunda parte igual a la cantidad de trabajo provista por el obrero presente un interés mayor para el capitalista. Pagando al obrero el valor necesario para reproducir su fuerza de trabajo, su uso le brinda un sobrante de valor. El obrero necesita por ejemplo el equivalente de cuatro horas de trabajo (vivienda, vestimentas, alimentos...) para reconstituir su fuerza de trabajo; pero ésta es utilizada durante ocho horas. Esta segunda parte del valor de la mercancía comprende pues el valor de la fuerza de trabajo pagada al obrero (su salario); como brinda un valor de magnitud variable según el tiempo durante el cual es empleada, Marx la designa con el nombre de capital variable v. El sobran-

de de valor embolsado por el capitalista constituye la plusvalía pl.

El valor del producto fabricado es pues igual a c + v + pl. Es la fórmula de Marx de la producción capitalista. Aquí sólo podemos decir que la plusvalía pl es repartida en diversas formas: beneficio, renta, interés, entre las manos de los explotadores de la clase obrera: capitalista, banquero, terrateniente.

Finalmente Marx, en "El Capital", distingue en la producción dos secciones, la sección I que es la de la producción de medios de producción (máquinas...) y la sección II que es la de la producción de medios de consumo. Esta distinción científica -que hoy todos conocen muy bien- es de esencial importancia para explicar el mecanismo de las crisis cíclicas del capitalismo.

Se puede entonces expresar la producción total en un año dado en la forma siguiente:

I. c + v + pl = medios de producción.

II. c' + v' + pl' = medios de consumo.

Si la sociedad consumiera totalmente cada año su producto y no acumulara, es decir si tuviéramos ante nosotros lo que se llama la "reproducción simple", es fácil mostrar que ésta necesita que entre todas las magnitudes antes mencionadas exista esta igualdad: c' = v + pl. El capital constante que sirve a la producción de medios de consumo debe ser igual a la suma del capital variable y de la plusvalía relativa a la producción de medios de producción. Se verifica enseguida que el total del capital variable y de la plusvalía, es decir el consumo total de los obreros y de los capitalistas, es igual a la suma de los medios de consumo producidos.

Pero es un caso puramente hipotético. En realidad, una parte de la plusvalía es capitalizada, acumulada por los capitalistas. La reproducción se amplía, una parte de la producción no es consumida por los obreros ni por los capitalistas, sino que entra en un nuevo ciclo de producción. Rosa retoma en su libro el estudio del esquema de la "reproducción ampliada" establecido por Marx. Por supuesto que la igualdad c' = v + pl, válida para la reproducción simple, no lo es para la reproducción ampliada. En el capítulo del libro de Rosa que reproducimos, retoma uno de los ejemplos dados por Marx, así cifrado:

I. 5000 c + 1000 v + 1000 pl = 7000 medios de producción.

II. 1430 c + 285 v + 285 pl = 2000 medios de consumo.

Se ve inmediatamente que en este esquema, en los dos terrenos de la producción capitalista, la composición orgánica del capital (es decir la relación entre capital constante y capital variable) es igual a 5, lo cual supone un desarrollo ya importante de la producción capitalista. En su ejemplo, Marx supone además que una mitad de la plusvalía es acumulada. Se observa que la cantidad de medios de producción fabricados (7000) supera en 570 a la cantidad de medios de producción empleados en el ciclo (5000 + 1430). Se observa también que la cantidad de medios de producción fabricados (2000) es inferior en 570 a la suma de capital variable consumido y de plusvalía producida (2 veces 1000 + 285). Es partiendo de este esquema que Marx estudia el mecanismo y el desarro-

llo de la acumulación en los años siguientes, suponiendo constatares la composición orgánica del capital y la tasa de acumulación. Es esencialmente esta cuestión lo que Rosa trata en su obra, donde ella llega a las conclusiones señaladas más arriba. En las páginas que publicamos retoma el esquema de Marx para examinar las consecuencias del militarismo sobre el mecanismo de la acumulación.

El militarismo ejerce en la historia del capital una función perfectamente determinada. Acompaña los pasos de la acumulación en todas sus fases históricas. En el período de la llamada "acumulación primitiva", esto es, en los comienzos del capital europeo, el militarismo desempeña un papel positivo en la conquista del Nuevo Mundo y de la India. Asimismo, más tarde, en la conquista de las colonias modernas, en la destrucción de las corporaciones sociales de las sociedades primitivas y en la apropiación de sus medios de producción, en la imposición forzosa del comercio de mercancías en países cuya estructura social es un obstáculo para la economía del mercado, en la proletarización violenta de los indígenas y la imposición del trabajo asalariado en las colonias, en la formación y extensión de esferas de intereses del capital europeo en territorios no europeos, en la implantación forzosa de ferrocarriles en países atrasados y en la ejecución de los créditos del capital europeo provenientes de empréstitos internacionales. Finalmente, como medio de la lucha de los países capitalistas entre sí, por la conquista de territorios de civilización no capitalista.

Hay que agregar a esto todavía, otra importante función. El militarismo es también, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación.

Al estudiar la cuestión de a quién podría considerarse como adquirente de la masa de productos en que está incorporada la plusvalía capitalista, no hemos aceptado repetidas veces, ni al Estado ni a sus servidores en la categoría de consumidores. Como representantes de fuentes derivadas de renta, los hemos colocado en la misma categoría de usufructuarios de la plusvalía (o en parte del salario), a la que pertenecen también los representantes de las profesiones liberales y todos los parásitos de la actual sociedad (rey, cura, profesor, prostituta, soldado). Pero esto sólo resuelve la cuestión, bajo dos condiciones. En primer lugar sí, como el esquema marxista de la reproducción, reconocemos que el Estado no posee más fuentes de impuestos que la plusvalía capitalista y el salario obrero capitalista (1). Y en segundo lugar, si sólo consideramos como consumidores al Estado y sus instituciones. Los consumos del salario de los funcionarios del Estado (y lo mismo del "soldado"), significan desplazamientos parciales del consumo de la clase obrera al séquito de la clase capitalista - en cuanto sean pagados con recursos de los trabajadores.

(1).- El Dr. Renner, por ejemplo, hace en efecto de este supuesto la base de su escrito sobre los tributos. "Todo el valor que se crea en un año -dice- se divide en cuatro partes, de las cuales por consiguiente hay que sacar los gastos de un año: beneficio, interés, renta y salario. Estas son las cuatro fuentes de tributación particulares". ("Des arbeitende Volks und die Steuern", Viena 1909, pág.9). Ciertamente que Renner se acuerda inmediatamente de la existencia de los campesinos, pero se deshace de ellos fácilmente: "un labrador, por ejemplo, es al mismo tiempo empresario, obrero y propietario territorial. En el rendimiento de su economía aparecen reunidos el salario, el beneficio y la renta". Es evidente que semejante escisión de los labradores en todas las categorías de la producción capitalista, y el considerar al campesino como su propio empresario, obrero asalariado y propietario, es una mera abstracción. La peculiaridad económica de los labradores -si es que quiere tratárseles igual que Renner, como una clase indiferenciada- consiste justamente en que no pertenece ni a los patronos capitalistas ni al proletariado asalariado, y en que no representa producción de mercancías capitalistas, sino simples.

Supongamos por un momento que todo el rendimiento sacado en contribuciones indirectas al obrero, que representa una merma de su consumo, se aplicase a pagar sueldos a los funcionarios del Estado y a aprovisionar al ejército permanente. En tal caso, no se producirá desplazamiento alguno en la reproducción del capital social total. El capítulo de los medios de subsistencia, y en consecuencia el de los medios de producción, se mantienen inalterados, pues no ha habido modificación alguna, ni en cuanto al género ni en cuanto a la cantidad en la demanda social total. Lo único que se ha modificado es la relación de valor entre v , en su calidad de mercancías de trabajo, y la producción del capítulo II, esto es, la producción de medios de subsistencia. La misma v , la misma expresión en dinero del trabajo, se cambia ahora contra una cantidad menor de medios de subsistencia. ¿Qué acontece con el sobrante de productos del capítulo II que aquí surge? En vez de ir a manos de los obreros va a parar a los funcionarios públicos y al ejército. En vez del consumo de los trabajadores viene a la misma escala el consumo de los órganos del Estado capitalista. Por consiguiente, si se mantienen iguales las condiciones de reproducción, sobrevendrá una alteración en la distribución del producto total: una parte del producto del capítulo II, destinado al consumo de la clase obrera, a v , se atribuye en lo sucesivo al consumo del séquito de la clase capitalista. Desde el punto de vista de la reproducción social, este desplazamiento tiene el mismo resultado que si de antemano la plusvalía fuese mayor por el importe de que se trate, y este incremento se atribuye a la parte de la plusvalía destinada al consumo de la clase capitalista y su séquito.

Por tanto, al exprimir a la clase obrera por el mecanismo de los impuestos indirectos para mantener con su producto a los sostenes de la maquinaria estatal capitalista es, en suma, aumentar la plusvalía y la parte consumida de la plusvalía; sólo que esta división complementaria entre plusvalía y capital variable, tiene lugar "post festum", después de realizado el cambio entre capital y fuerza de trabajo. Si tenemos que encontrarnos pues, con un incremento ulterior de la plusvalía consumida, este consumo del órgano del Estado capitalista -aunque acontezca a costa de la clase obrera- no tiene importancia como medio para la realización de la plusvalía capitalizada. A la inversa, puede decirse: si la clase obrera no soportase en su mayor parte los costos del mantenimiento de los funcionarios del Estado y del ejército, tendrían que soportar los los capitalistas en su totalidad. Tendrían que destinar una parte correspondiente de la plusvalía al mantenimiento de estos órganos del régimen de clase, haciéndolo, bien a costa del propio consumo que tendrían que limitar proporcionalmente, o, lo que sería más verosímil, a costa de la parte de la plusvalía destinada a capitalización. Podrían capitalizar menos, por que tendrían que destinar más, directamente, al sustento de su propia clase. El desplazamiento de la mayor parte de los gastos de sostenimiento de su séquito a la clase trabajadora (y a los representantes de la producción simple de mercancías: campesinos, artesanos), permite a los capitalistas dejar libre una mayor parte de la plusvalía para la capitalización. Pero no crea, en modo alguno, de momento, la posibilidad de esta capitalización, es decir, no crea ningún mercado nuevo para elaborar con esta plusvalía libertada, nuevas mercancías y poder realizarlas. Otra cosa acontece cuando los recursos concentrados en manos del Estado por el sistema productivo se destinan a la producción de elementos de guerra.

Sobre la base de la imposición indirecta y de las aduanas elevadas, los gastos del militarismo se sufragan en su mayor parte por la clase obrera y los campesinos. Hay que considerar por separado las cuotas tributarias de ambos. Por lo que toca a la clase obrera, económicamente el negocio equivale a lo siguiente. Suponiendo que no se verifique una baja de salarios hasta equilibrar el encarecimiento de las subsistencias, lo que actualmente es exacto para la gran masa de la clase obrera y especialmente para la minoría organizada en sindicatos presionados por los cartels y asociaciones patronales (1)-, la tributación indirecta significa el desplazamiento de una parte del poder de compra de la clase obrera al Estado. El capital variable, como capital monetario de una determinada magnitud, sirve, antes como después, para poner en movimiento la cantidad correspondiente de trabajo vivo, esto es, para utilizar para fines de producción, el capital constante correspondiente y producir su cantidad de plusvalía. Una vez que se ha verificado esta circulación del capital, sobreviene una división entre la clase obrera y el Estado; una parte de la cantidad de dinero adquirida por los

obrerios a cambio de su trabajo pasa a poder del Estado. Mientras todo el capital variable invertido es tomado, en su forma material como fuerza de trabajo, por el capital, de la forma monetaria del capital variable sólo queda una parte en poder de la clase obrera, yendo la otra parte a parar a manos del Estado. La transacción se verifica siempre después de realizada la circulación de capital entre capital y trabajo, por decirlo así, a espaldas del capital. Este momento fundamental de la circulación del capital no afecta en nada, inmediatamente, a la plusvalía. Pero sí afecta a las condiciones y a la producción del capital total. El desplazamiento de una parte del poder de compra de la clase obrera al Estado, significa que la participación de la clase obrera en el consumo de las subsistencias ha decrecido en la misma proporción. Para el capital total esto equivale al hecho de que, siendo iguales la magnitud del capital variable (como capital monetario y como fuerza de trabajo) y la cantidad de plusvalía apropiada, tiene que producirse una cantidad menor de medios de subsistencia para el sostenimiento de la clase obrera. Así da, de hecho, un libramiento contra una parte más pequeña del producto total. Resulta de aquí que en adelante en la reproducción del capital total se producirá una cantidad menor de medios de subsistencia correspondiente a la magnitud de valor del capital variable, puesto que se ha modificado la relación de valor entre el capital variable y la masa de medios de subsistencia en que se realiza: la cuantía de la imposición directa se manifiesta en la elevación de precios de las subsistencias, mientras la expresión monetaria de la fuerza de trabajo se mantiene fija, conforme a nuestro supuesto, o no se modifica en proporción a la elevación de precios de las subsistencias.

Ahora bien, ¿en qué dirección se verificará el desplazamiento de las proporciones materiales de la producción? Por la disminución relativa de la cantidad de medios de subsistencia necesarios para la renovación de la fuerza de trabajo, queda libre una cantidad correspondiente de capital y trabajo vivo. Este capital constante y este trabajo vivo pueden dedicarse a otra producción si encuentra en la sociedad una nueva demanda con capacidad de compra. Pero esta nueva demanda está representada ahora por el Estado con la parte del poder de compra de la clase obrera de que se ha apropiado, merced a la legislación tributaria. Pero la demanda del Estado no se dirige, esta vez, a los medios de subsistencia (prescindimos aquí, después de lo dicho anteriormente a cerca de las "terceras personas", de la demanda de medios de subsistencia para el sostenimiento de los funcionarios del Estado, cubierta igualmente con el importe de los impuestos), sino a un género de productos específicos. Es una demanda de elementos terrestres y marítimos de guerra.

Para darnos mejor cuenta de los desplazamientos que así resultan en la producción social, tomemos, una vez más como ejemplo, el segundo esquema marxista de la acumulación:

$$I. 5.000 \underline{c} + 1.000 \underline{v} + 1.000 \underline{m} = 7.000 \text{ medios de producción.}$$

$$II. 1.430 \underline{c} + 285 \underline{v} + 285 \underline{m} = 2.000 \text{ medios de consumo.}$$

Supongamos que por las contribuciones indirectas y el encarecimiento producido por ellas de las subsistencias, el salario real, es decir, el consumo de la clase obrera en su conjunto, disminuyese por valor de 100. Por tanto, los obreros siguen percibiendo como antes $1.000 \underline{v} + 285 \underline{v} = 1.285 \underline{v}$ en dinero, pero a cambio de este dinero sólo obtienen medios de subsistencia por valor de 1.185. La suma de 100, que equivale al aumento de precio de las subsistencias, va a parar en concepto de impuestos al Estado. Este dispone además del producto de los impuestos a los campesinos, etc., para los armamentos militares de otros 150, en total 250. Estos 250 constituyen una demanda, y una demanda de elementos de guerra. De momento sólo nos interesan los 100 que proceden de salarios. Para satisfacer esta demanda de elementos de guerra por valor de 100, surge en la rama de producción correspondiente, según una composición orgánica igual, es decir, media -como se acepta en el esquema de Marx- un capital cons.

(1).- (llamada de la página anterior). El hablar de los cartels y trusts como una manifestación específica de la fase capitalista en el terreno de la lucha interna entre

tante de 71,5 y una variable de 14,25:

$$71,5 \text{ g} + 14,25 \text{ x} + 14,25 \text{ m} = 100 \text{ (elementos de guerra)}$$

Para las necesidades de esta rama de producción habrán de elaborarse, además, medios de producción por el importe de 71,5, y medios de subsistencia por el importe de unos 13 (correspondiendo a la disminución que rige también para el salario real de estos obreros, aproximadamente, en $1/13$).

A esto cabe replicar que la ganancia que quedaría para el capital en esta nueva ampliación del mercado, no es más que aparente, pues la disminución del consumo efectivo de la clase obrera tendrá como consecuencia inevitable la limitación de la producción de medios de subsistencia. Esta limitación se expresará en el capítulo II en la siguiente proporción:

$$71,5 \text{ g} + 14,25 \text{ x} + 14,25 \text{ m} = 100.$$

Paralelamente, el capítulo de medios de producción habrá de limitar asimismo su volumen, de modo que, a consecuencia de la disminución del consumo de los obreros, ambos capítulos ofrecerán las siguientes proporciones:

$$\text{I. } 44.949 \text{ g} + 939,75 \text{ x} + 939,75 \text{ m} = 6.928,5.$$

$$\text{II. } 1.358,50 \text{ g} + 270,75 \text{ x} + 270,75 \text{ m} = 1.900.$$

Si ahora los mismos 100 hacen surgir por intermedio del Estado una producción de elementos de guerra del mismo valor y vivifican así también la producción de medios de producción, parece, a primera vista, que sólo se ha verificado una alteración exterior en la forma de la producción social; en vez de una cantidad de medios de subsistencia se produce una cantidad de elementos de guerra. El capital no ha hecho más que ganar con una mano lo que había perdido con otra. O la cosa puede ser también concebida de este modo; lo que pierde la gran masa de capitalistas que producen medios de subsistencia para la clase obrera, lo gana un pequeño grupo de grandes industriales tomándolo del ramo de guerra.

Pero la cosa sólo se presenta así mientras se considera desde el punto de vista del capital individual. Desde este punto de vista, ciertamente, importa poco que la producción se dirija a este o aquel campo. Para el capital individual no existen los capítulos de la producción total dados en el esquema, sino sencillamente mercancías y compradores, y por ello les es plenamente indiferente a los capitalistas individuales producir medios de subsistencia o elementos muertos: planchas de acorazados o carnes en conserva.

Este punto de vista se utiliza frecuentemente por los adversarios del militarismo, para hacer ver que los armamentos, como inversión económica para el capital, no hacen más que dar a unos capitalistas lo que se había quitado a otros (1). Por otra parte,

los diversos grupos de capital que pretende la monopolización de las zonas de acumulación existentes y por la distribución del beneficio, está fuera del marco de este trabajo.

(1).— En una contestación de Woronzof, muy celebrada por los marxistas rusos de su época, escribía, por ejemplo, el profesor Manuilof:

"Aquí hay que distinguir rigurosamente entre el grupo de patrones que fabrican artículos de guerra y la totalidad de la clase capitalista. Para los fabricantes que producen cañones, fusiles y demás material de guerra, la existencia del ejército es indudablemente provechosa e indispensable. Es muy posible que la desaparición del sistema de la paz armada significase la ruina para la casa Krupp. Pero no se trata de un grupo particular de patrones, sino de los capitalistas como clase de la producción capitalista". Y desde este último punto de vista, es de notar que, cuando la carga tributaria pesa de preferencia sobre la masa de la población trabajadora, todo aumento de esta

el capital y sus apologistas tratan de hacer aceptar este punto de vista a la clase obrera, procurando persuadirla de que, con las contribuciones indirectas y la demanda del Estado, sólo se verifica una modificación en la forma material de la reproducción; en vez de otras mercancías, se producen cruceros y cañones, con los cuales los obreros hallan ocupación y pan en la misma medida que antes o incluso en mayor medida.

Por lo que toca a los obreros, una ojeada al esquema muestra lo que hay en ello de verdad. Si para facilitar la comparación suponemos que la producción de material de guerra ocupa exactamente los mismos obreros que la producción de medios de subsistencia para los trabajadores asalariados, resultará que ahora perciben, por un rendimiento de trabajo que corresponde a 1.275 v, medios de subsistencia por 1.185.

Otra cosa acontece desde el punto de vista del capital total. Para éste, los 100 de que dispone el Estado y que presentan una demanda de material de guerra, constituyen un nuevo mercado. Esta suma de dinero era originariamente capital variable. Como tal ha prestado servicio, se ha cambiado por trabajo vivo, que ha engendrado plusvalía. Después interrumpe la circulación del capital variable, se separa de él y aparece en poder del Estado como nuevo poder de compra. Salido, como quien dice, de la nada, actúa exactamente como un mercado nuevo. Es cierto que el capital se encontrará, de momento, con una distribución en 100 de la venta de medios de subsistencia para los obreros. Para el capitalista individual, el obrero es tan buen consumidor y adquirente de mercancías como otro cualquiera: como un capitalista, el Estado, el campesino, "el extranjero", etc. Pero no olvidemos que para el capital total el sustento de la clase obrera no es más que un mal necesario, un rodeo para ir al fin propio de la producción: a la creación y realización de plusvalía. Si se consigue extraer la misma cantidad de mercancías sin tener que entregar a los obreros la misma cantidad de medios de subsistencia, tanto más brillante será el mercado. De momento, el resultado es el mismo que si el capital hubiera logrado -sin encarecer las subsistencias- rebajar los salarios en dinero sin disminuir el rendimiento de los obreros. La reducción duradera de salarios trae consigo la limitación de la producción de medios de subsistencia. De la misma manera que al capital no le preocupa producir menos medios de subsistencia para los obreros cuando puede cercenar sus salarios -antes bien, realiza siempre con placer este negocio en cualquier ocasión- tampoco le molesta que la clase obrera, gracias a los impuestos indirectos no compensados por reclamaciones de salarios, determina una menor demanda de medios de subsistencia. Es cierto que cuando se trata de reducción indirecta de salario, la diferencia de capital variable se queda en el bolsillo del capitalista. Así, permaneciendo igual el precio de las mercancías, aumenta la plusvalía relativa, que ahora va a parar a la caja del Estado. Pero, de otra parte, las reducciones generales y duraderas de los salarios en dinero, han sido, en todas las épocas, y más con el desarrollo de las organizaciones sindicales, difícilmente realizables. El buen deseo del capital tropieza con grandes trabas sociales y políticas. En cambio, la reducción de los salarios reales por vía de tributación indirecta se realiza con rapidez y generalidad, y la resistencia sólo se manifiesta al cabo de algún tiempo, en el terreno político y sin resultado económico inmediato. Si después resulta de aquí una limitación de los medios de subsistencia, el negocio, desde el punto de vista del capital total, no parece una pérdida de mercados, sino un ahorro de gastos en la producción de plusvalía. La elaboración de medios de subsistencia para los obreros es una condición "sine qua non" de la producción de la plusvalía, es la reproducción de la fuerza de trabajo vivo, pero no es nunca un medio de realización de la plusvalía.

carga disminuye el poder de compra de la población, y al propio tiempo la demanda de mercancías". Esto prueba, "que el militarismo, considerado desde el punto de vista de la producción de material de guerra, si enriquece a unos capitalistas perjudica en cambio a otros; significa, por una parte, un beneficio, pero, por la otra, una pérdida" ("El Mensajero de la Jurisprudencia", 1890, Cuaderno I, "Militarismo y capitalismo").

Volvamos nuevamente a nuestro ejemplo:

$$I. 5.000 \text{ c} + 1.000 \text{ y} + 1.000 \text{ m} = 7.000 \text{ medios de producción.}$$

$$II. 1.430 \text{ c} + 285 \text{ y} + 285 \text{ m} = 2.000 \text{ medios de consumo.}$$

A primera vista, parece como si en este caso, el capítulo II engendrara y realizara también plusvalía en la elaboración de los medios de consumo para los trabajadores e igualmente el capítulo I en cuanto elabora medios de producción necesarios para la elaboración de medios de subsistencia. Pero la apariencia desaparece si examinamos el producto total social. Este se descompone así:

$$6.430 \text{ c} + 285 \text{ y} + 1.285 \text{ m} = 9.000$$

Supongamos que sobrevenga una disminución en 100 del consumo de los obreros. El desplazamiento de la reproducción a consecuencia de la limitación correspondiente de ambas secciones, se expresará de este modo:

$$I. 4.949 \text{ c} + 989,75 \text{ y} + 989,75 \text{ m} = 6.928,5.$$

$$II. 1.358,5 \text{ c} + 270,75 \text{ y} + 270,75 \text{ m} = 1.900.$$

El producto total social:

$$6.307,5 \text{ c} + 1.270,5 \text{ y} + 1.260,5 \text{ m} = 8.828,5$$

A primera vista se advierte un descenso general en el volumen de la producción y también en la producción de plusvalía. Pero esto sólo ocurre mientras no tenemos a la vista más que dimensiones abstractas de valor en la composición del producto total, y no sus conexiones materiales. Si consideramos con más detenimiento la cosa, se verá que el descenso afecta a los gastos de sostenimiento del obrero, y sólo a éstos. En adelante, se elaborarán menos medios de subsistencia y menos medios de producción, pero estos servirán exclusivamente para mantener obreros. Ahora operará un capital menor y se elaborará un producto menor. Pero el fin de la producción capitalista no consiste en emplear el mayor capital posible, sino en obtener la mayor plusvalía posible. Aquí, el déficit en capital sólo ha venido de que el sostenimiento de los trabajadores requiere un capital menor. Si antes 1.285 era la expresión de valor de la totalidad del costo de sostenimiento de los obreros empleados en la sociedad, toda la disminución del producto total que ha sobrevenido = 171,5 (9.000-8.828,5) habrá de deducirse enteramente de estos gastos, y tendremos entonces la siguiente composición modificada del producto social:

$$6.43 \text{ c} + 1.113,5 \text{ y} + 1.285 \text{ m} = 8.828,5.$$

El capital constante y la plusvalía permanecen fijos; sólo ha disminuido el capital variable de la sociedad, el trabajo pagado. O, puesto que la dimensión fija del capital constante puede sorprender, tomemos, lo que corresponde también al proceso indicado, una disminución de capital constante proporcional a la de los medios de subsistencia del trabajador y, en tal caso, obtendremos la siguiente composición del producto social total:

$$6.307,5 \text{ c} + 1.236 \text{ y} + 1.285 \text{ m} = 8.828,5.$$

La plusvalía permanece fija en ambos casos, a pesar de la disminución del producto total, pues lo que se ha disminuido son los gastos de sostenimiento de los obreros, y sólo éstos.

Cabe plantear también la cuestión de este modo. El producto social total puede dividirse en tres partes proporcionales, que representan exclusivamente el capital cons-

tante de la propiedad, el capital total variable y la plusvalía total. Y ello, de tal modo, como si en la primera porción del producto no se contuviera ni un átomo de nuevo trabajo adicional; en la segunda y tercera, ni un átomo de medios de producción. Como, en sí, esta masa de productos, por virtud de su forma material, es plenamente el resultado del período de producción dado, puede dividirse también -a pesar de que el capital constante como dimensión de valor es el resultado de períodos de producción anteriores y sólo se traslada a nuevos productos- el número total de obreros ocupados en tres categorías: aquellos que elaboran exclusivamente el capital constante de la sociedad, aquellos cuya función exclusiva es velar por el sustento de la totalidad de los trabajadores y, finalmente, aquéllos que crean exclusivamente la plusvalía total de la clase capitalista.

Si sobreviene una limitación del consumo de los obreros, sólo se despedirá un número correspondiente de obreros de la segunda categoría. Pero estos obreros no crean plusvalía ninguna para el capital, y, por consiguiente, su despido no es, desde el punto de vista del capital, una pérdida, sino una ganancia, una disminución de los gastos de la producción de plusvalía.

En cambio, el mercado que se ofrece al mismo tiempo de parte del Estado, actúa con todos los atractivos de un nuevo campo de realización de la plusvalía. Una parte de la cantidad de dinero empleada en la circulación del capital variable sale de la órbita de esta circulación y constituye, en manos del Estado, una nueva demanda. El hecho de que, desde el punto de vista de la técnica tributaria, el proceso ocurra de otro modo, es decir, que el importe de las contribuciones indirectas es adelantado, de hecho, al Estado por el capital, y sólo vuelve a los capitalistas en la venta de mercancías al consumidor, no influye para nada en el aspecto económico del proceso. Económicamente, lo que importa es que la suma de dinero que actuaba de capital variable, primero sirva de puente para el cambio entre capital y trabajo, para pasar después en parte, de manos del obrero a manos del Estado en forma de impuesto durante el cambio que se verifica entre el trabajador como consumidor y el capitalista como vendedor de mercancías. La suma de dinero lanzada por el capital a la circulación cumple primeramente su función, en el cambio con el trabajo. Después comienza, en manos del Estado, un nuevo curso: en calidad de poder de compra extraño, que está fuera del capital del obrero; que se dirige a nuevos productos, a una rama particular de la producción; que no sirve para el sostenimiento de la clase capitalista ni para el sostenimiento de la clase obrera, y en la que, por tanto, el capital halla una ocasión, tanto de engendrar plusvalía, como de realizarla. Antes, cuando nos referíamos al empleo de las contribuciones indirectas sacadas al obrero, para pagar sueldos a los funcionarios del Estado y para los gastos del Ejército, se vió que el "ahorro" en el consumo de la clase obrera, conduce económicamente a que los capitalistas carguen sobre los obreros los gastos del consumo personal del séquito de la clase capitalista, los desplacen de la plusvalía al capital variable, con objeto de dejar en la misma proporción, plusvalía libre para fines de capitalización. Ahora vemos cómo el empleo de los impuestos sacados al obrero para la elaboración de material de guerra, ofrece al capital una nueva posibilidad de acumulación.

Prácticamente, el militarismo, sobre la base de los impuestos indirectos, actúa en ambos sentidos: asegura, a costa de las condiciones normales de vida de la clase trabajadora, tanto el sostenimiento del órgano de la dominación capitalista -el ejército permanente- como la creación de un magnífico campo de acumulación para el capital (1).

(1).- En suma, el empeoramiento de las condiciones normales en que el obrero renueva su fuerza de trabajo, conduce a la disminución de la fuerza de trabajo misma, a la disminución de su intensidad y productividad media, y, por tanto, pone en peligro la producción de plusvalía. Pero estos resultados lejanos, que sólo son sensibles para el capital tras largos períodos de tiempo, no influyen para nada, por lo pronto, en sus cálculos económicos. En cambio, se manifiesta inmediatamente una reacción más acentuada de los obreros asalariados.

Pasemos ahora a la segunda fuente del poder de compra del Estado, constituida, en nuestro ejemplo, por los 150, que dentro del total de 250, se destinan a material de guerra. Los 150 se diferencian esencialmente de la suma 100 hasta ahora considerada. No proceden ya de los obreros, sino de la pequeña burguesía -artesanos y campesinos- (Procedimos aquí de la pequeña participación relativa a la clase capitalista misma en los impuestos).

La suma de dinero proveniente de la masa campesina -a la que tomaremos aquí como representante de la masa de consumidores no proletarios- en forma de impuestos al Estado, no ha sido adelantada originariamente por el capital, ni se ha separado de la circulación del mismo. En manos de la masa campesina, es el equivalente de mercancías realizadas, el valor obtenido merced a la producción simple de mercancías. Lo que en este caso se traspassa al Estado es una parte del poder de compra de consumidores no capitalistas; un poder de compra, que sirve, por tanto, de antemano al capital, para realizar la plusvalía con fines de acumulación. Se pregunta si el traslado del poder de compra de estas capas al Estado, para fines militares, es causa de alteraciones económicas que afecten al capital, y de qué naturaleza son éstas. Se ve, a primera vista, que también aquí se trata de modificaciones en la forma material y la reproducción. En vez de una masa de medios de producción y de subsistencia para los consumidores campesinos, el capital producirá valor material de guerra para el Estado. De hecho, el desplazamiento es profundo. Ante todo, el poder de compra de los consumidores no capitalistas que el Estado lanza a la circulación, gracias al mecanismo del impuesto, será cuantitativamente mucho mayor que el que tendría para su propio consumo.

El moderno sistema de impuestos es, en gran medida, la que ha obligado a los campesinos a producir mercancías. La presión del impuesto obliga al campesino a transformar en mercancías una parte cada vez mayor de su producto, pero al mismo tiempo le convierte, cada vez más, en comprador; lanza a la circulación el producto de la economía campesina y transforma al campesino en comprador forzado de productos capitalistas. Por otra parte, aun bajo el supuesto de una producción agrícola de mercancías, el sistema tributario hace que la economía campesina despliegue un mayor poder de compra del que desplegaría en otro caso.

Lo que de otro modo se acumularía, como ahorro de los campesinos y de la clase media modesta, para aumentar en cajas de ahorros y bancos el capital disponible, se encuentra ahora, por obra del impuesto, en poder del Estado como una demanda y una posibilidad de inversión para el capital. Además, en vez de un gran número de pedidos de mercancías diseminadas y separadas en el tiempo, que en buena parte serían satisfechos por la simple producción de mercancías, y, por tanto, no influirían en la acumulación del capital, surge aquí un solo y voluminoso pedido del Estado. Pero la satisfacción de este pedido supone, de antemano, la existencia de una industria en gran escala, y, por tanto, condiciones favorables para la producción de plusvalía y de acumulación. Por otra parte, en forma de pedidos militares del Estado, el poder de compra concentrado en una enorme cantidad de las masas consumidoras, se salva de la arbitrariedad de las oscilaciones subjetivas del consumo personal, y está dotado de una regularidad casi automática, de un crecimiento rítmico. Finalmente, la palanca de este movimiento automático y rítmico de la producción capitalista para el militarismo, se encuentra en manos del capital mismo, merced al aparato de la legislación parlamentaria y de la organización de la prensa destinada a crear la llamada opinión pública. Merced a ello, este campo específico de la acumulación del capital parece tener, al principio, una capacidad ilimitada de extensión. Mientras cualquier otra ampliación del mercado y de la base de operación del capital depende, en gran parte, de elementos históricos, sociales, políticos, que se hallan fuera de la influencia del capital, la producción para el militarismo constituye una esfera cuya ampliación sucesiva parece hallarse ligada a la producción del capital.

Las necesidades históricas que llevan consigo la concurrencia mundial intensificada para la conquista de condiciones de acumulación, se transforma así, para el capital mismo, en un magnífico campo de acumulación. Cuanto más enérgicamente emplee el capital al militarismo para asimilar los medios de producción y trabajadores de países y

sociedades no capitalistas, por la política internacional y colonial, tanto más enérgico se bajará el militarismo en el interior de los países capitalistas para ir pr... lo, sucesivamente, de su poder de compra a las clases no capitalistas de estos paí... ses, es decir, a los sostenedores de la producción simple de mercancías, así como a la clase obrera, para rebajar el nivel de vida de la última y aumentar en grandes proporciones, a costa de ambos, la acumulación del capital. Sólo que, en ambos aspectos, al llegar a una cierta altura, las condiciones de la acumulación se transforman para el capital en condiciones de su ruina.

Cuanto más violentamente lleve a cabo el militarismo, tanto en el exterior como en el interior, el exterminio de capas no capitalistas, y, cuanto más empeore las condiciones de vida de las capas trabajadoras, la historia diaria de la acumulación del capital en el escenario del mundo se irá transformando más y más en una cadena continua de catástrofes y convulsiones políticas y sociales que, junto con las catástrofes económicas periódicas en forma de crisis, harán necesaria la rebelión de la clase obrera internacional contra la dominación capitalista, aún antes de que haya tropezado económicamente con la barrera natural que se ha puesto ella misma.

El capitalismo es la primera forma económica con capacidad de desarrollo mundial. Una forma que tiende a extenderse por todo el ámbito de la tierra y a eliminar a todas las demás formas económicas; que no tolera la coexistencia de ninguna otra. Pero es también la primera que no puede existir sola, sin otras formas económicas de qué alimentarse, y que al mismo tiempo que tiene la tendencia de convertirse en forma única, fracasa por la capacidad interna de su desarrollo. Es una contradicción histórica viva en sí misma. Su movimiento de acumulación es la expresión, la solución constante y, al propio tiempo, la graduación de la contradicción. A una cierta altura de la evolución, esta contradicción sólo podrá resolverse por la aplicación de los principios del socialismo; de aquella forma económica que es, al propio tiempo, por naturaleza, una forma mundial y un sistema armónico, porque no se encaminará a la acumulación, sino a la satisfacción de las necesidades vitales de la humanidad trabajadora misma y a la expansión de todas las fuerzas productivas del planeta.-

A todos nuestros amigos y lectores:

Este número fechado en enero de 1952, cubre igualmente los meses de noviembre y diciembre de 1951. Nos estamos viendo impedidos -por motivos financieros- de asegurar la aparición de nuestra revista cada dos meses. Además de los mayores gastos de impresión, nos causan grandes dificultades los aumentos en el franco postal, sobre todo en los envíos al exterior, que resultan carísimos.

Nos esforzaremos sin embargo por hacer aparecer en marzo nuestro próximo número. Pero deben comprender, con lo que acabamos de decir, que esto no depende de un esfuerzo de la redacción, sino del apoyo que recibamos de nuestros amigos y lectores. En primer lugar, necesitamos más y más suscriptores. Enviénnos nombres y direcciones de posibles suscriptores.

Precio de la edición castellana: \$8 moneda argentina.

Suscripción a la ed. francesa: 600 francos por 6 nros.

UN GENERAL DE LA "GUERRA FRÍA"

(El DIARIO de Forrestal, publicado por Walter Millis)*

James Forrestal fué nombrado secretario de Marina de los Estados Unidos en 1944 y renunció en marzo de 1949 cuando era primer secretario de Defensa. Ese libro contiene sus notas, cartas, informes y conversaciones privadas durante esos cinco años; fué hábilmente arreglado por dos periodistas y ligeramente censurado por el ministerio de Defensa. Forrestal desempeñó un papel clave en la elaboración y aplicación de la política de "guerra fría", particularmente en sus aspectos militares. Su diario es extremadamente útil por la visión que da de los consejos interiores donde las administraciones de Roosevelt y Truman forjaron su política exterior y por los datos reveladores de la mentalidad de los miembros del Gabinete, del Congreso, del Pentágono que ahora llevan la dirección del juego en Norteamérica y se esfuerzan por dominar el mundo.

Forrestal mismo es típico ejemplar de los hombres que ocupan los puestos de mando en la actual jerarquía imperialista de Washington. Era un banquero de Wall Street, presidente de la banca de negocios Dillon-Read cuando fué llamado, por primera vez, al gobierno por Roosevelt en 1940 con el fin de ocupar el puesto recientemente creado de subsecretario de Marina. Como indican varias notas de su diario, abordó todos los problemas, exteriores e interiores, militares y civiles, desde el punto de vista de los plutócratas norteamericanos. Sin simpatía por las masas trabajadoras ni comprensión de los motivos de sus luchas, funcionó como un contador que tiene una máquina de calcular en la cabeza y persigue la realización de los planes de la clase dirigente en los EEUU. Esto no le impidió recubrir los objetivos más depredadores y belicosos con un barniz de altruismo y de pacifismo.

Forrestal fué uno de los principales pioneros de esta sinistra camarilla de personalidades militares y de representantes de los negocios y de los bancos que dicta la política nacional y administra los asuntos de Estado bajo Truman. El artículo principal de su credo social era la entrega del mundo y de su salvación al hombre de negocios yanqui. Expuso su filosofía en una reunión de Gabinete, el 7 de marzo de 1947, en el momento en que Truman y sus colegas iban a lanzar la guerra fría: "He dicho que se necesitarían todos los talentos y todos los cerebros del país, como tuvimos necesidad durante la guerra, y que todas esas capacidades y talentos deberían ser reunidos en un solo equipo. Con esas palabras quería decir que deberíamos volvernos hacia el capital si aquello de lo que hablamos encierra en realidad la esperanza de la gente en los países empobrecidos de manera que puedan nuevamente ganar su vida; y el medio de asegurarles la existencia deberá serles asegurado por el Capital. El gobierno solo no puede hacer ese trabajo y el capital solo no puede hacerlo a menos de tener el apoyo total del gobierno a la vez en el interior y en el exterior; y esas palabras quieren decir el levantamiento de las restricciones y de las molestias devoradoras de tiempo en el mayor número posible con el fin de que los hombres de negocios tengan el tiempo para consagrarse al verdadero problema".

Naturalmente Forrestal era hostil a los sindicatos e insistió a Truman para que promulgara la ley Taft-Hartley. Fué igualmente hostil al gobierno laborista británico y a sus nacionalizaciones. Observó y anotó con satisfacción que su colega banquero Averell Harriman, hoy presidente del Consejo del Atlántico Norte, objetó "suscribir a la es-

* VIKING PRESS, Nueva York 1951

tabilidad de un gobierno cuyos objetivos parecen desplazarse cada vez más hacia la izquierda...".

Ese DIARIO provee varias indicaciones significativas sobre el conservadurismo de los dirigentes de la burocracia obrera de las dos costas de los Estados Unidos y del Atlántico y de su despreocupación por el bienestar de los obreros. Infórmame de una reunión que se realizó en 1944 con media docena de dirigentes sindicales norteamericanos, inclusive William Green y Philip Murray sobre un proyecto de servicio militar obligatorio. "La reacción de los jefes obreros fué de simpatía hacia el proyecto y testimonió espíritu de colaboración", comenta.

Más repugnante aún es su informe de una conversación con Ernest Bevin después de la victoria de los laboristas en julio de 1945 sobre la cuestión de la salvación del emperador japonés. Bevin se opuso a la destrucción de la "idea del emperador" y Forrestal agrega: "Hizo entonces una declaración más bien sorprendente en un líder liberal y obrero: hubiera sido quizás mejor para todos nosotros no haber destruido la institución del Kaiser después de la otra guerra; quizás no habiéramos tenido ésta si no habiéramos hecho eso. Hubiera sido quizás mejor dirigir a los alemanes hacia una monarquía constitucional antes que haberlos dejado sin un símbolo y de haber así abierto psicológicamente la puerta a un hombre como Hitler..."

Forrestal estuvo especialmente preocupado por elaborar la política exterior de los EEUU en la post-guerra. En tanto que uno de los principales artífices de su puesta en ejecución militar, vió en el fin de la segunda guerra el comienzo de los preparativos de la tercera guerra. Mientras las crisis de alegría se extendían a través de los Estados Unidos, Forrestal estaba ya embarcado en la preparación de nuevos planes para la conquista del mundo por Norteamérica. Desde setiembre de 1945 expuso los objetivos estratégicos generales de la Marina en el informe siguiente frente a la Cámara de Representantes: "En el futuro como en el pasado, la llave de la victoria y de la libertad de este país se encuentra en el control del mar y de los cielos que se encuentran sobre él". Cuando fué secretario de Defensa agregó a esos objetivos que no eran mínimos el control de las principales tierras en Europa occidental y en Asia. Con ese fin exigió un gran ejército, la marina y la aviación más potentes, un monopolio y aumento de la producción de explosivos atómicos y la introducción de la preparación militar universal en tiempos de paz.

Pero en ese momento los militaristas yanquis chocaron con una barrera inesperada, la resistencia de los hombres en uniforme y del resto del pueblo norteamericano. De las quejas expresadas en el DIARIO de Forrestal, surge claramente que las manifestaciones de los G.I. sobre el slogan "Queremos volver a casa" que repentinamente barrieron los ejércitos americanos desde el Pacífico hasta Europa, unidas a la irresistible exigencia de las masas americanas de un retorno rápido de la vida en tiempo de paz, trabaron el Pentágono en sus ambiciones de un militarismo en expansión en el curso de la inmediata posguerra. Es esta presión la que trajo tras sí una desmovilización rápida y retardó hasta hoy la instauración del servicio militar obligatorio en los EEUU.

En el momento en que el pueblo norteamericano detenía en su casa la progresión del militarismo, Forrestal y toda la administración estaban seriamente alarmados por el ascenso revolucionario en Europa y en Asia. El DIARIO trae la observación hecha por Harriman en mayo de 1945 acerca de que "debemos desde ahora tomar nuestras decisiones diplomáticas con la conciencia de que la mitad de Europa y quizás toda Europa será comunista a fines del próximo invierno, y que si sostenemos a los ejércitos comunistas de China contra Tchang-Kai-Chek tendremos finalmente que hacer frente a una situación donde dos o tres cientos millones de personas en China podrían ponerse en marcha bajo las órdenes del Krenlin".

En julio de 1945 el embajador americano en Francia informó al presidente Truman de que a menos que Francia no reciba carbón de los Estados Unidos para el invierno próximo "habría inevitablemente el comunismo y, posiblemente la anarquía". A la mañana siguiente, en la casa de J.P. Morgan, en París, se le informó a Forrestal de "que no había más dirección entre los dirigentes de la industria en Francia, eran todos objeto de ataques constantes y estaban todos muy desmoralizados..."

Estas temerosas apreciaciones de la situación confirman la opinión formulada en esa época por los trotskistas según la cual los dirigentes stalinistas, al aplicar la línea del Kremlin de colaboración directa con los capitalistas, desperdiciaron una excepcional ocasión de movilización de las masas en Europa occidental para la eliminación de los regímenes burgueses.

En el período en que Forrestal estuvo en el gobierno, de 1944 a 1949, la política exterior de los EEUU pasó por tres fases principales. Hubo primeramente el período de conclusión de la segunda guerra mundial en el cual prevaleció la alianza de los "3 grandes" y donde todas las energías estaban necesariamente concentradas en la derrota de Alemania y del Japón. Luego siguió el período de desmovilización, durante la segunda mitad de 1945 y 1946, en el cual una relación de fuerzas desfavorable en Europa y en Asia y otras circunstancias que escapaban a su control obligaron a los agentes del imperialismo americano a restringir sus objetivos para consolidar sus ganancias y a pararse algún tiempo en su programa de expansión.

La tercera fase, la más importante, comenzó en marzo de 1947, con el anuncio de la doctrina Truman y de la estrategia de la "guerra fría". A causa de su amplitud global es imposible tratar aquí todos los aspectos de la política exterior que están expuestos en el DIARIO. Forrestal, en tanto que secretario de Marina, se preocupó especialmente del Pacífico que era el principal teatro de las operaciones navales y el botín principal de la segunda guerra mundial. Estaba decidido a hacer del Pacífico "un lago americano" y declaró al Presidente, en una reunión de los más altos representantes de los Asuntos extranjeros, de Guerra y de Marina en octubre de 1946, que "la seguridad final de los EEUU depende en gran parte de nuestra capacidad para controlar el Pacífico. Con este fin maniobró para conservar bajo forma de bases navales todas las islas del Pacífico tomadas al Japón y expresó su inquietud de que las Naciones Unidas busquen ejercer cualquier control bajo forma de tutela. No quería ninguna interferencia de cualquier otra potencia en esta zona estratégica.

Bastante antes de la capitulación del Japón planteó al gabinete la cuestión de los objetivos políticos del porvenir en Extremo Oriente con relación a la Unión Soviética: "Cuál es nuestra política con relación a la influencia rusa en Extremo Oriente? Deseamos un contrapeso a esa influencia? Dobe ser ese China o Japón?" Estas cuestiones fueron todas resueltas no en función de los deseos de los estrategas de Washington sino por las acciones del pueblo chino. En consecuencia es el Japón vencido y no la China revolucionaria victoriosa quien está organizado hoy para servir de base de operaciones militares y de contrapeso contra la URSS.

Forrestal se atrajo mucha impopularidad en los Estados Unidos y en los círculos del Partido demócrata oponiéndose abiertamente a la partición de Palestina y al establecimiento del Estado de Israel. Su oposición tenía móviles exclusivamente imperialistas. Temía que los intereses de los monopolios petroleros americanos fueran trabados por los árabes en Medio Oriente y quería asegurarse una amplia provisión de petróleo para la flota americana. Truman no pudo seguirlo porque, como le explicó a Forrestal, los judíos americanos eran grandes suscriptores para los fondos de las campañas del Partido demócrata y podían modifi-

ficar las elecciones en cierto número de Estados llaves en los EEUU. Es esta oposición la que, más tarde, trajo aparejada el retiro de Forrestal del gobierno.

Forrestal fué el primero en enviar escuadras navales americanas al Mediterráneo. Eso hacía parte de una política calculada para sostener la resistencia de Grecia y de Turquía al Kremlin, para salvar Italia de "ser sumergida por el comunismo" y, en general, para hacer que Norteamérica reemplace a Gran Bretaña como "reina de los mares". "Es mi esperanza- escribía al comandante de las fuerzas navales americanas en el Mediterráneo- que la política americana consistirá en tener unidades de la marina americana en todas las aguas del globo".

La intervención de Forrestal a este respecto no se limitó a seguir los canales oficiales. En sus notas hace alusión a un gran fondo privado que juntó entre sus ricos amigos, con conocimiento general, para comprar votos en las elecciones de marzo de 1948 en Italia e impedir una victoria de la izquierda. Esta combinación de naves de guerra y de corrupción no se mostró muy eficaz. Forrestal se fué, los obreros italianos quedaron fuertes y resueltos.

China y la URSS presentaron los dos problemas más difíciles para la administración de Truman y para Forrestal en materia de política externa. En lo que concierne a los hechos el DIARIO no aporta nada sobre la situación china que no haya sido escrito anteriormente en el Libro Blanco del Departamento de Estado y en otras publicaciones sobre China. Pero confirma la impresión de impotencia y de confusión en la cual los jefes de la política norteamericana se encontraron en la posguerra con respecto a la China. A pesar de sus victorias militares los imperialistas se encontraron atontados y desorientados por los problemas complicados y los acontecimientos rápidos que condujeron a la tercera revolución china y al fiasco de su propia intervención.

Washington había apostado hasta el fondo sobre Chang-Kai-Chek y esto de acuerdo con el Kremlin. El mariscal Stalin declaró a Harry Hopkins, cuando su misión en Moscú en 1945 que "no había otro líder suficientemente poderoso para unificar a China e indicó que sostendría a Chang pese a ciertas reservas. Stalin declaró que los EEUU eran los únicos que tenían los recursos susceptibles de reconstruir China y que la URSS tenía necesidad de todo lo que ella podía hacer para mantenerse económicamente y que no podía ofrecer sino poca ayuda".

De acuerdo a esta política el Departamento de Estado intentó cimentar una coalición entre Chang y los comunistas chinos a través de la Misión Marshall. Cuando el conflicto se reinició entre los campos rivales Washington tuvo que hacer frente al dilema que Forrestal vió en los términos siguientes: "Si la unificación de China y Manchuria bajo las fuerzas nacionales chinas debe constituir la política americana, hay que aceptar ser implicado en una guerra fratricida y eventualmente en una guerra con la URSS, y eso necesitaría sin duda posible fuerzas americanas suplementarias bien superiores a las que hay actualmente disponibles en ese teatro para aplicar la política."

1946 no era aún 1950 y China no se convirtió en una Corea. Washington en esta época sentía que no podía ni reclutar las fuerzas necesarias ni obtener el consentimiento de la nación yanqui para una participación total en la guerra civil en territorio chino y debió contentarse con medidas secundarias esperando que algún milagro salvaría a Chang de él mismo y de la venganza de los millones de chinos insurrectos. Los representantes de Truman estaban bien al tanto de la descomposición de la dictadura y continuaban ayudando a Chang con el corazón pesado, mientras predecían verbalmente un desastre total. Pero no podían encontrar una solución práctica capaz de servir sus fines imperialistas en esa región.

Cuando Chang fué derribado por las fuerzas comunistas, todos los planes de Washington que reposaban sobre un control de China se vinie-

don abajo. La quiebra de la política de Washington en China tal como está pintada en ese DIARIO y subrayada por los acontecimientos posteriores, demuestra que, a pesar de los enormes recursos materiales a su disposición, los dirigentes de los EEUU estén lejos de ser todopoderosos. Pueden hacer proposiciones y complots sobre una línea imperialista. En último análisis no son ni sus planes ni aún sus legiones y sus bombas quienes deciden el curso de los acontecimientos y las cuestiones fundamentales, sino la potencia de las masas arrastradas en luchas decisivas. Lo mismo que las manifestaciones de los G.I. apoyadas por el pueblo en lo interior forzaron y apuraron la desmovilización contra la voluntad del alto comando del ejército, las masas chinas insurreccionadas dieron al trasto con sus planes sobre el continente asiático en los alrededores de 1950.

El DIARIO da muchas informaciones importantes sobre la evolución de las relaciones con Moscú. Aún durante la guerra Forrestal se alinea con los elementos antisoviéticos "duros" del Gabinete, contrariamente a Roosevelt y Wallace que eran partidarios de hacer el máximo de concesiones para mantener la alianza con Stalin. De todas maneras, entonces no estaba en condiciones de determinar las líneas principales de la política hacia la Unión Soviética. La ocasión para ejercer su influencia sobrevino cuando las condiciones comenzaron a cambiar en el curso de los últimos meses de la guerra.

Los primeros síntomas serios de conflicto entre los "3 Grandes" se manifestaron en la primavera de 1945. En una reunión de los secretarios de Asuntos Extranjeros, de Guerra y de Marina, el 2 de abril de 1945, " el secretario de Estado informó que había una seria deterioración en nuestras relaciones con Rusia. El Presidente envió un mensaje a Stalin redactado en términos vigorosos, deplorando esta situación que, subraya, salió a luz por el pedido de una invitación a los polacos de Lublin a San Francisco. Indica que los lazos entre Rusia y este país, tejidos juntos por las necesidades de la guerra, están amenazados de disolución y pide al Mariscal de la más seria consideración a las cuestiones en causa".

Algunas semanas más tarde, Forrestal vió a Averell Harriman, entonces embajador americano en Rusia, que insistió por "mucho firmeza" hacia Rusia. "Dijo que la expansión del comunismo no estaba muerta y que podríamos tener que hacer frente a una guerra ideológica tan vigorosa y peligrosa como el nazismo y el fascismo". En julio del mismo año, durante un almuerzo con el general Clay y Harriman en Alemania durante la Conferencia de Postdam, Harriman agregó: "Rusia es un vacío en el cual todas las mercancías desplazables serían aspiradas. Dijo que el mayor crimen de Hitler era que sus acciones habían tenido por resultado abrir las puertas de Europa oriental al Asia".

Forrestal sacó partido de los sentimientos antisoviéticos crecientes en las altas esferas para llevar una campaña vigorosa tendiente a conservar el monopolio americano de la bomba atómica y a esconder el conocimiento de esos procedimientos a los aliados del tiempo de guerra especialmente a la URSS. En una sesión del Gabinete del 21 de setiembre de 1945, respondiendo a Henry Wallace que era partidario de dar informaciones atómicas a la URSS, Forrestal declaró que "los rusos como los japoneses eran esencialmente orientales en sus pensamientos... parece dudoso que debemos intentar comprar su comprensión y sus simpatía. Ya ensayamos una vez con Hitler. El apaciguamiento no es negocio".

En ese momento, la luna de miel de Yalta ya había pasado definitivamente y en la atmósfera de Washington resonaban notas completamente diferentes. Los años 1945 y 1946 vieron manifestarse una actitud cada vez más viva con respecto a Moscú, aún cuando los estrategas de Washington no hubieran abandonado toda esperanza de llegar a un nuevo "modus vivendi". El hecho es que no estaban en condiciones para actuar de otra manera. Por una parte, los EEUU aunque victoriosos, no poseían

suficientes fuerzas en pie para emprender vastas operaciones militares. Por otra parte el empuje revolucionario en Europa y Asia que aún no estaba espaciado los paralizaba.

En diciembre de 1947, Forrestal resumía en la forma siguiente la situación militar al presidente de la Comisión senatorial de las fuerzas armadas: "Hay verdaderamente cuatro hechos militares predominantes en el mundo actual. Son: 1) la preponderancia de la potencia terrestre rusa en Europa y en Asia; 2) la preponderancia de la potencia naval americana; 3) nuestra posesión exclusiva de la bomba atómica; 4) la capacidad de producción de los Estados Unidos".

Para oponerse a la preponderancia de la potencia terrestre rusa era primeramente imperioso crear divisiones de combate mucho más potentes en América y en Europa occidental. Washington pensó que era necesario no solamente en caso de guerra, sino también para asegurar el éxito de las negociaciones ulteriores con el Kremlin.

El 10 de marzo de 1946, Forrestal se encontró a Churchill que observó que "estaba muy inquieto en cuanto a la perspectiva de llegar a un acuerdo cualquiera con Rusia, a menos que los rusos sepan claramente que chocarían con la fuerza en el caso en que quisieran seguir su expansión. Ese comentario explica la actitud actual de Churchill sobre negociaciones con el Kremlin así como también los desarrollos posteriores de la política yanqui. En los hechos el cambio de línea de Washington fue anunciado por el discurso que Churchill pronunció en Fulton, en Misuri, discurso que Forrestal aplaudió calurosamente. El último esfuerzo de Washington para llegar a un compromiso con Moscú fue el ofrecimiento hecho por el Secretario de Estado a Byrnes en la reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores realizada en Londres en 1946, ofrecimiento de un pacto de cuatro por cinco años contra el rearme de Alemania. Esta sugerencia parece historia antigua a la luz de la integración de Alemania occidental encarada en los consejos de guerra atlánticos.

El nuevo curso de la política exterior de Norteamérica fue anunciado por la doctrina Truman en marzo de 1947 que condujo, a través del Plan Marshall, al bloqueo de Berlín y al Pacto Atlántico a la guerra de Corea. El DIARIO de Forrestal indica que el viraje crucial fue directamente precipitado por el retiro británico de Grecia y la presión constante de Rusia sobre Turquía. Pero atestiguó una reorientación mucho más fundamental de la política yanqui hacia la URSS. La guerra fría había tenido como fin el contener la influencia soviética por todos los medios, construir un cerco de bases armadas y de campos de aviación en la periferia de la URSS y construir fuerzas armadas de la URSS y de sus satélites para enderezar el equilibrio desfavorable en el dominio militar.

Habiendo participado en la formulación de esta política y efectuado una unificación amistosa de las fuerzas de tierra, mar y aire, Forrestal había terminado su tarea. Fue liberado de sus funciones poco después de la reelección de Truman en marzo de 1949.

El DIARIO de Forrestal muestra muchas cosas interesantes sobre los dirigentes del gobierno americano. En sus reacciones son extremadamente sensibles a no transgredir los intereses del capitalismo americano en cualquier punto del globo y agresivamente resueltos a dominar el planeta. Sin embargo no tienen una concepción acabada de las fuerzas en juego en el mundo actual ni aún de su propio programa internacional. Con toda evidencia procedieron de manera pragmática, respondiendo con rápidas improvisaciones a los problemas a medida que se presentaban, confiando en la suerte y en sus riquezas y recursos aparentemente inextinguibles para salir del paso.

Al mismo tiempo están listos a sumergir al mundo de la noche a la mañana en las aventuras más tamerarias cuando se encuentran apretados

en forma inesperada. Forrestal revela, por ejemplo, que Truman estaba dispuesto a arriscar la guerra con la Unión Soviética en 1946 si la URSS insistía para actuar contra Turquía por el asunto de los Dardanelos. La decisión de comenzar la guerra de Corea cuatro años después fue tomada aparentemente siguiendo la inspiración del momento, en contra de la política anterior.

Este mezcla de oportunismo y de aventurerismo ligero en política exterior caracterizó al jefe del Ejecutivo y sus consejeros en los recientes años. Que peligro para el pueblo americano y para toda la humanidad que la decisión final sobre la guerra esté actualmente concentrada en la Presidencia! Una palabra de la Casa Blanca...y el mundo arde.

Otra característica reflejada en el DIARIO de Forrestal es la profunda ignorancia de los monopolistas sobre las principales fuerzas sociales existentes en el mundo que quieren dirigir. Forrestal y sus colegas piensan y actúan como si en la regulación de las grandes cuestiones que implican la vida de las naciones no contaran sino créditos de millares de dólares y la fuerza armada. Creen que toda resistencia del pueblo yanqui a seguir a los plutócratas puede ser simplemente descartada con campañas de propaganda engañadora. El DIARIO contiene algunos pasajes significativos en cuanto a los medios empleados por los militaristas para utilizar la radio, el cine y los periódicos cada vez que desean hacer tragar una medida costosa e impopular. Estos "demócratas" profesionales mostraban el desprecio más completo por la inteligencia del pueblo.

Finalmente no es difícil discernir en las páginas del DIARIO que, haciendo reservas en cuanto a lo que está escrito en sentido contrario, la guerra fría es considerada por los cerebros más duros del Pentágono como una etapa preliminar al inevitable asalto directo contra la URSS. Entre los numerosos mensajes de felicitación que Forrestal recibió cuando fue nombrado secretario de Defensa, estaba el de Myron Taylor, antiguo jefe de la U.S. Steel Corporation (trust del acero) y entonces representante personal del Presidente acerca del Vaticano: "Pueda ese gran honor llevar a la paz del mundo. Si es imposible entonces a una verdadera guerra y a una paz duradera como consecuencia". Fue la única carta de felicitación que Forrestal conservó en sus archivos confidenciales y es muy probable que ella refleje sus esperanzas personales y las perspectivas reales de la camarilla de monopolistas y de militaristas a que pertenecía.

Casi todas las notas.

tienen un carácter impersonal.

No manifiestan ningún síntoma de los conflictos internos que condujeron al derrumbe nervioso y al desequilibrio mental que siguieron rápidamente al retiro de Forrestal. En cierto momento, en los últimos meses de su vida, corrió por la calle gritando frenéticamente "llegan los rusos!" Poco después se tiró por una ventana del hospital y murió.

Su DIARIO no expresa la menor comprensión de los colosales conflictos sociales en el seno del edificio capitalista ni las contradicciones profundas de los imperialistas americanos tanto en el interior como en el exterior, contradicciones que tienen ya en jaque sus agresiones en varios puntos estratégicos y que los conducirán finalmente a su caída. El derrumbe y el suicidio de Forrestal encierran un simbolismo dramático. Prefiguran la suerte del sistema y de la clase dirigente que tanto intentó preservar.

John WILKINS

¿ DÓNDE VA EL PUEBLO NORTEAMERICANO?

por DANIEL GUÉRIN °

Cuando la aparición del tomo 1° del libro de Daniel Guérin "¿Dónde va el pueblo norteamericano?", nuestra revista subrayó que, gracias a un método seguro y a una comprensión profunda de su tema, el autor de ese libro había producido un estudio notable sobre las masas obreras americanas a quienes la historia confió un papel decisivo en la marcha hacia adelante de la humanidad. Esas mismas cualidades se vuelven a encontrar en el segundo tomo que acaba de aparecer de "¿Dónde va el pueblo americano?".

El tomo primero, era la historia, la epopeya de la lucha del "Labor", el proletariado, contra el "Big Business", el gran capital. En ese tomo hemos visto y comprendido el largo y penoso desarrollo que había conducido hoy a la potente organización en el plano sindical de esta clase que está actualmente plantada frente al problema decisivo: manifestarse políticamente como una clase en marcha hacia la conquista del poder.

Para conseguirlo deberá responder a otras contradicciones importantes que desgarran la sociedad americana y el segundo tomo del libro de Guérin estudia las dos principales de ellas, la cuestión agraria y la cuestión negra.

En el país más altamente industrializado del mundo, que no tiene en su historia un pasado feudal, hay sin embargo una cuestión agraria. No como en los países coloniales naturalmente. Pero en los Estados Unidos la agricultura es, como en el resto del mundo, el dominio de la economía más atrasada y más diversificada, y plantea importantes problemas en cuanto al progreso de la humanidad en su marcha hacia el socialismo. Se encuentran en los Estados Unidos la enorme propiedad capitalista en el campo, las "usinas rurales" que dominan y aplastan al resto de la agricultura. Pero, al lado de esas empresas que emplean una mano de obra superexplotada y a menudo aterrorizada, se encuentran los pequeños propietarios, amenazados por el capitalismo y también los "sharecroppers", medieros del sud-generalmente negros- sistema que tiene muchos rasgos de la esclavitud abolida en el último siglo. Guérin expone la lucha de los "farmers", la importancia que tuvieron en la vida política de los Estados Unidos. Muestra el carácter completamente raquítico de las reformas y su fracaso en presencia de la dominación de la agricultura por el Big Business. Demuestra pertinazmente que sólo el socialismo puede aportar una solución a la cuestión agraria, aún bajo la forma en que ella se plantea en los Estados Unidos. Quizás un punto habría merecido ser más destacado. El gran capital se muestra incapaz de resolver la cuestión agraria a la vez por razones nacionales e internacionales. Cuando el capitalismo inglés hubo asentado su hegemonía sobre el mundo después de 1815, pudo permitirse eliminar su campesinado por la "Corn Law", sin tener en la época encontrarse frente a frente con un proletariado que constituyera la enorme y aplastante mayoría de la población. El equilibrio mundial, los superprovechos coloniales permitían conducir a compromisos en el conflicto entre la burguesía y el proletariado. Pero los Estados Unidos llegan tarde a la hegemonía mundial, las colonias se emancipan en todas partes; todas las contradicciones del mundo se transportan al seno de la sociedad americana; el capitalismo yanqui no puede permitirse el lujo de quedar en la sola presencia de un proletariado en movimiento. Tiene necesidad de capas sociales en las cuales pueda intentar proveerse de tropas de guerra civil. Toda la clarividencia y toda la corrección política que pueden mostrar las organizaciones obreras no podrán impedir que una parte impor-

tante del campesinado continúe soportando el yugo ideológico del capitalismo y se oponga a la clase obrera bajo diversos pretextos. El "Big Business" tiene necesidad de un campesinado al borde de la pauperización para hacer contrapeso a la clase obrera y eventualmente para combatirla.

No vemos acaso un ejemplo en la segunda parte del libro de Guérin cuando muestra cómo el Big Business utiliza a los pequeños granjeros contra los negros?

A esta cuestión negra Guérin consagró la mayor parte de ese segundo tomo, y lo hizo a justo título. Pues si la clase obrera americana constituye la fuerza directriz en la lucha de clases en Estados Unidos la cuestión negra es ciertamente el elemento más explosivo en la sociedad americana. En el tomo 1º, Guérin muestra que en los Estados Unidos el Este había, por decirlo así, "colonizado" durante mucho tiempo al Sud y al Oeste. Se puede decir lo mismo desde el punto de vista étnico que los negros en los Estados Unidos son los "coloniales" que viven en el mismo seno de la metrópoli. Guérin muestra de manera irrefutable que cuando el capitalismo americano vió crecer el peligro de una revuelta de los explotados blancos o de color suscitó y dió fuerzas al prejuicio racial contra los negros de la misma manera que en Europa oriental el capitalismo favorecía el antisemitismo, ese "socialismo para imbéciles" como decía Engels.

Las relaciones entre el movimiento obrero y la lucha de los negros en los Estados Unidos constituyen uno de los problemas más decisivos para el desarrollo de la lucha de clases y el triunfo del socialismo en los Estados Unidos. Guérin tuvo completamente razón al tratar la cuestión negra bajo todos sus aspectos y de la manera más consecuente y al mostrar que no se trata aquí de una cuestión de sentimiento, de justicia abstracta, sino de una forma de opresión que contribuye a mantener la explotación capitalista en los Estados Unidos y, por lo tanto, en el mundo entero.

or
Cuando la aparición del 1º tomo, "Cuarta Internacional" formulaba la esperanza de que ese libro sería saludado por todos los amigos del pensamiento marxista libre. La obra de Guérin encontró la hostilidad de la burguesía y el silencio de los stalinistas, lo que no nos sorprende nada. El gobierno de Washington, partidario de la "Free enterprise", (libre iniciativa -nota del traductor) pero no en materia de estudio de la sociedad americana, rehusó a Guérin una visa para volver a los Estados Unidos con el fin de completar su obra. Pero Guérin tuvo otras desventuras. Sus antiguos amigos de la "Revolución Proletaria" y de la "Izquierda socialista" (Pivert) lo excomulgaron literalmente. Esos medios le reprochan al bolchevismo su intransigencia en materia de opinión, esos detractores de todo monolitismo, esa gran amistad donde cada uno tiene, parece, el derecho a decir todo su pensamiento sin que éste deba traer aparejado lucha ni ruptura, con nitidez notable, encontraron por primera vez un terreno de delimitación y de ruptura política: no hay que quebrar o amenazar con el riesgo de quebrar el campo anti-soviético, y sobre todo no hay que mostrar los vicios del gran amo de ese campo. Tanto peor para los negros de América; reivindicar, levantarse, es ser presa de Stalin.

El libro de Daniel Guérin será leído por todos los que quieran comprender el devenir de la sociedad americana, tan decisivo para toda la humanidad. Servirá también de libro de estudio a los militantes revolucionarios preocupados por perfeccionar su educación marxista.

P.F.

CHINA SACUDE AL MUNDO

por Jack BELDEN*

El acontecimiento más importante de la historia humana después de la Revolución de Octubre, es la tercera Revolución china, su victoria sobre el régimen de Chang Kai Chek y la instauración del régimen dirigido por Mao Tse Tung. Ese país que agrupa alrededor del cuarto de la población humana, que comenzó a salir de un inmobilismo secular bajo los efectos de la penetración imperialista, después de muy largos años de lucha, se liberó finalmente del yugo imperialista y trata de forjar él mismo su propio destino.

El libro de Jack Belden es una descripción notable de los millares y millares de acontecimientos que hicieron tambalearse la tiranía del Kuomintang y llevaron al P.C. chino al poder. Jack Belden es un periodista americano que vivió esos acontecimientos. No era y no es un revolucionario ni un compañero de ruta del movimiento obrero. Es, tanto como se puede desprender de la lectura de su libro, una especie de liberal desprovisto de toda comprensión teórica de la historia y de las sociedades humanas. Él vió y vió bien, él sintió que vivía grandes páginas de la historia del género humano. Cuando su pluma abandona la descripción, el relato, para lanzarse en generalizaciones, consideraciones teóricas sobre el porvenir, se encuentra una mixtura de opiniones más o menos bien digeridas que escuchó de parte de los comunistas chinos y platitudes comunes a todos los pequeñoburgueses llenos de buena voluntad. Por suerte eso no hace sino algunas páginas perdidas en un grueso volumen que ningún revolucionario puede leer sin vibrar de entusiasmo.

No podemos dar aquí un análisis detallado de ese libro debido a la falta de sitio. Recordemos a los lectores que el libro de Belden había sido, luego de su aparición en los Estados Unidos, utilizado ampliamente por nuestro colaborador E. Germain para hacer un estudio sobre la Tercera Revolución china que publicamos el año pasado**.

La descomposición del régimen del Kuomintang, el levantamiento del inmenso campesinado, el papel extraordinario de las mujeres campesinas, el entusiasmo de la juventud y de la intelligentsia, esos elementos esenciales en la Revolución china, están pintados por Belden con una documentación, una veracidad que consiguen dar al lector un cuadro realmente vivo de esa lucha que, conduciendo al derrumbe de Chang Kai Chek, constituyó también el comienzo del derrumbe del imperalismo mundial.

Ediciones Gallimard

Consultar "Cuarta Internacional" números de julio 1950 y de enero de 1951.

NOTICIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO
Y DE LA INTERNACIONAL

ESTADOS UNIDOS

El Congreso Nacional del C.I.O.

La nota sobresaliente del Congreso nacional del CIO que se realizó a principios de noviembre, fue su firme posición contra la política gubernamental de estabilización de salarios. El congreso rechazó toda sugestión de un compromiso para no entrar en huelga anunciando que el CIO rechazaría su adhesión a un bloqueo de salarios, a menos que el gobierno instituyera un control igualmente rígido de los precios y ganancias.

El CIO invitó a todas sus organizaciones afiliadas a obtener en las negociaciones con los patronos los salarios más altos posibles, independientemente de los límites establecidos por la fórmula gubernamental y de discutir entonces la cuestión con la Comisión de estabilización de los salarios.

Al mismo tiempo el Congreso aceptó una resolución sobre los derechos cívicos, reconociendo que aún existe la discriminación racial respecto a los trabajadores de color en los sindicatos, e induciendo a sus organizaciones de combatir ésta discriminación en sus localidades haciendo incluir cláusulas antidiscriminatorias en todos los contratos. El presidente del CIO, Murray, declaró en su discurso, que después de que fué adoptada en 1947 la ley antiobrero Taft-Hartley, el movimiento sindical americano que cuenta alrededor de quince millones de miembros, no se desarrolló numericamente. A pesar de que se constituyeron nuevos sindicatos, viejos miembros se han perdido.

La principal dificultad reside en los estados sureños que se industrializan y son aún considerablemente poco organizados. Numerosas sociedades desplazan sus fábricas al sud para aprovechar los salarios y las condiciones de trabajo inferiores. Los dirigentes obreros debieron reconocer, de que si no obtienen el sostén de los obreros negros del sud, no tendrán mayor éxito en sus campañas de reclutamiento que durante el pasado. Es éste factor, conjuntamente con la insistencia de sus adherentes negros, el que aparentemente fué responsable de la decisión del Congreso de intervenir más seriamente contra la discriminación racial.

A pesar de que apoya la política de Washington y que se hace eco a las condenas del "comunismo" lanzadas por el State Department, el Congreso condenó al mismo tiempo la ley Smith y las sentencias pronunciadas en virtud de ésta ley; la ley Ma Carran y otros instrumentos que sirven para realizar "la caza de brujas" contra los dirigentes del Partido Comunista. Se destacó el hecho de que el programa de fidelidad hacia la administración, dirigido otras veces contra los obreros avanzados, se emplea ahora contra obreros en huelga, transformándose así en una seria amenaza de los derechos sindicales.

Las negociaciones de salarios del acero

La decidida oposición del Congreso del CIO al bloqueo gubernamental de salarios fué una preparación a las negociaciones por un nuevo contrato entre el sindicato CIO de los obreros del acero y la U.S. Steel Corporation, que comenzarán el 27 de noviembre. Todo el movimiento obrero fijó su atención sobre éstas negociaciones que probarán la fórmula del bloqueo de salarios impuesta actualmente por la Comisión gubernamental de estabilización de salarios.

Los obreros comenzaron desde ya a organizar numerosas huelgas locales y paros de trabajo para presionar en la campaña tendiente a romper el bloqueo de los salarios. El aumento del costo de la vida, del alquiler y los mayores impuestos vuelven a los obreros más decididos a obtener aumentos apreciables.

El costo de la vida alcanzó en octubre el punto más elevado en la historia de los EEUU y se elevará más aún, ya que el director de la oficina de estabilización de los precios - De Salle - declaró que dentro de breve "se permitirá a los fabricantes la transmisión de todos los aumentos de producción desde la guerra de Corea, a los consumidores". A decir verdad los consumidores ya corren con la mayoría de éstos aumentos lo que se refleja en las enormes ganancias de las sociedades y de los especuladores.

La continua diferencia entre los precios que suben y los salarios bloqueados minó ya fuertemente el nivel de vida de los trabajadores. El Departamento de Asuntos Económicos de los EEUU calcula "que el verdadero salario por hora, descontando los impuestos, disminuirá alrededor de un 8% en 1951". El CIO mismo dice que "el programa de estabilización es una farsa y un fraude".

La exigencia de los trabajadores del acero es de 20 a 25 ctvs. de aumento por hora. Este aumento pasa el límite prescrito por la fórmula de estabilización de salarios y la desafía directamente. El presidente de los obreros del acero - Murray - se encuentra sumiso a una fuerte presión. No sólo de los 1.100.000 miembros de su propio sindicato, sino también por los sindicatos rivales. El sindicato CIO de los obreros del automóvil obtuvo ya aumentos de 25 ctvs. por hora en virtud de un acuerdo de escala móvil de salarios constituido con los grandes fabricantes del automóvil y se prevee otro aumento automático de 4 ctvs. en mayo próximo. Los obreros del acero obtuvieron durante el mismo periodo sólo un aumento de 16 ctvs. por hora. Por otra parte el presidente del sindicato de los mineros, John L. Lewis, negociará en breve con los magnates del carbón. Como presidente y "pionnier" del CIO, Murray no puede de ningún modo permitirse un acuerdo inferior del de sus dos principales rivales.

La campaña electoral del SWP en Nueva York

La organización local de los trotskistas americanos (el S.W.P.) llevó su más amplia campaña electoral en las recientes elecciones para elegir Presidente del Consejo Municipal de Nueva York. Su candidato fué el camarada Michael Bartell, secretario organizativo para New York. Se escucharon oradores del SWP en diez y siete transmisiones radiales y siete de televisión, dos de las cuales fueron transmitidas por cadena nacional. Participaron en quince asambleas organizadas por asociaciones locales y estudiantiles, hicieron veinte y

cinco meetings al aire libre, distribuyeron diez mil ejemplares del programa partidario y publicaron cinco folletos especiales para grupos especiales (movimientos obreros y minoritarios).

Por vez primera el grupo newyorkino realizó trabajo de propaganda entre los habitantes portorriqueños que ya cuentan con medio millón de personas y crecen constantemente. Por el contrate de todos los otros candidatos que se limitaron a expresar su programa sobre las cuestiones locales, los oradores del SWP se concentraron a tratar la cuestión de la guerra y de la paz. Atacaron intransigentemente la guerra de Corea y todo el sistema capitalista, defendieron las revoluciones coloniales e hicieron propaganda por el socialismo. La vigorosa campaña del SWP impresionó sobre todo la comunidad negra y a numerosos stalinistas de base que fueron incitados a apoyar al candidato del American Labour Party. Los stalinistas limitaron su campaña a un programa de reformas del capitalismo, de paz "sobre el paralelo 38" en Corea y por un pacto "decinco".

Los votos (alrededor de 3.800- el resultado oficial no fué publicado aún) reflejan sólo débilmente la ganancia del SWP en ésta campaña.

.....
A L E M A N I A
.....

Los "titistas" desaparecen

La crisis en el UAP, provocada por las medidas burocráticas de la dirección "titista" hacia los elementos revolucionarios agrupados en éste partido, se transformó rápidamente en una verdadera disgregación organizativa. A partir de 1952, el órgano del UAP - "Freie Tribüne" - no aparecerá más. Al lado de los grupos locales opositores que se han constituido alrededor de la plataforma de la Conferencia de Colonia, importantes grupos de baja Sajonia se separaron a su vez de los titistas declarando su solidaridad política hacia la oposición. Esta mantuvo su segunda Conferencia en Colonia para fijar su orientación futura.

.....
A U S T R I A
.....

El congreso del Partido Socialista

El último congreso del P.S. austriaco se caracterizó por las inequívocas signos del descontento de la base hacia la política de colaboración gubernamental y de clase. Varios dirigentes del partido se vieron en la necesidad de expresar éste descontento, aunque en forma deformada. Fueron adoptadas enmiendas, exigiendo que el partido esté pronto para utilizar todos los medios para imponer sus reivindicaciones en el transcurso del Congreso y bajo la presión de los delegados. Una enmienda suplementaria que exigía que, a necesidad el P.S. podría solicitar la disolución del Parlamento y la organización de nuevas elecciones para reforzar su presión contra la burguesía fué rechazado por 210 votos contra 82. Después de mucho tiempo es ésta la primera vez que el sentimiento de desconfianza de la base socialista hacia la dirección, se expresa por una división de votos sobre un objeto político.

Entre las reivindicaciones inscritas bajo forma de enmienda o la resolución política en el transcurso del mismo congreso, ocupa un lugar sobresaliente la lucha contra la carestía de la vida y "por un control de precios con la participación de obreros y empleados.

FRANCIA

Fermentación política en el P.C.F.

El estado de avanzada descomposición de la sociedad francesa, es ya un hecho de dominio mundial. Diariamente llegan nuevas noticias que lo confirman. No se vió acaso al obispo Mons. Aucel, brazo derecho del cardenal Gerlier de Lyon, escribir una serie de artículos expresando entre otras cosas que en el caso de una guerra preventiva de EEUU contra la URSS "no se tendría el derecho de obedecer"? Que una tal idea sea expresada por un miembro del alto clero del que nadie puede sospechar simpatías hacia el comunismo, deja prever cómo el proletariado francés actuará cuando el gobierno de éste país lo quiera movilizar en la cruzada dirigida por Washington. "Las cruzadas acabaron todas mal" viene a declarar Daladier en un discurso muy pesimista.

Cómo es actualmente la situación del movimiento obrero francés? Hemos dicho que los movimientos de la primavera de 1951 no eran más que las primeras manifestaciones que anunciaban grandes luchas. Por lo tanto el año 1951 se fué sin que se hayan librado combates serios. Independientemente de numerosos pequeños movimientos, se vieron sin embargo algunos de corta duración que son verdaderamente sintomáticas del desarrollo de la situación. Los mineros del Norte y de Pas-de-Calais y de Moselle hicieron huelga durante algunos días para obtener reivindicaciones muy especiales, con una ejemplar unanimidad. No debe pasarse por alto tampoco una huelga de 24 horas de toda la prensa cotidiana de Francia en solidaridad con los trabajadores de la prensa Marsellesa.

Diversos factores influyeron en el ritmo bastante lento del desarrollo de las luchas. Sin duda los trabajadores están conscientes en mayor o menor grado de que tendrán que llevar una lucha muy seria por un fin serio y en estas condiciones no comenzarán a la ligera. Por otra parte el gobierno concedió aumentos a título preventivo de la inflación en setiembre último. Finalmente la dirección stalinista que ejerce una gran influencia sobre las capas más decisivas de la clase obrera, se guarda bien de estimular el movimiento.

La política y la situación del partido stalinista presentan en la tendencia de su desarrollo aspectos contradictorios. Fundamentalmente la política actual del PCF es la lucha por la "independencia nacional" contra los americanos y la lucha por la paz por medio de una "coexistencia pacífica" del socialismo y del comunismo en el mundo. Esto significa la caza de burgueses y pequeñoburgueses susceptibles de asociarse a una tal plataforma. Dejaremos de lado el carácter fundamentalmente reaccionario de una lucha por la "independencia nacional" en un país imperialista avanzado aunque se encuentre en avanzada descomposición. El PCF busca todas las ocasiones posibles para manifestar en favor de ésta política, sea a la ocasión de la ratificación del Plan Schumann o a la ocasión de la llegada de Adenauer

a Paris, contra el que organiza una manifestación callejera.

Pero la política de presión sobre la burguesía, hace necesario una movilización de los trabajadores para poder llegar a ser de algún modo eficaz. Cuando más tensa se torne la situación nacional e internacional más es necesaria una movilización de los trabajadores que para poder ser realmente efectuada exige una orientación izquierdista de la política que por sus consecuencias va al encuentro de los objetivos fundamentales del Kremlin y de la dirección del PCF. Es ésta la causa que pone en situación muy delicada a los dirigentes stalinistas y que explica su titubeo a lanzar grandes movimientos. La CGT propuso a las otras centrales sindicales una unidad de acción que fué prácticamente rechazada, pero a pesar de todo la CGT está lejos de organizar una campaña por la unidad de acción como por ejemplo para la campaña de firmas del llamamiento de Stockholm. Los dirigentes del PCF decidieron la convocación de un meeting, conjuntamente con la CGT para sostener a los pueblos nordafricanos en sus reivindicaciones de independencia del imperialismo francés suspendiéndolo ante la prohibición oficial. Ya que tienen una política de presión de la burguesía y no de un cambio de régimen, prácticamente no son capaces de hallar una solución por lo que pueda resultar una prueba limitada de fuerzas.

Cómo repercute ésto en el PCF? Se puede constatar que la principal preocupación de los stalinistas no es la situación interna de su partido, sino sus relaciones con las masas. Han hecho esfuerzos, infructuosos, para aumentar de nuevo la difusión de su prensa. Las proposiciones de la unidad de acción hechas a la CGT con mucha prudencia, son sin embargo también una de sus tentativas de mejores relaciones con las masas. Se ve perfilarse ahora un cambio hacia la unidad de acción con los socialistas, y se trataría de dirigirse a organizaciones socialistas y en especial - durante cierto período - a organizaciones inferiores (secciones y federaciones). Una política tal, aunque llevada con temor, puede tener importantes repercusiones. La prensa burguesa se mostró muy inquieta a ocasión de la elección de la municipalidad de Lorient cuando los socialistas aseguraron el nombramiento a un candidato o intendente comunista. No es más que un caso aislado que contradice una regla de 4 años, pero es un hecho muy simbólico.

Podemos constatar finalmente que este partido es trabajado por importantes problemas políticos, siempre dentro de sus cuadros y formas burocráticas. La cuestión de la juventud es una de las más decisivas después de las sindicales. Además su organización de la juventud la UJRF (Union de la Juventud Republicana de Francia) está en un estado desastroso y es objeto de importantes discusiones en las más altas esferas del PCF. Muy recientemente, "France Nouvelle" el órgano destinado a los militantes que ejecuten alguna función en su partido o en organizaciones controladas por él, para darles instrucciones semanales precisas, material de propaganda y agitación y consejos sobre todos los problemas políticos y organizativos, consagró dos extensos artículos de dos miembros del BP. En ellos el secretario organizativo - Lecoqur - tiene una polémica acerca de las ideas sobre la cuestión de la juventud de un miembro del CC - Giraudy - ex-diputado y que tiene funciones sumamente responsables entre los intelectuales. Se sabe que Giraudy remitió dos cartas a la dirección del partido. De éstas dos cartas se conocen únicamente las citas que han publicado los que lo combaten. Si se reúnen estas citas y se tratan de poner en un orden lógico que se presume en las ideas del autor se llega a lo siguiente - lo que no es a lo mejor la línea de Giraudy pero que no debe diferenciarle mucho:

"No hemos llegado a organizar más que una muy pequeña parte de los jóvenes que influenciarnos".

En marzo de 1945 la Juventud Comunista se transforma en la UJRF.

"Por mi parte - escribe Giraudy - consideré en aquel entonces y considero hoy todavía muy justa la creación de la UJRF".

"El espíritu nacional se adueñó por un tiempo al espíritu de clase. Esto permitió la organizaciones de amplias masas populares dentro de grandes movimientos de unidad como por ejemplo el Frente Nacional"

Diciendo que para la clase obrera "el espíritu de clase y el espíritu nacional coinciden naturalmente", Giraudy dice que en 1951: "El espíritu nacional dejó de dominar al de clase y éste último volvió a ser el dominante"

"Todo sucede dentro de la UJRF como si se hubiera mantenido la ficción de que desde 1945 nada cambió. Hasta las palabras ya no tienen sentido: si se habla de la República fuera de las perspectivas de una lucha obrera y del partido, se crea una terrible confusión... Ni un joven se batirá por una República encarnada por un Edouard Herriot o Vincent Auriol.

"La UJRF osciló y tambaleó".

"Para marcar su viraje con el fin de elevar el entusiasmo, es necesario que el nombre sea el del contenido". "No se debe verter vino nuevo en viejas vasijas. Además existe un nombre prestigioso por una gran pasado de luchas ... es el de la "Juventud Comunista".

Según los miembros del BP, Giraudy declara que desde el comienzo la cuestión de la perspectiva, juega un inmenso papel para la juventud y que estos desean que se les diga enseguida lo que deben hacer de sus vidas. Y el nombre de "Juventud Comunista" científicamente justo "tiene la ventaja de mostrar la meta final y las perspectivas. Finalmente propone de recuperar "en una etapa preliminar la masa de jóvenes influenciadas ya por el partido en una Juventud Comunista para pasar en una etapa posterior a la conquista de toda la juventud".

A pesar que Giraudy apoya formalmente la actual línea del PCF, sus proposiciones lo colocan en una situación de crítica. Los miembros del BP no lo dicen abiertamente, pero lo muestran con suficiente claridad. Están de acuerdo con Giraudy de izquierdizar la política de la UJRF, pero no de cambiar de nombre. Ya que transformarse en juventud comunista es abrir la perspectiva de una revolución proletaria en oposición franca con la "pacífica coexistencia" y la "independencia nacional". Ya que reunir los jóvenes comunistas en una organización juvenil, donde necesariamente el peso del aparato de los mas antiguos militantes acostumbrados a la disciplina formal, sería mucho más liviano que en el partido, es correr el riesgo de crear - como lo expresan los miembros del BP - una especie de "partido comunista de la Juventud".

El hecho de que una semejante "discusión" sea publicada en la prensa del PCF destinada a sus militantes es la prueba de que la actual situación crea en su seno problemas políticos que los militantes no hallan en la línea del PCF. Se observó otro indicio en el discurso de clausura pronunciado por Duclos en el CC en octubre. El desarrollo de la situación, la marcha hacia la guerra acentúan ésta politización que no se lleva de acuerdo con el burocratismo ni con los objetivos del partido stalinista.

+++++
+ I T A L I A +
+++++

Contra el pacto del Atlántico

Con motivo de la reunión del Consejo del Atlántico en Romca, el Grupo Comunista Revolucionario (4a. Internacional) de esta ciudad distribuyó un volante llamando a los trabajadores a formar un frente único contra el pacto del Atlántico y los preparativos de guerra.

+++++
+ C E Y L A N +
+++++

Preparación de la campaña electoral de 1952

El partido Lanka Sama Samaja, sección cingalesa de la 4a. Internacional, comenzó su campaña de preparación para las elecciones parlamentarias de 1952. Esta campaña se efectúa bajo el lema: "por un gobierno socialista". Para que el partido pueda presentar sus candidatos en el mayor número posible de circunscripciones se comenzó con la colecta de un "fondo para la victoria del pueblo". Todos los fines de semana se organizan muchos actos de masas por todo el país para explicar su programa electoral al pueblo. Estos mitines tienen por tema: "Qué hará un gobierno samasamajista (socialista) si llega a ser elegido en las próximas elecciones?".

En una de estas asambleas organizada en Nawalapitya, el camarada Colvia R. Da Silva declaró: "Luchando incesantemente para imponer su programa de 14 puntos, el gobierno samasamajista tratará de poner en movimiento a las masas para apoyarse directamente sobre ellas. No se tratará de apoyarse exclusivamente en los sindicatos; las ligas de jóvenes, las asociaciones campesinas, etc. Un gobierno socialista irá más lejos. Alentará y en realidad organizará la constitución de comités populares en cada ciudad, cada pueblo, en cada plantación para asegurar que toda acción ilegal de los capitalistas o de sus ayudantes imperialistas para derrocar las conquistas de los trabajadores, sea vigilada y combatida. El poder parlamentario en manos de un gobierno samasamajista será igualmente una ayuda para afianzar el poder de las masas".

Las recientes elecciones municipales realizadas en el norte de la isla confirman la creciente influencia del partido. En la ciudad de Jaffna fueron elegidos con mayoría absoluta de votos los dos candidatos presentados por el partido. Uno de ellos, el compañero A. Thurairajasingham, secretario del sindicato nacional de los obreros cigarreros, obtuvo un 88% de los votos de su circunscripción. En la ciudad de Piliyandala, 4 de los cinco miembros elegidos al consejo municipal son camaradas del partido Lanka Sama Samaja.

+++++
+ A U S T R A L I A +
+++++

Derrota capitalista en el referéndum

El 22 de setiembre pasado la mayoría de los electores australianos

lianos rechazó la proposición gubernamental de votar una ley para disolver al partido comunista australiano, lo que fué sometido a un referendun. El resultado de lo antedicho constituye un serio golpe para el capitalismo australiano y para el gobierno de Menzies. Este referendun se hace después de las elecciones en las que el Partido Liberal de Menzies derrotó al Partido Laborista australiano, y después de una prolongada campaña de "caza de brujas" que llegó hasta las mismas filas del Partido Laborista.

Ante la proposición del gobierno de hacer el referendun, un ala del Partido Laborista comprendió sin embargo que corría peligro de desacreditarse, si se sometía a votar la ley tal como lo exigía el ala derecha del partido. Sin embargo triunfó una nueva dirección, encabezada por Evatt, llevando una campaña contra la proposición gubernamental.

Pero el ala derecha del Partido Laborista continúa queriendo colaborar con Menzies especialmente en un pasaje de la ley relativo al arbitraje en los conflictos del trabajo. La nueva dirección y todo el Partido Laborista serán así puestos nuevamente a prueba.

=====

MONDES D'ORIENT

(Mundos de Oriente)

Maghreb, Cercano Oriente y Medio Oriente, Océano
Índico, Sud-Este asiático, Pacífico

Revista mensual política, social, económica y literaria

- ° MONDES D'ORIENT está al servicio de la democracia en Oriente. Presenta a Asia tal cual es, y no tal como se desearía que fuese.
- ° MONDES D'ORIENT publica textos inéditos de los mejores escritores especializados:

Para Africa del Norte:

E. Dermenghem, Francis Jeanson, C.A. Julien, Jean Rous,
etc...

Para Oriente Medio:

R.H.S Crossman, H de Galard, A.K. Humbaraci, E. Sablier,
etc...

Para el Sud-Este asiático y Lejano Oriente:

C. Bourdet, Charles Favrel, Pham Van Ky, Pierre Meile,
Tibor Mendé, Radakrishnan, K.M. Pannikar, Do Huu Tan,
etc...

MONDES D'ORIENT

Revista Mensual: 64 Rue de Richelieu, Paris (2°)

Giros a : C.C.P. Paris 4712-75 .

Suscripción exterior: 700 francos (6 meses); 1300 fr. (12 m)